

# LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO I

BUENOS AIRES 9 DE MARZO DE 1930

NÚMERO 36



*Dario Rapaport  
Roma  
Vaticano - Sala del Tronetto 1925*

ESPECIAL PARA LA NACION

Por DARIO RAPAPORT.

# LA PROPAGANDA MAS EFICAZ Y BARATA CUAL ES?



“La forma más barata y eficaz en que puede anunciar el comerciante local u otro cualquiera, se encuentra en las columnas de los diarios. No conozco otro método que produzca resultados tan inmediatos.

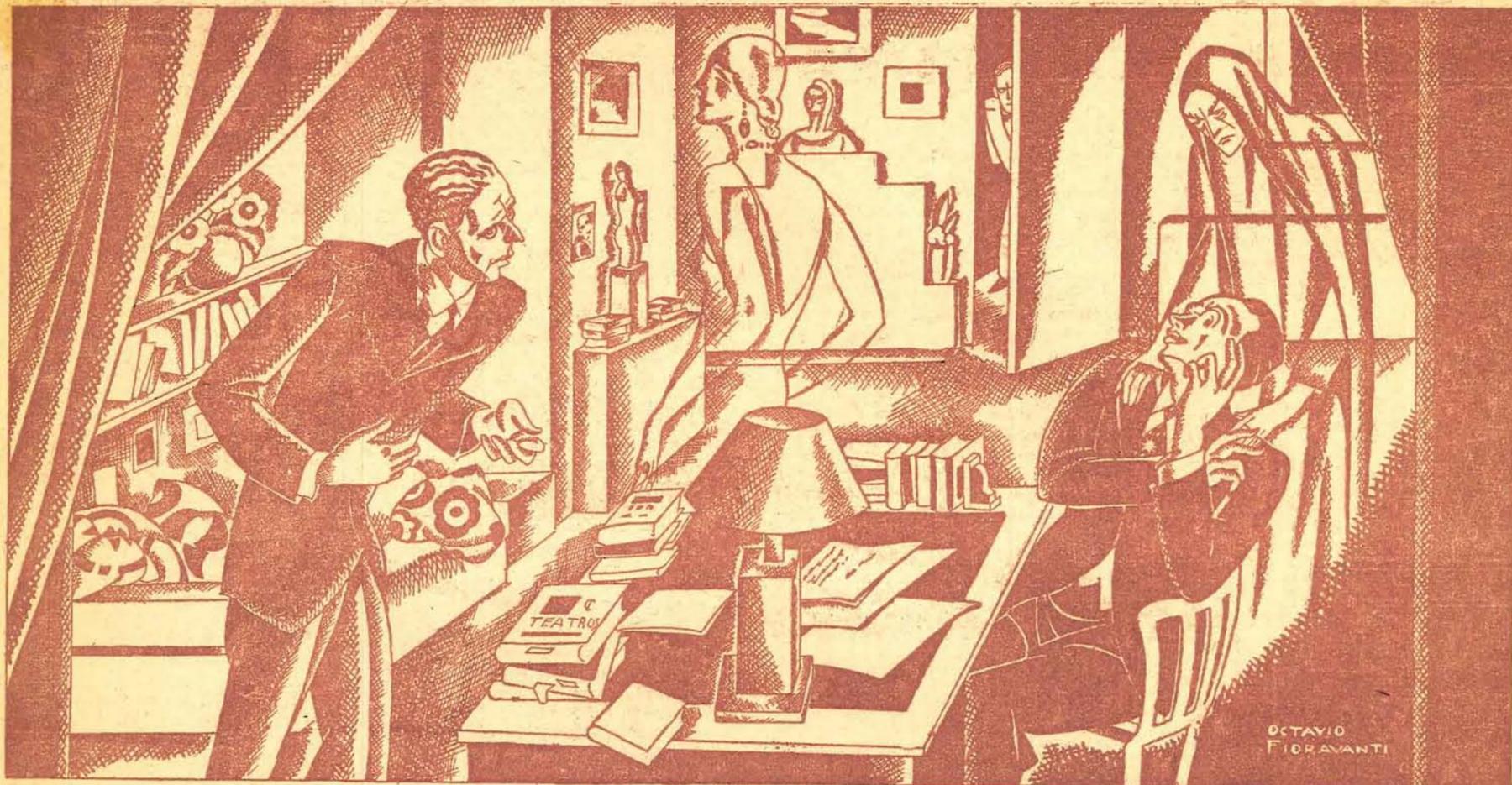
Mientras que hace 10 años, solamente 50 personas compraban como resultas del llamado de un avisador, hoy día compran 100.-

El público sabe que los buenos diarios no aceptan avisos de mercancías o servicios sin mérito y saben que pueden comprar con toda

confianza el artículo anunciado en el diario, en la seguridad de que es garantido y vale el dinero que se pide.”-

*(De un discurso de Sir Charles Higham pronunciado el mes pasado en el Instituto Motor Trade en Londres.)*

En la Repúbl. Argentina “LA NACION” es el diario que publica la mayor cantidad de avisos notables porque “reune en su vasta circulación las clases más selectas y pudientes de nuestro país”.



OCTAVIO FIORAVANTI



El "cuarto de costura" del comediógrafo don Faustino Jones. (Aun cuando no cuadre muy bien que digamos uso un término del "argot" literario, el cual por tal carácter no parece tan "argot" como el otro. "Cuarto de costura" es el despacho o cuarto de labor, donde los exististas cosen a máquina la producción "standard"). En numerosos y amplios anaqueles, se alinean los lomos multicolores de los libros, en cuyos miles de folios está contenida una parte de cuanto ignora su poseedor. No es poco...

Cuando al día siguiente de un estreno suyo los críticos dicen: "en la obra estrenada anoche con gran éxito, se advierte la vasta incultura de su autor", Faustino Jones alza la vista de los diarios, gira su cabeza "tordilla", sonríe con suficiencia, extiende su mirada por los estantes atiborrados de volúmenes y murmura:

—¡Qué saben! ¡Pobre diablos—. No podrá nadie saber si se refiere a los críticos o a los libros. Tal es el tono ambiguo de su expresión.

Para decir verdad, Faustino Jones, como comediógrafo no es bueno ni malo. Activo e infortunado periodista hace diez años, un día durante el cual no podía salir a la calle por haber prestado su único traje al compañero de cuarto, empezó a urdir las escenas de una "comedia". Cuando su compañero volvió le pidió opinión sobre ellas. Demasiado fresco el episodio generoso del traje, aquél le dijo al contrario de lo que pensaba.

—Muy linda, che... Seguí...

Una compañía escasa de repertorio estrenó la obra. El ex compañero de cuarto de Jones, crítico de una hoja vespertina, le endilgó un "brulote" mayúsculo. Jones, ingenuamente, le contestó contando "lo del traje". Fué un gran éxito. Alcanzó cien representaciones aquella pieza. El autor ganó en cien días cuanto no habría ganado en cien años, improbables, como repórter de "Parlamentarias". Le dijeron que tenía "condiciones". Escribió otra obra. El éxito de la primera la apuntaló. Y sucedió lo que fatalmente debía de ocurrir. Nuestro hombre se dedicó a escribir obras de teatro.

Todo lo cual concurre a demostrar

## "SOS BUENO VOS TAMBIEN"...

### SKETCH AL MARGEN DEL TEATRO

#### Por JOSE ANTONIO SALDIAS

que, Faustino Jones no es "comediógrafo", sino un hombre que vive del teatro, lisa y llanamente. Lo más "lisa" que se puede vivir llanamente del teatro. Esto es: acertando unas veces y marrando otras. Viviendo como millonario durante los ocho o nueve meses de temporada, y a fuerza de vales en la Sociedad de Autores, los restantes meses del año.

En la actualidad, Jones está montado en un elefante; es decir, se ha tomado en serio lo de comediógrafo y le gusta Bernard Shaw, le disgusta Pirandello, protesta contra la suerte de Vacarezza, aplaude a Martínez Sierra y llama "analfabetos" a los actores.

Esta acotación, aunque larga, puede ser interesante por lo inútil. Insisto, pues, en ella, para darle importancia.

Jones tiene su criterio hecho respecto de la técnica teatral. Para él, "la técnica" está compuesta por todos los recursos cuyo uso reputa de infalible resultado con el público. Por eso dice sentencioso: "la técnica teatral es personalísima y cada autor inventa la suya", a pesar de lo cual no se aparta, ni amplía el campo limitado por las treinta y seis situaciones concretadas por los griegos. No obstante, en su criterio personal no anda descaminado, pues "su" técnica repudia los monólogos, seguramente porque no puede urdir uno como el de "Hamlet".

Cuando el lector llegue a la altura de la iniciación de este "sketch", el mentado autor teatral se halla sentado frente a su mesa de trabajo y empuña la lapicera "histórica".

Y comillo lo de "histórica" por utilizar la calificación o clasificación del propio Jones, el cual sostiene que cuadra tal adjetivo o condición a su péñola, puesto que con ella ha escrito las comedias cuya permanencia en el cartel le ha hecho vivir el triunfo de estos últimos diez años de consagración.

Debe el lector hacer en este instante la pausa reglamentaria y verá a Jones poner nerviosamente la sacramental frase. "Telón" a su próximo éxito.

Apenas deja la pluma, se queda sin hacer nada de provecho, pues se está admirando a sí mismo, posiblemente. De inmediato, y de acuerdo con "mi" técnica entra el Criado para que pueda producirse un diálogo un tanto caótico, como conviene a todo cuanto aspira a ser profundo para despistar.

#### CRIADO Y JONES

CRIADO.—¡Señor! (El aludido hace como que vuelve a la tierra). El hombre ese, que todos los días viene a esta hora, insiste en verme. (Como puede advertirse, al Criado no le ha sido difícil contagiarse del lenguaje de los criados de uso en las comedias de "monsieur").

JONES.—(Sintiéndose hombre de mundo). Es fastidioso...

CRIADO.—(Para sí, pero de acuerdo con la filosofía popular). ¡Sos bueno, vos también!...

JONES.—(Recordando vagamente algún vodevil francés). ¿No has empleado los recursos para aburrirme?

CRIADO.—(Intuitivamente shawiano). Todos... (A bola vista). Ayer no sabiendo que hacer le di los cuatro tomos publicados de sus obras. Esos que dicen "Obras completas de Faustino Jones"...

JONES.—¿Y por qué se los diste?

CRIADO.—Pues verá. Si se dormía, lo tachaba de insolente y lo arrojaba a la cochina calle...

JONES.—La calle no es cochina.

CRIADO.—Interrumpe usted como si estuviera fabricando un diálogo. Otro día hablaremos de la calle... si las rechazaba, escaparía horrorizado.

JONES.—O no...

CRIADO.—Eso era cuenta mía, y ni a usted le acepto que dude de mis condiciones de criado... Si las leía, se atontaba y perdía la memoria.

JONES.—Sabio recurso...

CRIADO.—Ineficaz con sus obras, señor Jones... A las nueve de la noche cuando fui a decirle que usted, fatigado, se excusaba de recibirle y por lo tanto era menester retirarse, él, sin mirarme, con una voz como de otro que estuviese

dentro suyo cuidándolo, me dijo—¡Por favor! No me interrumpa usted, estoy en la situación culminante de "El Caracol": la más elocuente de la comedia.

JONES.—(Con vanidad mal reprimida). ¿Cuál?

CRIADO.—Cuando Ella triunfa callando su mentira y El fracasa por hablar tanto, que su verdad parece una mentira.

JONES.—¿Eso dijo? ¡Qué extraño!...

CRIADO.—¡Es un caso de locura! (No se sabe si se refiere al otro o a su patrón).

JONES.—(Defendiéndose, de puro patriota). Todos los chispazos inesperados son casos de locura. Pero son las únicas luces de destello... (Se queda pensando en la nueva teoría que acaba de sentar su inveterado vicio de no quedarse callado).

CRIADO.—(Sonríe acostumbrado a las frases pirotécnicas de "monsieur"). Eso viene bien para una de sus comedias "de tesis", señor...

JONES.—¿Qué sabes tú de eso!

CRIADO.—Soy público... Lo aplaudo. Bien es cierto que me regala usted la butaca, para que lo aplauda...

JONES.—(Yéndose por unos cerros como los de Ubea). ¡Que pase ese caballero!...

CRIADO.—(Descuartizador, a lo Bonini). ¡Hem! Ese desconocido ha halagado la vanidad de usted por leer con tal atención "El Caracol". (Despectivo). La obra más vieja del señor...

JONES.—¡Tonto! (Psicologuando). Lo tomas en absoluto. (Eso no lo entiende ni él mismo; por eso trata de explicarlo, explicándose). No me ha halagado su atenta lectura. ¡Es uno! Y yo vivo de la multitud...

CRIADO.—(Para sí). ¡Sos bueno, vos también!...

JONES.—Me ha emulado su clarividencia. Nadie vió "eso" que él ha visto en mi obra. Era un dolor mío.

CRIADO.—¿Un dolor suyo?

JONES.—Sí, un dolor.

CRIADO.—Ah sí... Esos dolores hechos con palabras. Como cuando dijo usted aquel discurso en la Recoleta. "En esta hora de intenso dolor"... Y esa tarde...

JONES.—¿Qué sabes tú de esas complicaciones del espíritu.

CRIADO.—Sin embargo, he leído y

visto todas sus obras. A ver cuando pone de eso en una obra. Para saber.

JONES—No habré logrado decir cuanto sentía? Me preguntaba. Y hoy, un hombre desconocido, entiendo, llega al fondo, ve mejor que todos. Descubre mi intención. Ergo. Supé decir cuanto sentía...

CRUADO—¿Y qué iba a hacer?... Estaba tan aburrido de esperarlo... Si no llega a leerlo, se queda en ayunas. A veces leer, trae graves consecuencias.

JONES—(Sin escucharlo, pues se sigue escuchando a sí mismo). Eso... Eso es lo que me ha movido. ¡Anda! ¡Hazlo pasar!

CRUADO—Le prevengo que recuerdo una por una, y en orden, sus palabras. Las revisaré luego, cuando me olvide de su tono; y verá si dicen algo... Hasta entonces no cambio de parecer... ¿Quiere arrepentirse?

JONES—Anda, don Lógico... Crees poseer la ciencia de vivir... por eso eres criado. (Ahora es el criado quien no lo escucha. Se marcha meneando la cabeza como ante un caso perdido. Jones se incorpora para recibir al visitante: Toma la lapicera "histórica" y la equilibra entre la oreja y sus cabellos engominados. Delata una ansiedad verdadera de hombre de teatro. Esto es, una ansiedad que desaparece apenas ve al desconocido).

#### DICHOS Y ARGUMENTO

(Este entra desalado. Es un hombre de aspecto común en cuanto a vestuario. En verdad, no se sabe si usa barba o si hace pique que no se afeita. Si tiene los ojos pequeños o entrecerrados. Si usa el cabello largo o está despeinado. Si son grandes sus manos o si abre demasiado sus dedos). (No me dirán los lectores que no se trata de un tipo "que interesa").

ARGUMENTO—(Por fórmula). ¡Señor!

JONES—(Idem de lienzo). Usted dirá... (Argumento no dice nada; como Jones no sabe quién es su interlocutor, no se intranquiliza. Se deja observar por éste, luego asiste impávido a la inspección ocular de su despacho. Cuando Argumento la termina, él se da de golpecitos en el abdomen; tropiezan sus dedos con la cadena de platino de su reloj y la acaricia con satisfacción. El Criado mientras tanto, observa a ambos y sonríe con suficiencia, tanto por estar fuera de una situación embarazosa, como por haber tenido la alevosía de preverla).

CRUADO—Ahí lo tiene usted al celebrado comediógrafo don Faustino Jones, el autor de "El Caracol"... Y usted, señor, éste es el que vió mejor que todos porque vió como usted... (Como si el Criado fuese el "interlocutor", de acuerdo a un raro protocolo, ellos se acuerdan las manos, mientras él, resume su juicio íntimo, repitiéndose la frase de moda). ¡Sos buenos, vos también!... (A ellos, casi despectivo). ¡Ustedes están convencidos de la importancia de esa situación donde se muestra el triunfo del silencio en la mujer y la derrota del hombre comunicativo? Pues los demás no le dieron importancia porque no hay necesidad de ponerse solemnes para decir semejante antigüalla. (Se va). (Ellos respiran).

ARGUMENTO—Este hombre me maniató; tiene una pesadez que agobia... Yo lo buscaba para confesarme, para revelarme. Pero ayer lo leí, hoy lo he conocido en su despacho, su rincón predilecto, y ya no puedo usar las mismas expresiones de ayer. Ayúdeme. Présteme su atención. Soy un asunto para una de sus mejores obras. Yo lo entiendo y es usted lo más a propósito para realizar mi proceso.

JONES—¡Uf! Un caso que se cree interesante. El teatro es universalización, universalidad.

ARGUMENTO—No es exacto. El teatro es individualización, personalidad. La obra maestra es la que limita al asunto, al conflicto patrón y al arquetipo. Y yo le doy eso... El arquetipo de un conflicto patrón.

JONES—Yo soy un creador, que con un rasgo, una situación o una vi-

bración compongo un tema y lo desarrollo; pero, con toda libertad, sin esclavizarme a sus detalles reales, creándolos en mi proceso imaginativo.

ARGUMENTO—¿Y quién le impone lo contrario? Yo le digo que su opinión sobre lo que es el teatro es equivocada.

JONES—¿Y con qué derecho? O mejor. ¿Con qué autoridad?

ARGUMENTO—¿Estoy presente! ¡Le parece poco? Lo hago discutir. ¡Le parece poco? Usted estaba acostumbrado a mi ausencia, a no tener mi control. Por suerte, vino Pirandello. Desde su primer triunfo, argumentos, personajes, símbolos, en fin, los antes abstractos elementos de la farsa teatral, valemos y somos seres que discutimos o apoyamos al autor con sus mismas palabras. Yo estoy aquí con un poco de incomodidad sabiéndolo existista de receta en todo su teatro anterior. Se me revela usted, por este interior, un sensual adocenado, reducido en su paisaje espiritual pobrísimo, a soportar la filosoficula agresiva de su "valet", y he venido a moverlo un poco, a traerle noticias del mundo del teatro donde usted no vive a pesar de decir que es universalización... (Entra la Vanidad. Bella mujer vistosamente ataviada y va hacia los anaqueles). (Ellos no la ven porque es un personaje de abstracción).

JONES—(Riendo). ¿Usted me va a mover? ¿Cómo? ¿Qué me va a enseñar?

ARGUMENTO—¡Todo! ¡Teatro! ¡Humanismo!

JONES—¡A ver! ¡A ver! ¡Qué interesante!

ARGUMENTO—¿Cree usted por ejemplo que no es usted un personaje teatral? Mas aun que uno de sus personajes, cualquiera de esos atormentados muñecos de su hechura que hablan con sus palabras y reforcimientos.

JONES—¿Y de cuál comedia o drama soy yo protagonista?

ARGUMENTO—De la que yo le vengo a revelar.

JONES—¿Usted la urdió para mí?

ARGUMENTO—Yo la encontré, sin hurgar; en su vida. Para algo vivo en el mundo de lo abstracto y me alimenté de complicaciones y de torturas espiritualistas.

JONES—¿A ver? ¿A ver? Ha logrado usted interesarme.

ARGUMENTO—Se dice usted un creador que con un rasgo, una situación o una vibración compone un tema y lo desarrolla; pero con toda libertad, sin esclavizarse a sus detalles reales; creándolos en su proceso imaginativo. Es decir, que usted crea su realidad para los demás. Y eso, ¿por qué? Porque los temas de su teatro no sólo no son problemas, sino que ni siquiera son problemas suyos.

JONES—¿Acaso el teatro es problema, solamente?

ARGUMENTO—¿Acaso el teatro es fantasía, solamente?

JONES—No me contesta usted aun que me responda en apariencia.

ARGUMENTO—He aprendido a ser interlocutor suyo, estudiando su diálogo. (Sonríe tolerante).

JONES—Ya me ha dicho mi criado que ha leído mis "Obras Completas".

ARGUMENTO—¿Completas?

JONES—Es una designación vulgarizada...

ARGUMENTO—¡Ah! Comprendo... Mentira criolla... Sí, están de moda como lo estuvieron las palabras cruza-

das. Expresiones del ingenio multitudinario.

JONES—Pero retornemos al asunto. ARGUMENTO—Sí. Tiene usted taeto para medir las escenas de relleno. Hoy está usted en espectador.

JONES—Usted viene a mí porque, según dijo, es el asunto de una de mis mejores obras.

ARGUMENTO—Y lo sostengo. Será su mejor obra. Si no la escribe, porque creará en usted un pudor nuevo, distinto al que hoy posee. Si la escribe, porque empezará a poner dolor en su creación. Lo único que hace fecundo el ingenio de los hombres de letras... (Entra la Conciencia, una vieja de luto). (El mismo escamoteo que con la Vanidad).

JONES—Decididamente tiene usted una intención afinada de la progresión en el interés teatral.

ARGUMENTO—Pero, señor comediógrafo. Soy el Argumento...

JONES—¿Usted!

ARGUMENTO—Escúcheme usted. Aleje de sí a la Vanidad. (Vase Vanidad por una puerta lateral). Deje que la Conciencia escuche, detrás suyo, con las manos sobre sus hombros, para sacudirlo cuando usted no quiera entender.

JONES—Todo esto es muy raro...

ARGUMENTO—Porque es la primera vez que le ocurre.

JONES—Continúe usted. (Conciencia detrás de él).

ARGUMENTO—Usted, Faustino Jones, se hizo comediógrafo, como se hizo periodista. Cuando por primera vez la vida se le presentó como una dura lección, supo usted que se podía ganar la vida escribiendo en los diarios. Usted no sabía cuanto debe saber un periodista, no tenía estilo definido, no poseía la serenidad, ni el apasionamiento esenciales para serlo. Pero había leído los diarios y estaba convencido de que aquello lo hacía también usted. Y escribió en los diarios, adquiriendo poco a poco los secretos del oficio. Su primera disconformidad con su suerte, lo impulsó a escribir una obra teatral. Usted no sabía lo que era el teatro. El arte teatral. Pero había "visto" muchas obras en los teatros y se había dicho "esto lo escribo yo". Y escribió "eso"; y en el teatro adquirió poco a poco los secretos del oficio. Pero usted no ha sido periodista, ni es comediógrafo. Y eso usted lo sabe, pero ha resuelto ignorarlo.

JONES—Yo... (Se va a erguir pero cabecea y vuelve a su posición retenido por la Conciencia).

ARGUMENTO—Bien... Esas dos decisiones tuyas, convertidas en actitudes y consagradas por el éxito, fundaron el lema de su vida cuyo primer precepto es el vulgar proverbio. "La fortuna es de los audaces". Pero al mismo tiempo cimentaron, construyeron su personalidad moral, concretada en otro adagio vulgar. "No es necesario ser honrado, basta parecerlo". (La Vanidad asoma la cabeza).

JONES—(Medio incorporado). Me parece, señor, que esto ya está pasando los límites de lo tolerable. (La Conciencia lo retiene).

ARGUMENTO—(Permanece sentado, tranquilo). ¿Lo tolerable? ¡Ah sí! De "tolerancia", ley social inventada por los hombres para reaccionar hábilmente ante la verdad. (Desaparece Vanidad).

JONES—(Se sienta obligado por la

Conciencia, y con voz opaca). ¡Siga usted!

ARGUMENTO—Hoy vive usted esa consagración de todos los exististas, hecha del aplauso fragoroso, las grandes ganancias, los elogios de las letras de molde y el prestigio respetuoso entre los beneficiarios de sus éxitos. Está en esa época de su vida en que todo le parece poco. Quiere la fortuna efectiva, la figuración mundana, el gran señorío. Para el logro de esa ambición, la Casualidad, diosa que sólo acude en ayuda de los que viven eludiendo a su Conciencia, le ha presentado a su actual novia, señorita ya madura pero bella, dueña de un gran apellido y de una cuantiosa fortuna, factores todos estos concurrentes a mantener su prestigio mundano en condición tal, como para silenciar su larga aventura amorosa con el doctor Fulano.

JONES—La amo y el amor es ciego.

ARGUMENTO—A ella usted le conviene y la conveniencia tiene un ojo en la frente. El amor de usted es tan engañosa pichanga como lo de "el amor es ciego". Usted ha puesto en venta su título de marido, su prestigio de existista y su tolerancia. ¿Ve usted cómo lo tolerable no tiene límites? Buen precio le van a pagar... Bueno, pues. Este es el asunto de su mejor obra de teatro. Sólo usted conoce el interior de un hombre afortunado y aplaudido. Cuya literatura tiene formas suntuosas para superficializar espíritus, aunque manidos, estados exquiritos. Elegante en su frivolidad, hasta la pulcritud. Sólo usted puede revelar su proceso mental hasta llegar a ese estado suyo tan extraordinario. El teatro que le dió tantos éxitos, ahora le da el último, el definitivo, pero se venga, lo hace actor de su tragicomedia. Escriba usted esa obra. Piense que puede con tanta baja hacerse inmortal. La posteridad dirá de usted que era un profundo psicólogo. Y usted no vivirá para temblar, ni el doctor Fulano para sonreír, ni su mujer para compadecerlo, ni la Verdad para rebelarse. Verá usted como el teatro para ser universal, necesita ser individualización, personalidad. Esclavizado por los detalles reales, se estudiará usted como arquetipo.

LA CONCIENCIA—(Se inclina y lo observa mientras levemente lo empuja de los hombros como invitándolo a la reflexión). ¡Piensa!

VANIDAD—(Entra radiante con una "toilette" deslumbradora). ¡Faustino!

JONES—(Incorporándose, crispado). No sé cómo lo he dejado terminar. No sé cómo me he contenido. Salga usted de aquí. ¡Salga! ¡Salga! ¡Ya!

ARGUMENTO—Sí; francamente no es hora adecuada.

CONCIENCIA—(Acompañándolo). Es inútil, no me hace caso... Soy tan vieja... Tan gruñona... Ella lo aplaude tanto.

VANIDAD—(Encendiendo un egipcio). ¿Qué tal, maestro?... ¿Teminate tu nuevo éxito?

JONES—Sí... No me ha salido del todo mal.

VANIDAD—No seas modesto... ¿Cuál es el título de esa obra maestra?

JONES—"¿Amor? ¿Amor? Amor"...

VANIDAD—(Aplaudiendo). ¡Estupendo! ¡Maravilloso!

CONCIENCIA—Yo os acompaño. Me voy a dormir. (Vase).

JONES—Se trata de un comediógrafo a quien ovacionan las multitudes, que en una noche de triunfo recibe el homenaje de una bella y distinguida dama. Tanto impresiona a su espíritu selecto la gentileza de la bella, que crea un amor para él. Pero ella es poderosa y él no. Ella se detiene entonces. ¿Qué hacer? ¿Cuál es su ofrenda? Hasta que ella, que también lo ama, llega a él y le confiesa un pecado. El hombre se yergue, pero el espíritu lo vence, y el hombre perdona y le ofrenda su amor.

VANIDAD—¿Qué maravilla! ¿Y el dinero?

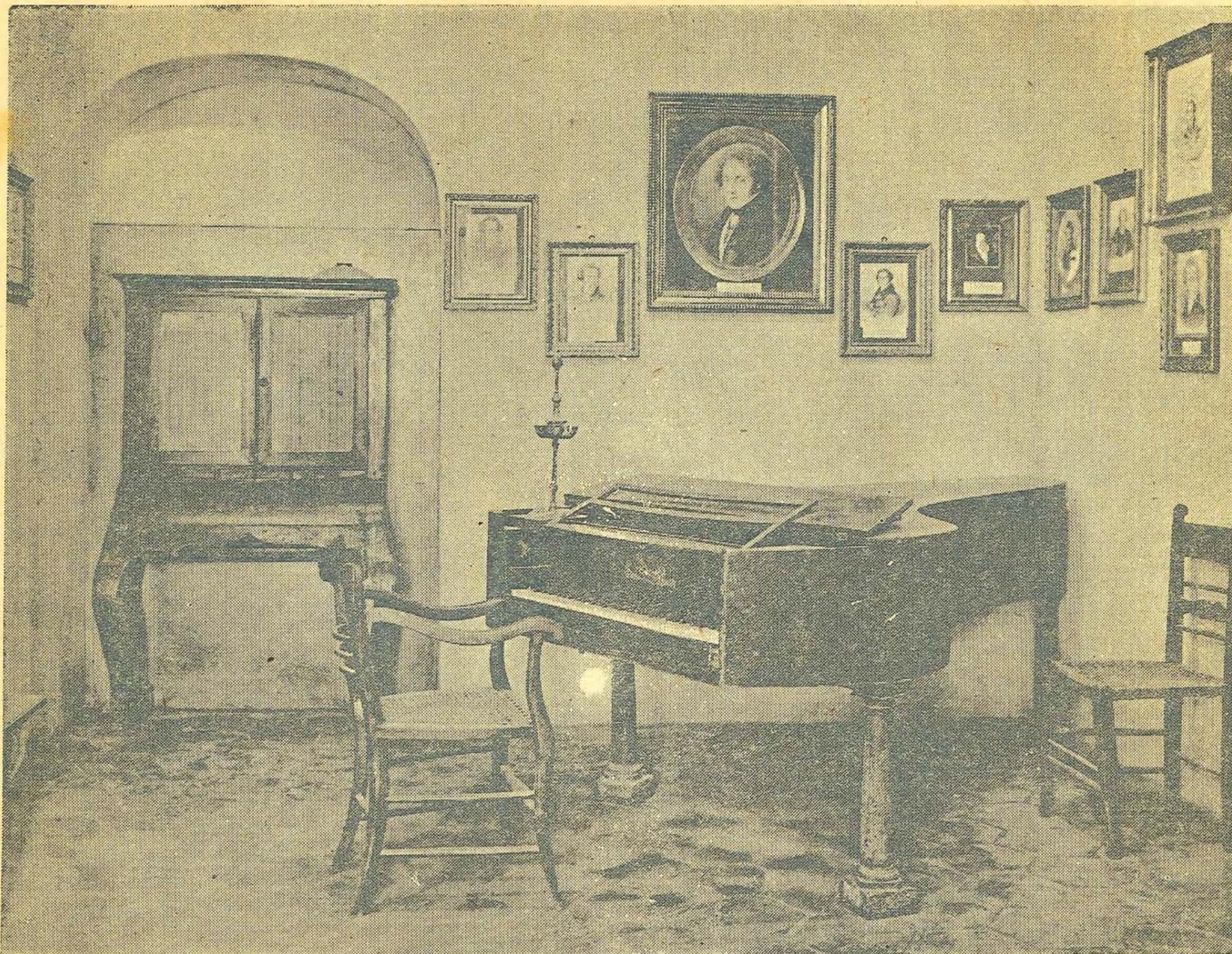
JONES—¿Qué significa el dinero ante ese perdón? ¡Nada!

TELON

EL PUBLICO—(Aplaudiendo). ¡Sos buenos, vos también!...

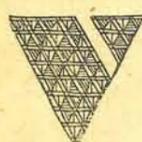


ILUSTRACIONES DE OCTAVIO FIORAVANTI



Una sala del Museo Bellini, conteniendo muebles que pertenecieron al gran compositor

## LA CASA MUSEO DE VICENTE BELLINI



VICTORIO MANUEL irá en estos días a Catania para inaugurar con toda solemnidad un museo de recuerdos

bellinianos en la misma casa en donde el inmortal cantor de "Norma" vino al mundo.

Las vicisitudes que ocurrieron cuando se quiso instituir este museo merecen ser recordadas. El célebre novelista catanés Giovanni Verga, hace ya muchos años indignado por el estado de abandono en que se hallaba el modesto piso en donde Bellini nació y que se hallaba convertido en la vivienda de un sastre, intentó captarse adhesiones y donaciones entre los admiradores del músico para rescatar la casa y dedicarla al culto de sus recuerdos. Ahora bien, el propósito, si bien nobilísimo, obtuvo pocas adhesiones, y habiéndose desahogado en un tono melancólico el autor de la "Storia di una capinera" — "Historia de una curruca" — con un amigo suyo de Milán, el autor de comedias, Marco Praga, éste le contestó: "Dame una hoja en blanco y en veinticuatro horas en Milán te rescatamos la casa". Pero Verga no quiso que así fuera, porque quería que el rescate se llevase a efecto exclusivamente por los paisanos del músico, es decir, por los mismos sicilianos. Más tarde un consejero del Círculo Artístico de Catania, Mario

Centorbi, emprendió otra vez la iniciativa, pero tampoco se obtuvieron grandes resultados, llegándose a recaudar doce mil liras, mientras que otras diez y seis mil fueron subscriptas, pero no entregadas. Aunque también en esta ocasión un mal entendido orgullo regiona-

Por ALBERTO DE ANGELIS

(Para LA NACION)  
ROMA, enero de 1930.

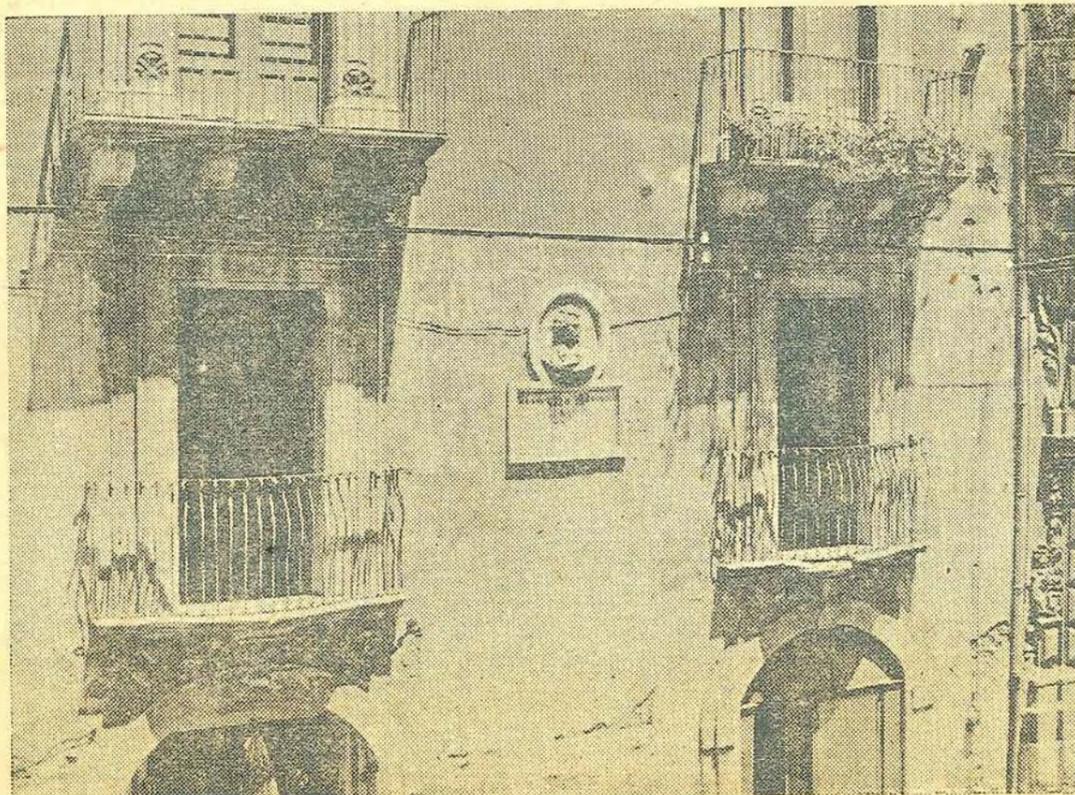
Vista exterior de la casa en que nació Bellini

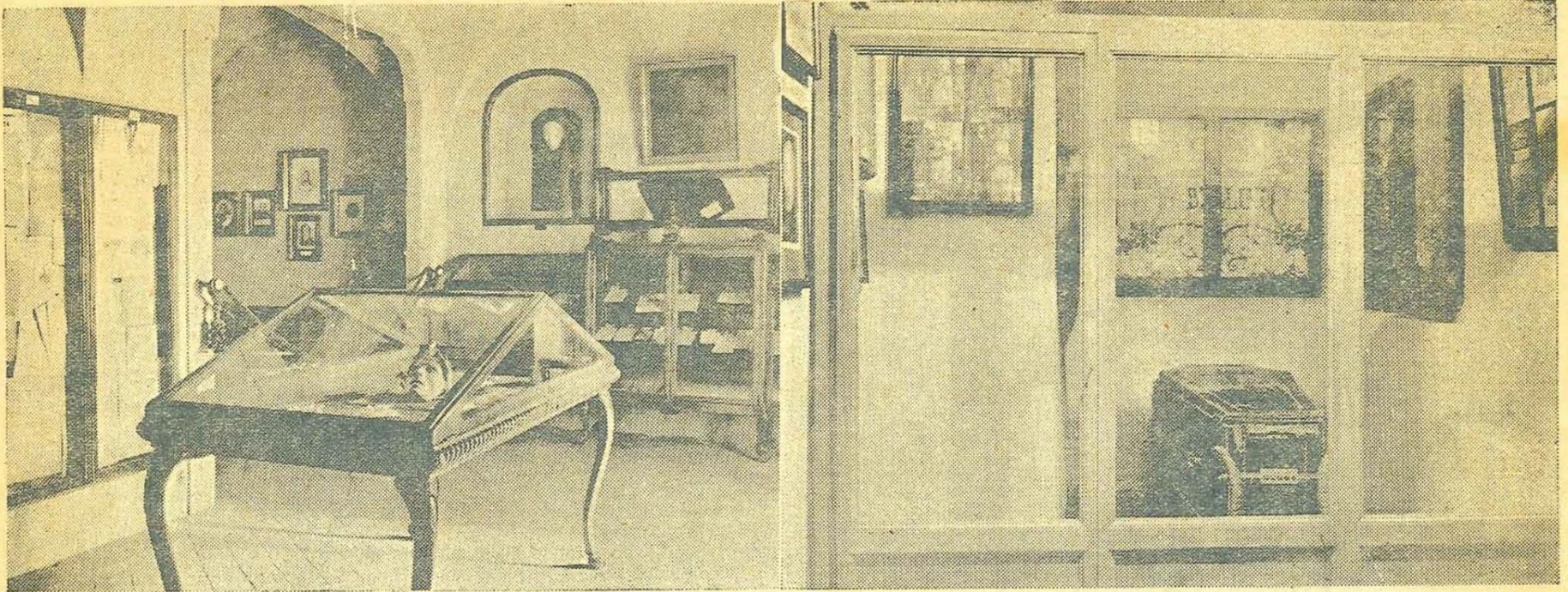
lista frustró la cosa. Pues en efecto, el diputado De Felice sugirió la idea al Consejo Comunal de que el Municipio de Catania se encargase de completar la suma necesaria para el rescate, ante cuya promesa los subscriptores de esas diez y seis mil liras no desembol-

saron su dinero, quedando por otro lado en el aire la propuesta del diputado siciliano.

Por fin, en 1923 "Siciliana", la revista del Círculo Artístico de Catania, volvió a poner sobre el tapete la cuestión y recurrió al siciliano Gabriel Carnazza, ministro de Obras Públicas, para que patrocinase la causa del rescate de la casa de Bellini, cuyo rescate se presentaba harto difícil por la circunstancia de que las tres habitaciones que constituían el piso formaban parte de un grupo de casas fuertemente hipotecadas.

El llamamiento de "Siciliana" que vino a parar a mis manos, me sugirió la idea de hacerle participar al periódico "La Tribuna", del cual soy redactor, en un extensa campaña de carácter nacional. La causa es sacrosanta — escribía yo — y no puede faltarle a ella la aprobación, no tan sólo de los sicilianos, sino de todos los italianos, pues si hubiera sido humillante para aquéllos que el rescate se efectuase por iniciativa aislada de los milaneses, no se le puede legar a un italiano el derecho de contribuir a honrar la memoria de un músico que fué el más italiano entre nuestros músicos, Verdi y Rossini inclusivos. Puesto que si Verdi fué de la italianidad el exponente sobre todo heroico y patriótico, y Rossini fué aquel que supo mejor expresar ese fondo de temperamento sanamente jocundo que es propio de nuestra gente, Bellini fué





esencialmente italiano en cuanto del alma nuestra él expresó con la mayor sencillez en las formas y con la intimidad más profunda de sentimientos, el instinto canoro, insuperable y nunca superado; italiano ante todo. Bellini ha sido el ejemplar nuestro más representativo y como tal fué también y sigue siendo el ejemplar universal de la melodía, próspero primado que si antes ha sido nuestro, del mismo modo que lo fué siempre de los pueblos del norte, en un principio de los flamencos y más tarde de los alemanes, el primado armónico y sinfónico. No se debe considerar un acto de homenaje al Grande como un acto retórico a los cuales alguna vez, quizá, se muestran propensos los italianos, pues si los monumentos que se erigen en las plazas públicas a los genios desaparecidos pueden tener un gran valor por lo que llaman atención con relación a la gratitud que les debemos, fríos e insignificantes nos aparecerán dichos monumentos si los comparamos con las "casas-recuerdos" que la admiración y piedad de los verdaderos consagra al culto de los genios que las mismas habitaron librándolas de las insidias del tiempo y de las profanaciones. Nunca la figura de Leopardi estuvo más presente en mi espíritu como cuando fui en busca de ella a Recanati, en aquellas salas de la enciclopédica biblioteca que dan a la plazuela del Sábado del Pueblo. Del mismo modo, en los cuartos del Convento de San Onofre en la cumbre del Gianicolo en Roma, me pareció ver la sombra del cantor de la "Jerusalén Libertada", en donde fué a buscar la paz necesaria a su espíritu turbado; como, por último, en los dos oscuros cuartos de la humilde casita de

Bellini en una miniatura ejecutada del natural por M. F. Malbrán (1833)



Una de las salas del museo belliniano

Salisburgo donde Mozart nació y dió las primeras maravillosas pruebas de su precosísimo genio. Observando religiosamente los recuerdos allí reunidos — instrumentos, partituras autógrafas, retratos de familia — me pareció que en los venerados aspectos de aquellos objetos se encerrasen otros tantos hábitos de vida por influjo de los cuales venía a surgir ante mi soñadora imaginación la frágil figura del compositor inmortal.

En efecto, yo no me había engañado sobre la gran resonancia que podría tener un llamamiento publicado en un buen periódico nacional, pues en seguida el Concejo Municipal de Catania se adhería a la propuesta, constituía una comisión, la cual decidió abrir una subscripción para el rescate de la Casa de Bellini, pedía al Gobierno un decreto que la proclamase monumento nacional para poderla constituir en museo y reunir allí instrumentos, objetos personales, partituras, autógrafos, retratos, publicaciones relacionadas con el compositor de la "Sonámbula", invitando por fin a los dueños de éstos a ponerlos en venta o a darlos a la Casa de Bellini. Por acuerdo de la comisión, "La Tribuna" fué elegida para recaudar las subscripciones, y éstas afuyeron de todas partes al mismo tiempo que con las más entusiastas adhesiones y con el ofrecimiento de recuerdos provenientes de personalidades ilustres italianas y extranjeras, de ciudades particularmente musicales y, por último, conmovedora prueba del irresistible encanto de la música belliniana — hasta de los más humildes campesinos. Imposible repetir aquí todos los nombres de los numerosos donadores. Pero, sin embargo, no puedo pasar de largo aquellos del rey de Italia, del jefe del gobierno Hon. Mussolini y de todos los otros ministros y subsecretarios, de Tomás Edison, del Embajador de la Argentina en Roma, de Jacobo Puccini y de otros innumerables músicos. En extremo simpática y significativa fué la iniciativa del colega Bruno Zirato, el cual desde las columnas de la revista "Musical Digest" de Nueva York, invitó a los ochocientos mil italianos de aquella ciudad para que se subscribieran cada uno con una lira. Las donaciones afluían con ritmo no imponente, constante; pero esta corriente se interrumpió de repente por una nueva insurrección del espíritu regionalista siciliano. Un periódico de

la isla abrió en efecto, a su vez, una subscripción y las donaciones fueron a parar también allí, lo que no podía sino crear inconvenientes y confusiones, por lo cual "La Tribuna" decidió cerrar la subscripción iniciada por ella. Y para concluir: la suma necesaria para el rescate, dada la emulación de tantos donadores, se llegó a alcanzar y hasta se sobrepasó, y en aquel mismo año el rey Víctor Manuel firmó el decreto que proclamaba la casa de Bellini monumento nacional, con lo que se llevó a efecto la finalidad que nos proponíamos.

La comisión procedió, pues, al rescate del piso y a su restauración, y encargaba a Benedetto Condorelli la dirección del tal museo belliniano. El



Pequeño busto de Bellini ejecutado del natural por el escultor Dantan en 1835

cuarto se encuentra en el primer piso de una casa de la Plaza Gravina 3 con dos balcones que dan a la calle Víctor Manuel y consta de tres habitaciones de diferentes dimensiones. En la alcoba del maestro, decorada con una cornisa "settecentesca", han colgado el clavicordio con el atril abierto, un viejo candelabro de bronce, o sea un velón, una biblioteca y unas cuantas sillas.

Los diplomas, los testimonios, las condecoraciones, los

La salita funeraria y el ataúd en que fueron transportados los restos de Bellini del Père-Lachaise a Catania, en 1876

retratos, están colgados alrededor de las paredes, y entre éstos la valiosísima miniatura ejecutada por Maria Malibrán, que es la que más parecido tiene con el maestro. Esparcidas por las otras habitaciones hay una rica colección bibliográfica y en las paredes los retratos de los artistas que interpretaron las obras bellinianas. Amén de pasquines, periódicos, documentos, ilustraciones de la época. En veldad conmovedora la caja de cinc forrada de terciopelo encarnado donde los restos mortales del maestro fueron trasladados triunfalmente en 1876 desde París, ciudad en que murió, a su ciudad natal, Catania. En dos grandes vitrinas y en algunas mesas hay otros recuerdos, entre los que vemos la fina batuta de madera que sirvió para que la Malibrán cogiéndola de manos del maestro, se arreglase los bucles de la frente, según cuenta Arrigo Heine.

La institución del museo ha vuelto a suscitar las discusiones sobre cuál será el verdadero retrato de Vincenzo Bellini. Ya hemos hecho mención de la miniatura de la Malibrán. Existen otras dos ejecutadas por un joven cuyo pseudónimo es "Mudo" y que fueron regaladas por Bellini, una a Francisco Florino y otra a la familia Pollini de Milán. Florino era íntimo y devoto amigo de Bellini, a la par que valiosísimo biógrafo suyo, y ha garantizado el parecido de esta miniatura, escribiendo al margen de la fotografía que la reproduce, esta nota: El retrato que mayor parecido tiene con Bellini.

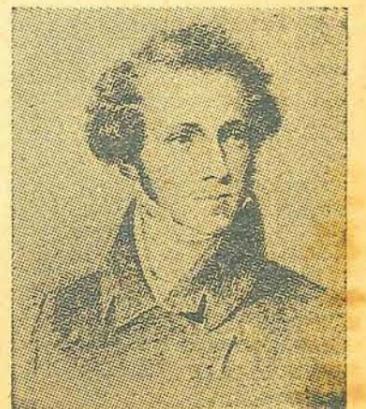
Y a mí también me ha cabido la suerte de poder brindar al museo otras dos muy parecidas imágenes del maestro. Una es la mascarilla calçada sobre su rostro después de muerto y en la que el escultor siciliano Michele Tripisciano trabajó después para acentuar más el carácter. Esta mascarilla que me dejó en herencia el notable pianista Oreste Pinelli, la regalé yo al museo más tarde. La segunda imagen reproduce en yeso el busto de Bellini, firmada por Dantan en 1835. Hasta ahora se había creído que el tal busto había sido ejecutado por el escultor después de muerto el maestro. Pero una carta del senador Rizzetti que enviaba, al mismo tiempo que regalaba el busto al museo, con otra carta recientemente descubierta por Condorelli y dirigida a Bellini por L. Naselli a Puteaux el 8

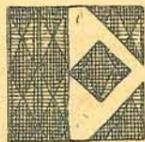
de julio de 1835, demuestra que ha sido ejecutado mientras Bellini vivía, y que es muy probable que Bellini le haya servido de modelo.

Otros recuerdos bellinianos se hallan diseminados por diferentes sitios. La señora Luisa Mancinelli, viuda del célebre maestro Luigi, posee, por ejemplo, un mechón de cabellos del maestro catanés, y ha dispuesto en su testamento que todos sus recuerdos bellinianos después de su muerte vayan a parar al museo de Catania. También de gran importancia son los que se encuentran en el Conservatorio San Pietro a Maiella en Nápoles: la pluma con la cual Bellini escribió la "Norma", la puerta del cuarto en el que él estudiaba en el Conservatorio, un diapason, un mechón de cabellos, el manuscrito de la ópera "Zaira". En el Conservatorio de Santa Cecilia en Roma están los manuscritos de las óperas "Norma", "Beatrice di Tenda"; en el Museo Teatral de la Scala de Milán cartas autógrafas, una estatua en bronce de A. Borghi, una cabeza tomada de perfil y modelada en cera por Demócrito Gandolfi, y un retrato medalla.

Muy de desear sería que los celosos poseedores de estos recuerdos los cedieran al museo de Catania, pero hasta ahora no se han inclinado a darlos. Y sin embargo, éstos debían persuadirse de que un museo de tal índole no es tan sólo un lugar de veneración hacia el artista, sino que también lo es de estudio de su vida y de sus obras, por lo cual sería tan de desear que se reuniesen en el museo de Catania todos estos variados elementos que pueden contribuir unos con otros a reconstituir siempre más viva y completa la fúlgida figura del sumo maestro siciliano.

Retrato de Bellini ejecutado por Dubois y notable por su parecido





**RAMOS** cuatro amigos: Teodoro, Miguel, Raúl y yo. Teodoro, el más joven, era un muchacho bromista, de risa fácil y discurso amable. Su compañía nos fué grata en toda circunstancia:

sabía decir la palabra oportuna, callaba con rara discreción y sorteaba un tema ingrato con sutil habilidad. Cuando sus amigos, reunidos en el café, veíamos a Teodoro acercarse a nuestra mesa con su sonrisa comunicativa, sentíamos íntima satisfacción al estrechar su mano e invitarlo a sentarse, arrellanándonos en nuestras butacas como si así lográsemos disfrutar más íntegramente el placer de su compañía.

Ya instalado en la rueda cordial, nuestro camarada asumía con naturalidad su situación de primera figura, privilegio que nosotros le cedíamos tácitamente. Nadie tenía conciencia clara de ese ascendente cariñoso, y él nunca impuso la más leve condición que indicara el conocimiento de su prominencia en el plano amistoso determinado por la unida sinceridad de los demás.

Hablaba con voz cálida, rica en modulaciones ágiles, singularmente expresiva en el comentario risueño; publicaba su invariable alegría con gracejo chispeante, de originales agudezas, y en sus labios la plática divergía imaginaciones de sorprendente ductilidad en una prosodia gárrula y traviesa.

Pienso ahora que nuestro afecto por Teodoro tenía un mucho de egoísta. Estimábamos en él la presencia del primaveral optimismo que lo animaba, su cándido entusiasmo de vivir y el aliento de lozana humanidad que transmitía, mientras lo escuchábamos, a nuestros espíritus vendidos.

Espíritus vendidos. En primer lugar, Miguel era médico de errada vocación. Cuando estudiante, fué mentado en los hospitales por su desatentada curiosidad científica y sus chanzas impías. Tuvo refinamientos de perversidades morbosas: cierta vez apresuró la muerte de un niño desahuciado para observar el dolor grotesco del padre, anciano enteco, con un "tic" facial que le contraía el rostro en extravagantes muecas de Gwymplaine. Al iniciarse en la profesión, Miguel ya era otro hombre. Observando su gesto amargo, no sabría decirse si en sus retinas se había estereotipado la imagen atormetada del dolor humano que auscultaba en cada hora, o en sus sentimientos mordía, miasma deletéreo, la dolorosa repulsión que suscita el espectáculo de las lacras del hombre.

Luego, Raúl. Doctor en filosofía, cambiaba extensas epístolas con Henry Bergson, dictaba cátedras en la Universidad, y los jóvenes estudiantes de humanidades, cuando lo encontraban, quitábanse el sombrero en un saludo trascendental. No obstante esto, Raúl también vivía disgustado. Nunca pretendí averiguar las causas de su descontento: aun entre los mejores amigos, ciertas cosas no se preguntan.

En tercer término, yo, director de un semanario humorístico, era el más desesperado de todos.

Teodoro, pues, traía a nuestra circunspección apesadumbrada los cascabeles de su espíritu, animaba la atonía del corro y obligaba a nuestras angustias, naves desmanteladas en calmas oscuras, a garrear hacia la playa jovial de su optimismo.

Su posición era envidiable. Solo, único dueño y señor de su albedrío, anduvo largos años por mares y tierras. Trashumante enamorado de las risas claras, en todos los ecos del mundo descubrió vibraciones airozas, desató su carcajada bajo el ceño de la Esfinge, danzó por los caminos polvorosos de siglos y nostalgia, contagió su buen humor a la huraña de los hombres, y bajo todos los cielos sonrientes buscó el amor de las mujeres dichosas, mintiéndoles su devaneo con una canción del dilecto archipreste y una picardía sentimental.

No era espíritu frívolo: gustaba de la buena lectura, y en él se advertían fácilmente los elementos precisos para madurar conceptos profundos. Si lo hubiese querido, si las circunstancias se lo hubiesen impuesto, en cualquier disciplina del intelecto se distinguiera... y echara a perder su vida tan concienzudamente como nosotros. Pero logró substraerse a esa posibilidad, impidiendo que de su naturaleza se apartara el innato gozo de ser.

Tenía un remoquete cabal para cualquier acaecimiento, pero lo medu-

go, me dijo un catalán bisojo y tartamudo...

O de este modo:  
—Recuerdo una función de circo, en Kimberley...

Siempre así. Guardaba un rimero de historias alegres en cada ángulo de la rosa de los vientos. Describía el escenario en pocas frases e inmediatamente actuaban los personajes de una farsa que sus comentarios hacían desafortada. Sin duda, tenía especial talento para realzar el aspecto cómico de sus narraciones. Delineaba caracteres con figuras inéditas de viva realidad, describía rasgos fisonómicos aplicando desconcertantes semejanzas, y para cada situación improvisaba animadísimo comentarios. Con intención zumbona, original vocabulario y gesto inimitable, iba exponiendo ingeniosamente, acentuando efectos y preparando el desenlace que llegaba entre un coro de sonoras risadas.

## LA REBELION DE LOS RECUERDOS

POR

HUGO DIAZ

ILUSTRACION DE

ERNESTO M. SCOTTI



lar de su donaire estaba en los recuerdos de vagamundo. Las correrías por senderos perdidos y atajos imprevistos llenaron sus alforjas de gracioso peregrino con apretado caudal de jocosidades, de toda comarca trajo la flor y nata del decir donoso, en cada rincón vió una escena reidera, a cuanto personaje le vino en gana urdió una trama de sainete.

Sensualista del recuerdo, en sus cuentos alternaban sabrosas malicias, desfilaban imágenes bufas con desterrillado regocijo y asumían ruidoso contento los más tristes lugares del mundo. Saturado de tales reminiscencias, su idiosincrasia se moldeó a la manera jubilosa y pareciera que su existencia no tuviese otro objeto que andar desparramando el grano de sus gozosas cosechas en tierras lejanas, haciendo una fiesta de cada hora y redimiendo los semblantes adustos con el cosquilleo de su gracia.

Cuando Miguel, Raúl o yo terminábamos de comentar un hecho cualquiera, Teodoro, a menudo, ilustraba el tema con un relato que empezaba de esta guisa:

Estando yo en Satsuma...

O así:

—En Birkenhead, me interesó una "flapper" extravagante y diáfana...

Y también:

—Una vez, en un ventorro manchero,

Cierta noche, en nuestra mesa del café, Raúl el filósofo y Miguel el médico trabaron una interesante discusión acerca de las fuerzas psíquicas, el conocimiento supra-normal, lo subconsciente y otras materias de vaguedades metafísicas. Adujeron ambos ingeniosos argumentos, barajaron profusas erudiciones y pronto llegaron a un acuerdo, cuidando de afirmar o negar nada. La pausa que siguió a la cuestión fué interrumpida por Teodoro:

—Una noche, en Nishapur...

Nos volvimos hacia él, dispuestos a escuchar alguna chacotera historia de aparecidos, pero el semblante del amigo nos sobresaltó. Pálido, con una luz extraña en las pupilas, temblorosos los labios, la voz quebrada, siguió tartajeando:

—Una noche... en un parque solitario de Nishapur... Una dama pálida de ojos de sueño...

Calló. Sus ojos, desorbitados, parecían contemplar una visión de pesadilla. Desencajado el gesto, sus manos se crispaban sobre el mármol de la mesa.

Evidentemente, estaba indispuerto. Miguel tenía su auto allí. Tomamos a Teodoro de los brazos y lo llevamos al vehículo.

—Llévemolo a tomar aire. No ha de ser nada...

Partimos. Teodoro fué sosegándose, pero enmudecía a nuestra solicitud.

Raúl, para aventar preocupaciones, ensayó una broma de dudosa oportunidad:

—Lo que te ha ocurrido es la primera manifestación de una nueva personalidad tuya que procura liberarse: eres poeta neosensible...

Miguel se expidió con suficiencia profesional:

—Simple cuestión de nervios. Un leve desequilibrio que pasará pronto. De todos modos, tendrás que cuidarte...

Teodoro habló por fin, desasosegado y débil:

—Me ha ocurrido algo... algo... no sé... Lléveme a casa.

Miguel se opuso:

—Primero te llevaré a mi consultorio. Una pequeña dosis de morfina te calmará.

Cambió de rumbo y aceleró la marcha. Una inquietud extraña nos poseía. Ibamos en silencio, anhelando llegar. Teodoro, acurrucado como un niño temeroso, rehuía las miradas, reconcentrado en la obsesión desconocida que en un instante le había vuelto el espíritu de revés.

De pronto, en una bocacalle, un auto fantasma, sin luces ni bocina, se nos cruzó por delante veloz y temerariamente. Miguel esquivó el peligro con destreza, rasando guardabarros, pero no pudo eludir una columna fatal. La embestida fué recia, con chirridos incisivos, estrépitos broncos, fracaso de vidrios e interjecciones fuertes. El otro auto se perdió en la revuelta sombría de una diagonal. Cuando nos observamos vimos a Teodoro sin sentido, exánime sobre el asiento. Era la única víctima: los demás sólo sufrimos rasguños. Algunos hombres se acercaron corriendo. Uno de ellos nos interpelló:

—¿Qué han hecho?

Miguel contestó con agresiva nerviosidad:

—¿No ha visto? ¿No vió el auto que huyó?

El asombro de los curiosos fué unánime:

—¿Qué auto? No lo hemos visto.

Peregrina cosa, nadie había visto pasar al culpable del accidente. Alguien afirmó con sorna, en voz baja:

—Están borrachos.

Tan pronto como pudimos llevamos a Teodoro, que no volvía del desmayo, a su casa. Miguel lo examinó. Descubriendo una equimosis en el frontal, nos dijo:

—Ha dado con la frente contra un borde metálico de la carrocería. El golpe ha sido fuerte.

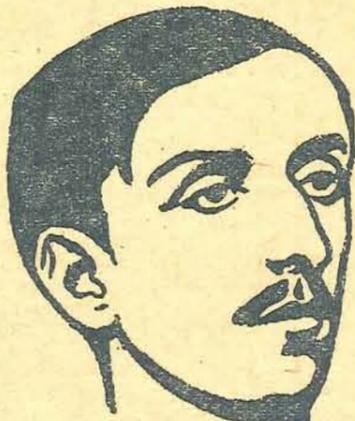
Se aplicó con ardor a atenderlo, ensayando todos los recursos. Al llegar el día Teodoro no reaccionaba. Raúl y yo nos retiramos a descansar. Miguel, turbado, nos despidió con estas palabras:

—Es un traumatismo cerebral. Sin duda, una lesión grave en el lóbulo frontal. Pero confío en salvarlo.

Durante dos días, Teodoro permaneció en cama. Miguel pidió ayuda a algunos colegas, luchó sin descanso y, por fin, pareció que el enfermo recuperaba sus facultades. Una noche larga, cuando velábamos en silencio alrededor de su lecho, abrió los ojos. Lentamente nos fué reconociendo, recordando el habla y el raciocinio. Seguimos con atención, paso a paso, el proceso fisiológico. Nos entristecía infinitamente ver a Teodoro anonadado, balbuceante, articular trabajosamente algunas palabras. Después de dos horas pudo hablar con alguna facilidad. No sufría, pero en los ojos opacos y en el semblante inexpresivo no apareció la más leve chispa del fuego juguetón de su espíritu. Hablaba sin ilación, decía cosas infantiles. Nosotros nos mirába-

(Continúa en la pág. 36)

## LOS CUADERNOS DE BARRÉS



MAURICE BARRÉS JOVEN  
Dibujo de Félix Vallotton

POR  
FRANCISCO  
GARCIA  
CALDERON  
(Para LA NACION)  
PARIS, enero de 1930.

CABA de publicar el editor Plon el primer volumen de los "Cuadernos" de Maurice Barrés, que abraza el periodo de la vida de éste comprendido entre 1896 y 1898. Nos explica el hijo del escritor, Felipe, que figura en tantos libros sobre la amistad francesa, que su padre acostumbraba proveerse de cuadernos en las ciudades adonde le llevaba su curiosidad de viajero, para anotar en ellos rápidamente sus impresiones. Así, en Venecia, en Damasco, en Toledo. Sesenta cuadernos ha dejado, que aparecerán sucesivamente, enriquecidos con notas y referencias.

En este primer tomo hallamos algunas fechas esenciales para estudiar el desarrollo espiritual del artista. De 1867 a 1869, el autor le lee novela de Walter Scott. En 1870, a los ocho años de edad, presencia la ocupación de la ciudad natal, Charmes, por los alemanes y le conduce al colegio un soldado bávaro. En 1882 llega a París para estudiar en la metrópoli y desarrollar en ella su vocación literaria. El año siguiente realiza su primer viaje a Italia. En 1892 visita por primera vez España. En 1896, al empezar la redacción de estos cuadernos, Barrés ha sufrido, ha estudiado, ha viajado.

Nos permiten estas notas completar el análisis de algunos libros. En ellas topamos con frases, con imágenes que servirán para un trabajo futuro. Hallamos la demostración de cuanto han referido los hermanos Tharaud sobre la manera de conponer del gran escritor. Fragmentos, lirismo, lo que él denominaba "su música"; y al boceto informe, el "magma" o el "purana" imponían ellos después un orden lúcido. Para explicar algunas contradicciones de Barrés, para llegar al hondón de su espíritu, también nos ofrecen estos cuadernos, importante contribución. El artista amaba la política, se entregaba a la acción. Alguna vez una amiga le dijo (madame de L., quizá madame de Loynes) que no estaba capacitado para la actividad política y parlamentaria. Esta frase, confiesa Barrés, penetró en mi corazón como un puñal. Y, sin embargo, persistía en su empeño, se ufanaba de ser diputado, asistía como testigo y a veces como actor a las sesiones de las Cámaras. Toda su vida le preocupó este problema. Había escogido un oficio que le inspiraba horror, seguía una ruta que no le atraía. ¿Por qué no se limitó a escribir volumen tras volumen? Ahora lo sabemos o creemos adivinarlo. No le satisfacía una vida muella y fácil, necesitaba combatir y tropezar con dificultades, se imponía una amarga disciplina. Buscaba la unidad y sufría al cabo de dispersión y de confusión. ¿Para qué sirven tantas victorias sobre sí mismo, pregunta en uno de estos cuadernos? Confiesa que trataba de conciliar su gusto por la belleza y su ambición de éxito. En el gabinete de trabajo imperaba uno de los gabinetes de trabajo tumulto de la Cámara el otro.

Lo más singular es que este improvisado hombre de acción amaba, sobre todo, la soledad. En ella soñó siempre en medio a las disputas de los hombres. Como buen discípulo de Rousseau, sintió en muchas ocasiones que había grandeza en la "vida inculta", en el reino siempre de las sensaciones. En los salones en las modernas ciudades artificiales evocaba la vieja y rígida civilización de los egipcios. En vano quería atarse a la tierra. Gustaba de la partida, del refugio, hacia una "Lorena interior", hacia una tierra prometida de grande y firme libertad espiritual. De su alma, escribe que sólo halló un cuerpo para vivir en él en los años de la gran guerra. En un largo período le aguijó un deseo pertinaz de cambiar de nombre, de empezar nueva existencia. Su frase preferida es: estoy harto de mí. Admira desde su mocedad a Hugo, a Leconte de Lisle, a Taine, pero en éste le disgusta la exposición demasiado pesada y en Hugo la retórica. Acepta su influencia para establecer los basamentos de la fábrica y luego se empeña en emprender el vuelo necesario, "il faut prendre le vol". Sabíamos que Barrés había leído y meditado a los grandes representantes

## DIARIO DE VIAJE

### ORDEN

CONATO de tormenta. El mar se alza contra el buque; caballo encabritado quiere voltear a su jinete.

Sopapeado por las olas, aquél brama roncamente con sus fibras, cuerdas vocales.

La proa brinca el mar.

La hélice, cola enloquecida de vacío, quiere desprenderse y saltar hacia el espacio.

Un orden superior, una armonía de subordinación mantiene tabla sobre tabla, hierro sobre hierro.

Ejército de "pioneers" cada clavo,

### RIO DE JANEIRO

AZUL ceñidor de mar. Pardo de montañas. Blanco de espumas. Verde de enredaderas. Laderas sembradas de viviendas. Rosa. Edificios grises. Rejas negras. Trajes amarillos. Palabras musicales. Vehículos afeitados. Cuerpos bellos semidesnudos. Negros estupendos. Mujeres embriagadoras. Playas de oro anchas, largas, infinitas. Arrollados de olas esme-

cada cuña, cada remache, se mantiene en su puesto celandos su pequeño radio.

Un grito solo de deserción, un comienzo de desbande, y los perros azules del mar se lanzarían a la caza humana.

Peró hay una palabra colectiva del humilde guardián:—¡Presente!

Así, el buque cabecea a su antojo, se deja gustar, coquetea gallardamente.

¡Ah, la libertad, el impulso absoluto, la explosión del yo!

Cabello tembloroso sobre una fauce ávida, penetro el sentido íntimo del orden.

raldas destorciéndose en las orillas. Sol. Sol. Más sol. Arcos de dientes salpicando de nieve el torbellino azul, el torbellino verde, el torbellino dorado.

Hamaca el cuerpo, hamaca los sueños, hamaca las ideas.

No está fija, no. Se balancea con su mar, sus montañas, sus casas, sus árboles y sus hombres.

### BRAZOS

como desasidos de ella que era solamente un tubo lustroso.

Más largos, aparentemente, que los habituales, dos piernas de "overall", un busto libre, una boca brutal, completaban aquellos brazos de maravilla, rematados en una muñeca magra y estilizada.

### UN JOVEN DE RIO

EN el fondo una casa señorial. ¿Grisácea? ¿Amarilla? ¿Blanca? No recuerdo. Las persianas oscuras, severas, cerradas.

Silencio.

Un jardín tropical, desordenado, entre el edificio y la reja, negra, hierática, manchada de fresco encaje verde.

Un portal amplio, también de hierro.

Junto al portal, en la vereda, un

### UNA GOLONDRINA

A la izquierda la costa blanca de España. A la derecha la negra de África. De la una a la otra la pampa azul de agua.

Paralela a ambas la flecha del buque.

Ocho de la noche. Pompas de jабón de sobremesa.

De pronto un grito casi unánime:—¡No la maten!

Una golondrina exhausta ha entra-

joven irreprochablemente vestido de blanco.

La piel aceitunada. Los ojos negros. La boca muella. Bello. Quieto.

Miraba y no veía.

La curva fina de su figura espejaba la voluptuosidad de la sembrada calle que se extendía ante él, e iba a morir al mar.

Una palabra rezumaba todo su ser:—"Amo".

do por la ventana iluminada del comedor.

Aletea, destrozada de cansancio, sobre el piso.

Un niño la alza. La oprime contra el pecho.

Acosada por la soledad del agua desierta, y acogida en desesperanza a la casa flotante, aquel su pobre temblor animal hiere la ternura como espina las pupilas.

del pesimismo filosófico alemán, a Schopenhauer y a Hartmann. Ahora descubrimos la acción que ejerció sobre su espíritu mozo el severo Fichte. He nacido, escribe, en 1862 y Fichte un siglo antes, en 1762. Quisiera morir en 1914 para contemplar, como él, un 1813, año de liberación y de exaltación guerrera. La cuestión capital para el escritor estriba en el paso del yo que ha exaltado Fichte, al no yo, en el entregarse con fervor a una obra social sin renegar del egotismo, del solipsismo, del individualismo. En una conversación de 1897 con André Berthelot, hijo del gran químico, se refiere a su inquietud. Sólo el individuo tiene conciencia, dice, de tal manera que el sacrificio a la sociedad es, en realidad, estéril. Para dar vigor a los lazos sociales, el escritor se inspira en Augusto Comte y rinde culto a los muertos y a los héroes. Sabe que simpatiza con las minorías, "gusto malsano", que carece de verdadero espíritu social. Por la acción, vinculándose profundamente a la tierra ancestral, procura vencer su individualismo pertinaz.

Individualismo que a veces se confunde con el nihilismo, con un sabor de ceniza en los labios y la preocupación turbativa de la muerte. Si amo a Pascal, leemos en una nota, es porque en cada una de sus visiones de la vida domina la imagen de la muerte. Sobre las losas de la Catedral de Toledo ha leído tres palabras en una inscripción, polvo, ceniza y nada, "pulvis, cinis et nihil", y no las olvida llama. Infinitamente triste, se deja conquistar por lo que llama el asiaticismo, su ambición se cifra en algo en el "vaso de tristeza" de los poetas románticos. En mí, escribe, llevo celado un oriental que se adormece, se sumerge en la melancolía y al lado de él un heleno. Nos invade Oriente, el mal del Asia, escribe en Niza, tierra de sol, en marzo de 1897. Antaño, nota, llegó la ola de Oriente hacia nosotros, a morir en la Efigenia de Oia. Una nueva ola viene ahora, con Tolstói, con Dostoyeski. A través de España otra y es el fatalismo. En la misma Grecia, Platón aparece dominado, invadido por el mal asiático.

Los Tharaud han referido que Barrés no leía a sus contemporáneos. Estos apuntes nos revelan su desilusión completa en relación con nuestro tiempo. Descubre en su época verdadera miseria intelectual. He conocido, dice, a Hugo, a Taine, a Renan, a Leconte, a nota; somos ahora pobres en todos los géneros literarios. Ni las modas de su país, ni las direcciones de su siglo le atraen. En Asia y en Lorena busca el vasto continente y el país menor, un clima espiritual adecuado a su tristeza y a su inquietud.

Aristócrata, con proclividad al aislamiento, adivina que llega una época en que será necesario conquistar la benevolencia o el amor del pueblo, del cuarto estado, fuente de energía subterránea. Obscuro y turbio porvenir que considera como augur, en el cual acabarán las guerras de conquista y quién sabe si en nombre de una ortodoxia social serán castigadas las herejías económicas con la misma severidad que las religiosas cuando reinaba la Inquisición, y se combatirá por matices en la definición del valor y en las formas de la propiedad, de la misma guisa que en otra era por interpretaciones del dogma de la presencia real.

¿Cómo pedir unidad a este espíritu atarantado, que no sabe adaptarse a su tiempo, romántico y preciso, individualista y pungido por la necesidad de servir? Más que en sus libros, se presenta el escritor en estas notas doliente y trágico, agonioso como Pascal, haciendo anatomía de sí mismo, como lo exigen los místicos. Confiesa que su nihilismo permanente no puede conducirle hacia la virtud social, pero que le queda un deseo de actividad, la necesidad de yacer a una función limitada y actual. Desde 1897 este egotista impenitente cree haberse vencido, y escribe triunfante que no le satisface ya la obra del individuo, substancia demasiado flaca, y que para su acción, para su entono, para su influencia, para su esperanza, necesita de una obra colectiva.

ALFONSINA STORNI

(Para LA NACION)

## DEL LOBO UN PELO

Por MANUEL AZNAR

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

**H**ONDA paz hubiera reinado en la calle de nuestro cuento si a la señora doña Rosa Togores de Capucheti no se le hubiera ocurrido hacer su santísima voluntad.

La buena señora había sorprendido inequívocas muestras de desagrado en los habitantes de la casa contigua, y eso no podía ser de ninguna manera. Cada cual — así pensaba la señora de Capucheti — hace en su casa lo que mejor le parece y al prójimo contra una esquina si ese prójimo no es persona de distinción. “¿A dónde iríamos a parar?”... Y la victrola de doña Rosa siguió “encantando” la soledad de la calle, por donde ya no pasaban ni las almas en pena. Hacía rato que habían dado las once y la victrola de doña Rosa — no hay que decir que el tal mueble era un verdadero primor de marquetaría — sonaba y sonaba como si su legítima poseedora se hubiera propuesto divorciarse a la humanidad del soportable lirismo de una música bien imitada.

El cronista, que no tiene para qué opinar en su humilde ministerio de relatar lo pasado, no dirá lo que hubo de parecerle la descomedida actitud de la señora de Capucheti; se contentará con decir lo que eso hubo de parecerle a una buena señora — precisamente a la vecinita de al lado — y lo que luego hubo de suceder para que se complicaran las cosas. La calle vibraba como una caja de música y la señora de Pietrantrueno — tal el apellido de la victimada vecina — empezaba a salirse de sus casillas, andando de acá para allá, echando fulminantes miradas a un reloj que refulgía al resplandor de una lámpara y asomándose de vez en cuando al ventanal del jardín. La vecina tocaba y tocaba hasta que le diera la gana y aquello era una atrocidad que pasaba de castaño obscuro. Y, como las manecillas del reloj que refulgía en la inalcanzada paz de la media noche seguían avanzando, la señora de Pietrantrueno determinó hacer un discretísimo llamamiento a la prudencia o a la piedad de su ilustre vecina.

—Dile — dijo a la mucamita a quien quiso confiar la misión — que los nenes se han despertado y que el señor está con una hemisferia terrible.

Aunque se sospecha que la embajadora no pronunciara correctamente toda la frase, se sabe que el mensaje llegó a su destino y que, al medio minuto, resonaron con estruendo injurioso las anchas ventanas que jamás ocultaron ni a los transeúntes ni a los curiosos de la vecindad el esplendor de que sabían rodearse los señores de Capucheti.

—Por ahí podía haber empezado — musitó la de Pietrantrueno...

Y, a poco, era una honda paz la que reinaba en la calle asfaltada y sombría en que saltaban unos confiados sapitos que no sabían nada de la llanta inaudible que despanzurra al batracio que se descuida.

II

Ahora será necesario decir que la señora doña Rosa Togores de Capucheti pertenecía y pertenece a la atropelladora legión de los que no pueden vivir sin desquitarse de algo. La pobre — o “la rica” — había vivido tanto tiempo en la niveladora casa de departamentos en que se vive mientras no se opone el portero, que sentía la necesidad imperiosa de poner ante las narices del mundo el esplendor de su autonomía cuando no su voluntad de dominio. Su automóvil no podía arrancar sin escandalizar con la gracia del escape libre, su victrola no podía sonar sino cuando las ventanas del “living” se encontraban abiertas “por casualidad”, y su actitud frente a los cuidados de la vecindad no era otra cosa que un irritante movimiento de arriba abajo. La señora saludaba o no saludaba, y cuando le daba por vigilar al servicio, su casa era algo así como un locutorio de gatos rabiosos. Lo que, a decir verdad, no es una cosa del otro jueves en una época de prosperidad en que cualquier pelagatos nos parece un Coburgo.

Doña Rosa había venido al mundo bajo el signo de la pobreza y eso le había inyectado el veneno de unas fobias muy grandes. La habilidad femenina de adornarse con cuatro trapos pareciale a doña Rosa una cosa humillante. Sus oídos eran incapaces de percibir la belleza del medio tono y su alma no supo jamás de la sutil distinción de los que tienen el instinto de la medida. Podía decirse que su persona era una bomba de estruendo. Al que se hubiera atrevido a hacerle un desaire — nadie sabe



lo que ella entendía por desaire — hubiéralo acusado ante el primer vigilante que hubiera acudido al fragor de sus gritos. No conocía la línea que separa lo exquisito de lo vulgar; pero ella salvaba el inconveniente acentuando las notas, como esos malos pintores que llenan al Crucificado de contusiones y de arañazos.

¿Y qué decir de lo que pasaba en el espíritu de la brava señora cuando encontraba una nube tan electrizada como la que se oscurecía en la reconditez de su almarío? El trueno retumbaba en seguida, y si no lanzaba sobre sus adversarios la exhalación de su enojo era porque eso no puede ser en un mundo “en que no hay clases ni nada”. Para el buen observador hubiera resultado un fenómeno curiosísimo lo que hacía la señora de Capucheti para reaccionar contra el peso que la aburría y contra el que no creía en su arrolladora importancia. Hasta en los mejores momentos nos daba la impresión de esas perlas falsas que llaman la atención de todo un tranvía y que tienen “para peor” pequeños defectos. Sabía imitar una postura, un mohín, un desgano; mas no la teoría interminable de esos cuadros de celuloide con que se forma el “film” de la distinción verdadera.

La vanidad, “la vanidad maldita que corroe hasta los huesos” en el decir de Sudermann, era lo que la traía a mal traer en el ejercicio de su importancia. Si alguien osaba darle una lección — pues tenía la manía de que querían darle lecciones — entregábase como si la hubieran pinchado e inscribía en su corazón el agravio. Inquietábase cuando se hablaba de nombres, de viajes o libros y sentía una vaga melancolía ante esas numerosas familias en que se cultivaba sin violencia el encanto de unos dulces recuerdos. Su vida era de soledad espiritual, de irritación y de aburrimiento. Lo que no quiere decir que doña Rosa fuera de mal natural ni que dejara de sentir el dolor de las tragedias vulgares. Era buena, y en lo único que desbarbaba era en lo que atañía a su importante persona en relación con la comedia social. “Cada oveja con su pareja”, decía como si sus

congéneres triscaran en los prados eliseos...

III

Al otro día hablóse en la casa de Capucheti de la gracia del recadito y de la insolencia de los portazos en la del pacífico Pietrantrueno.

—¿Has visto qué insolencia la de la vecina? — dijo la señora de la victrola, mientras su cónyuge devoraba un biftec delicioso con papitas doradas. A las doce, nada menos que a las doce, me atropella la casa por que al marido se le ha ocurrido enfermarse. ¡Fíjense!...

Capucheti movió la cabeza como si estuviera al tanto de lo sucedido y la señora prosiguió perorando contra la gente ordinaria que protesta cuando se le obsequia con música.

—¿Te das cuenta? Mientras tanto, en la casa de al lado, se hablaba de una cosa muy parecida aunque en tono completamente distinto.

—Es necesario — insinuaba doña Encarnación, la de Pietrantrueno — que le hagas una amable advertencia al de la casa de al lado. Todo tiene sus límites...

Y el señor Pietrantrueno, que ni era de piedra ni había tronado jamás, alegaba que la vida es un pleito en que todos tienen razón y que más vale una sonrisa a su tiempo que una querrela de resultados imprevisibles. Además, el vecino no tenía la atención de saludarle cuando se lo encontraba en el tren y mal tendría que comenzar el diálogo.

—Déjala que toque hasta que se harte...

IV

Aquella noche, una bella noche de estío en que hubiera podido oírse la pitagórica armonía de los mundos, empezó la función cuando los señores de Capucheti se fueron a tomar el café a su rinconcito del “living”. Doña Rosa no estaba de humor para buscar temas que el acansinado marido cercenaba con un monosílabo y era necesario poner un puente, aunque fuera con una victrola, sobre el pozo obscuro de un silencio molesto.

—El que se moleste que se vaya a otra parte...

Y el maravilloso aparato empezó a tocar una cosa que se parecía notablemente a la sinfonía de “Traviata”, que es para ser tocada en armónium en la vastedad de un templo de piedra. Lo que el órgano hubiera convertido en una plegaria, la victrola hubo de convertirlo en una cosa muy rara destituida de misticismo. Y como con la “Traviata” no había más que para siete minutos, fué que el condenado aparato hubo de atreverse con el Himno Nacional Argentino, con La Marsellesa y hasta con una zarzuelita titulada “Alma de Dios”. El cuento de la buena pipa... Pues, una vez oídos todos los discos, fué necesario volver a lo que ya había sonado entre gangosidades y chirridos metálicos.

No hay que decir que en la casa de los Pietrantrueno empezaban a notar que ya estaban todos hasta la coronilla y que había llegado el momento de tomar una resolución que aclarara las perspectivas. Estaba visto que la vecina tocaba “porque se le había puesto en el moño” y porque no creía ni en el derecho ni en la capacidad combativa de sus buenos vecinos. “Aquí que no peco”, se diría la de la dichosa victrola... Y la victrola seguía su peroración, en tanto que los vástagos de Pietrantrueno se rebullían en el lecho y doña Encarnación empezaba a sentir lo que se siente cuando quieren hacernos el objeto de una burla sin gracia. Se notaba que la tempestad avanzaba y que el deseo de comer una barbaridad iba a levantar la cabeza en el corazón del más paciente de los ciudadanos.

—¡A la cama! ¡A la cama! — ordenó friamente el señor de la casa bombardeada. A la cama, que mañana será otro día...

Y mientras los niñitos pedían un poquito de agua y doña Encarnación cerraba con estrépito las ventanitas del “hall”, el señor Pietrantrueno se dirigía a su habitación musitando unos versos que traducían perfectamente su lastimoso estado de ánimo:

“mejor que sentado, echado  
y, mejor que echado, muerto”.

V

El señor Pietrantrueno pensaba junto a doña Encarnación, que fingía haberse entregado a un sueño de ángeles, en las cien perrerías que se le hacen al que no es depositario de una gran importancia. El pobre hacía esfuerzos por conciliar el sueño y el sueño se alejaba de él con terquedad diabólica. Y, pensando, pensando, llegó a ver en un oscuro rincón de su empolvada memoria la figura de un ciudadano que se destacaba, en la animación de un cuadro del Segundo Imperio, con el escándalo de un clarinete que sonó hasta el día en que desapareció el duque de Morny. Ello lo había leído en una novela, y en verdad que aquella rencorosa figura, terrible como la imagen de la venganza, cobraba ante su desazón los precisos contornos de una insinuación admirable.

—Mañana — pensó — me compro un clarinete como el del juicio final y a ver quién fastidia a quién.

Y su alma esponjándose en el agri-dulce placer de darle una espantosa lección a la intratable vecina que tocaba porque se le antojaba tocar. Pensaba que, después de lo dicho, no quedaba nada que hacer como no fuera montar en cólera y armar un escándalo. El pobre se había hecho de miel y estaba en peligro de que se lo comiera aquella mosca antipática que daba portazos y reincidía en la transgresión con inhumana fiereza. Y eso no podía ser... Y pensaba con morosa delectación en lo que pasaría cuando la vecina quisiera bailar el próximo sábado y viera que no había nada que hacer. Una música mata a la otra, y no tendría más que soplar en su clarinete para que el peligro de una congestión cerebral le vengara de los desaires pasados.

Después el señor Pietrantrueno se quedó dormido como un serafín que acaba de jugar con una idea del demonio, y allí naufragaron todas las inquietudes de su corazón conturbado. Soñó que el mundo era un encanto de simpatía y de bondad, que unas llamaradas enormes consumían todas las victrolas que molestaban a la humanidad, que los señores de al lado llamaban humildemente a su puerta para pedir que se apiadaron de ellos, y que doña Encarnación reventaba de júbilo ante el éxito de su adorado consorte. Una tonte-

(Continúa en la pág. 40)

## CARTAS DE ITALIA EL SECRETARIO PERPETUO DE "LOS DIEZ" Y LA NOVELA DE ATILA

POR

LUCIO D'AMBRA

(Para LA NACION)

ROMA, enero de 1936.

ON "Il Flagello di Dio", novela de Atila, se ha vuelto esperado y deseado en la novela uno de los más talentosos y fuertes novelistas italianos, que apenas cuenta cuarenta años. He escuchado ayer, en el inmenso estudio del escritor, la lectura de esta novela, en pruebas de imprenta. Durante tres horas, la narración fantástica y dramática agitó mi sensibilidad, absorbió toda mi atención. La ansiedad del interés, de la curiosidad, de la emoción, acompañó de página en página, de capítulo en capítulo, de episodio en episodio, la arrebatadora lectura. Ignoro si Italia posee editorialmente los medios que tienen otras naciones, y no solamente Francia, para anunciarle al mundo entero sus mejores obras. Desde la pequeña Polonia lejana, una novela de Sienkiewicz conquistó el universo. Creo que casi otro tanto merecería, de la más grande y más próxima Italia, este "Flagello di Dio", de un escritor italiano. Pero raras veces Italia tiene eficaces agentes de exportación, vías amplias para su difusión literaria. Y puede suceder muy bien que la novela de Alessandro de Stefani, aunque merezca tener un millón de lectores en el mundo, no cuente más que con los diez mil de Italia. Desgraciadamente, la literatura italiana se queda tanto más en Italia cuanto más merecería salir de ella.

Curiosa y típica figura la del autor del "Flagello di Dio", novelista, cuentista, dramaturgo, "metteur en scène" cinematográfico, director de compañías dramáticas, oscuro colaborador de grandes firmas mundiales para confeccionar en París y en Londres, en Berlín y en Roma, vastas acciones cinematográficas, habladas o mudas, que dan por cuenta suya a otros crecidas recompensas y universal notoriedad. Alessandro Stefani, con sus maneras rápidas y agresivas, con su voz sonora de tribuno revolucionario y su buena sonrisa de muchacho de corazón, suele decirles, jactándose, a hombres y a mujeres: "Yo soy el escritor más feo de Italia..." No se puede negarlo—los documentos fotográficos pueden atestiguarlo—que su cara extravagante es la cosa menos regularmente estética que se pueda encontrar. Pero esta cara desordenada está marcada, está iluminada, de adentro, por una gran luz de inteligencia. Este duro rostro de gladiador romano tiene, cuando sonríe, una gentileza infantil y clara. Sobre un cuerpo alto y cuadrado, sobre macizas espaldas, de un cuello taurino, sobre un vigoroso haz de músculos atléticos, este rostro luminoso emana, en un conjunto de fuerza brutal, no sé qué lírica simpatía, un secreto de íntima bondad espiritual. De modo que el destino del novelista es invariable. Así que lo ven, las mujeres exclaman: "¡Qué feo!..." Pero, así que sonríe y después que le oyer decir cinco palabras, se encantan con él. Y el novelista, que sabe que su fealdad es corregida por la simpatía, agresivamente se jacta de ella ante las más agraciadas cabezas de peluquero de sus colegas bonitos.

Sin duda que la viril robustez de tal rostro corresponde al recio vigor del talento, artificio de este hombre, que, improvisador desordenado y genial, dilapidador de su talento en cien tentativas diversas, es una de las más grandes energías creadoras del arte italiano en nuestra época. Novelas torbellinos, ágatas por torbellinantes amores exaltados y románticos — como "I Giardini d'Armida" y "Malati di Passione" — lo revelaron al público. Pero dos novelas suyas dominan sus numerosas comedias, sus más diversos cuentos, un drama y una novela. La novela es la de mañana, "Il Flagello di

Dio". El drama es de ayer. Se titula "Il Calzolaio di Messina", que con un éxito triunfal lo reveló al público, representándolo con su compañía Luigi Pirandello. Obra gallarda y luminosa, tradicional y modernista, obra de teatro y de poesía, obra de un joven y de un maestro al mismo tiempo. Varias naciones, además de Italia, la han aplaudido. Pero su fortuna en el mundo no ha terminado aún. "Il Calzolaio di Messina", de Alessandro Stefani, es una de esas obras que—lo parece, pero no es una contradicción—están destinadas a andar mucho y a quedar.

Para el teatro hizo otras numerosas tentativas, con varia fortuna, dominándolo una especie de obsesión por Shakespeare, a quien profesaba desde la infancia verdadero culto; escribió dramas curiosos y complejos, que con frecuencia desorientaron al público. Tranquilo, indiferente a los elogios y a las censuras, el autor continuó obstinadamente por su camino y alcanzó la victoria definitiva con su "Calzolaio di Messina". Una vieja fábula italiana, de la que se valió Diderot con fines filosóficos en su "Entretien d'un Père avec ses enfants", (obra que Destefani tradujo en la juventud), sirvió de punto de arranque a esta extraña y audaz tragedia, en que el asunto, el desarrollo de las escenas y el trazado de los caracteres son de corte shakespeariano.

Un humilde zapatero de Messina es un maniático de justicia; no ve, no sueña más que justicia y siente en sí un alma tan serenamente superior a todos los afectos humanos, a todas las debilidades, a todas las dudas, que le pareció que debía ser el ejecutor ideal de una justicia divina. Entretanto, en Messina—estamos en un hipotético y pintoresco seiscientos—la justicia anda como una yegua de tres patas; a cada paso da un tropezón: delitos impunes, mujeres violadas, el rico siempre protegido... la eterna historia de todos los tiempos. Indignado, el zapatero decide poner remedio a tal estado de cosas. Entendido en fórmulas jurídicas, instruye en secreto, durante la noche, en su sotabanco, los procesos contra los presuntos culpables de los delitos de que le llegan noticias; recoge pruebas y documentos, dicta sentencias, las firma y va a ejecutarlas en persona. De este modo se produce en Messina una larga serie de misteriosos asesinatos; la población está aterrizada; el Príncipe ofrece fuerte recompensa a quien consiga poner la mano sobre el misterioso asesino. Y dos desgraciados, apremiados por el hambre, deciden acusarse de los delitos, con tal de ganar el premio: el zapatero tiene conocimiento de la injusticia a que iba a dar origen su rígida justicia, y va a Palacio, se denuncia, se confiesa autor

de los delitos que, según él, no son tales y si otras tantas obras de castigo. Y le presenta al Príncipe asombrado las sentencias, todas en perfecta regla, defiende su propia obra, proclama que, no ejerciendo nadie en Messina la justicia, a él le había parecido que llenaría un deber salvando este vacío. Una sola clemencia había tenido: la de gracia al Príncipe, que había sido condenado por él a muerte, precisamente

zapatero se pone de pie, tiene que cumplir la última justicia, la última ejecución de un ciudadano que, creyéndose investido de la infalibilidad divina, ha estado sembrando de cadáveres a Messina... Y, sin más tardanza, se mata.

Drama desnudo, rápido, seco, sin florituras estilísticas ni tiradas de efecto, sobrio de escenas, vigoroso en el diálogo, franco en los caracteres, humano en la conducta, que es de índole eterna, conquistó en seguida al público, y la crítica ha dado al autor celebridad inmediata.

En la novela de Stefani ha encontrado más fácil el camino; narrador instintivo y apasionado, conquistó un público desde su primer libro. "Il Flagello di Dio", la novela que va a dar a luz la casa Corbaccio, y que está destinada a representar el más justo triunfo de Stefani, narra con arte refinada, viva e irónica, la caída de los Hunos en Italia y el pretendido milagro que detuvo a Atila y lo convenció de que volviera sobre sus pasos. Esta novela representa un documento de la fuerza evocadora de este escritor, que nos acerca los personajes más lejanos de la historia e ilumina sus lados simples, grotescos, inmediatos, con éxitos curiosísimos. Atila, flagelo de Dios, campea en la novela no como un superhombre, sino como un astuto conquistador, atacado por la fiebre de Roma y aniquiladas to-

das sus fuerzas por un verano tórrido, que le diezma el ejercicio, y por todas las comodidades italianas, que vuelven regalones a sus hombres y demasiado apeados a los lechos de las ciudades conquistadas. Reducido al extremo, Atila sólo busca un pretexto lógico para poderse retirar sin declarar su derrota, y he aquí que el Papa, enviado por el miedo del emperador Valentiniano, se resuelve a afrontar a Atila y le ruega que se ponga de acuerdo con él para explotar la presunta aparición de un ángel y obtener un resultado que no es sino la aspiración de Atila. A este argumento histórico se entrelaza un enredo de amor y de política que es urdido por la extraña Honoria, hermana de Valentiniano, que habiendo sido una de las figuras más ambiguas y misteriosas de la historia, ha dado campo a de Stefani para desarrollar un carácter originalísimo y vigoroso, que rivaliza bien con el de Atila. El fiel Ezio, el incipiente Valentiniano, el pío León y todos los personajes menores de la novela forman un grandioso cuadro, donde se agita, respira, se mueve aquel sugestivo siglo de decadencia que marcó la última agonía del Imperio Romano.

Alessandro de Stefani—cuyas opiniones literarias son temerarias y agresivas como el

paso acelerado (¡vía libre!) entre gente que va despacio—es el autor de una frase que levantó una tempestad de protestas y polémicas el año pasado en Italia: "Creo más útil para la nueva juventud italiana del siglo veinte la lectura de Emilio Salgari que la de Giacomo Leopardi". Cuando se sabe que Leopoldo Salgari, trágicamente suicida por miseria, hace pocos años, mientras que sus treinta novelas, vendidas por pocos sueldos bajo la presión del hambre, enriquecieron a sus editores; cuando se sabe que Emilio Salgari fué sólo un ameno narrador de aventuras exóticas y guerreras escritas con un amplio sentido de audacia y de conquista y en un constante carácter de caballerescas generosidad, es fácil imaginar la tempestad de truenos y rayos que se desató sobre Stefani por haber osado anteponer su obra a la del excelso poeta italiano del siglo XIX, al autor de la "Ginestra" y de la "Canzone a Silvia". Pero, entretanto, Stefani se reía a carcajadas de los olímpicos Júpiter empujados en cubrirlo de envenenadas saetas. Fácil le fué responder que sólo a un imbécil podía ocurrírsele que él antepusiera el fácil prosa de Salgari al maravilloso verso de uno de los más grandes líricos que haya producido el mundo. Pero hasta del mayor poeta puede proceder un mal espiritual para un joven: espiente, dolorosa, "tedium vitae", melancólica, concepto de la muerte y de la vanidad final de todo, la poesía de Leopardi deprime y debilita. ¿Qué enseña, en cambio, Salgari? Que es necesario moverse, obrar, correr aventuras, amar el riesgo, desafiar el porvenir; enseña que, como dice D'Annunzio, "el mayor bien está siempre en la otra orilla"; enseña a no considerar cerrado el mundo en los confines breves del territorio en que nacimos, encerrada la vida en el rápido giro de nuestra humana jornada. Y esta enseñanza de Salgari, con su mundo de animosos corsarios, de marinos aventureros, de emprendedores héroes capaces de hacer arder en fecundos entusiasmos a las imaginaciones juveniles, le parecía a de Stefani más adecuada para hacer arder en fuego y llamas a la nueva juventud italiana, que el nostálgico lamento de Leopardi, clavado ante la mesa y la ventana en su Recanati de solitario y de enfermo.

Así mismo de Stefani—lucha, movimiento, audaz empresa, novedad continua, perpetua y rápida transformación—, así ve también de Stefani el arte y la vida. Escritor, no se fija en un género ni en una época. Hombre, quisiera no tener límites en el espacio. Novelista, helo ahí saltando del ejército de Atila a un cabaret de Montmartre, de los jardines suspendidos de Babilonia a las aéreas cabinas de nuestros dirigibles; es pasado y es presente, como en el "Flagello di Dio". Atila, hombre de todos los tiempos, se funden y se confunden en todas las páginas. En un delicioso volumen de novelas suyas, "Venere dormite", ¿no se ha divertido en rehacer la historia a su modo, reduciendo a realidad de hoy la leyenda de ayer, y a hechos de crónica los mitos, encontrando en los héroes los hombres y en el gesto sagrado del poema la burlesca sonrisa de la infaltable prosa? Viajero con los batiles siempre listos, no se aviene a hacer largas estadas en su casa de Roma, en la que los libros no abundan porque a todos los libros de todas las literaturas, de Stefani prefiere la vida de todos los tiempos y de todos los países. En Roma y en su mesa de escritor lo retienen ahora sus compromisos de escritor y dos sonrisas dulcísimas para este adusto y gigantesco gigante, que conoce igualmente las alegrías del puño y

(Continúa en la pág. 40)



Alessandro De Stefani,  
óleo de G. Amisani

como pésimo administrador de la justicia cívica. El Príncipe—un buen hombre, que siempre había hecho lo posible, un posible relativo, naturalmente, a la necesidad de los tiempos y del lugar—hizo poner en libertad al feroz justiciero; pero antes de que se marchara, le demostró que con una de sus pretendidas obras de justicia había condenado a muerte a un inocente. "Con perfecta buena fe", sostiene el zapatero. Cierro, pero eso echa por tierra el principio de su infalibilidad. Si una vez se ha equivocado, ¿quién nos asegura que no ha errado siempre? ¿Quién le había dado el poder de juzgar? Para hacerlo era realmente necesario tener el don de la perfecta exactitud ultrahumana, que únicamente es de Dios. Por lo tanto, no se deben asumir deberes que están por encima de las fuerzas humanas.

Abrumado por esta revelación, el zapatero vuelve a su tienda y, de pronto, todas sus justicias se le aparecen como posibles delitos; todas sus víctimas vienen una por una a demostrarle que "quizá" eran inocentes, y burlándose de su ingenuidad, todos los muertos se sientan alrededor del justiciero y le preceden ahora a él, como él lo había hecho antes a los demás. Ahogado por este nudo de remordimiento, el

## LUCIDUS ORDO

POR

GUILLERMO  
CORREAILUSTRACIONES  
DE MIRABELLI

**T**ANTO he oído hablar de clásicos y románticos en mi largo anochecer, que me ha entrado una especie de curiosidad senil por descubrir la línea divisoria para amojonarla con estacas de quebracho colorado, a fin de evitar incursiones y entreveros.

La Real Academia de la lengua castellana se fundó en 1713 con objeto de "limpiar, fijar y dar esplendor" a nuestro idioma. Han trabajado mucho los sabios que la componen y acaso tienen mucho más todavía que trabajar en la noble tarea. ¡Caramba!, esto de fijar el canon de la lengua no es cosa sencilla, ni es de hacerla de una sentada.

De ello proviene, seguramente, la circunstancia de no haberse dado aún la última palabra en lo concerniente, es decir, un concepto bien definido de esos dos vocablos sobre los cuales se han edificado las respectivas escuelas en que se divide el arte literario: la del Clasicismo y la del Romanticismo.

Pero los señores académicos han tenido ya tiempo bastante, me parece, para haber determinado la inteligencia real, positiva y clara de estas cosas, en cumplimiento de la única misión que corre a su cargo y, sin embargo, no lo han hecho, manteniendo poco limpia lengua y quizá algo escasa de esplendor, según resulta de las siguientes significaciones registradas por el diccionario:

**CLASICO.**—"Dícese del autor o de la obra que se tiene por modelo digno de imitación en cualquier literatura o arte. (Segunda acepción). Principal o notable en algún concepto. (Tercera acepción). Perteneciente a la literatura o al arte de la antigüedad griega y romana, y a los que en tiempos modernos lo han imitado. Dícese especialmente en oposición a romántico".

**ROMANTICO.**—"Dícese del escritor que da a sus obras el carácter del romanticismo, escuela literaria de la primera mitad del siglo XIX, extremadamente individualista y que prescindía de las reglas o preceptos tenidos por clásicos; en muchas de sus obras se conforma al espíritu y gusto de la civilización cristiana, a diferencia de la literatura greco-romana en la antigüedad gentilicia. (Segunda acepción). Propender a lo sentimental, generoso y fantástico".

Esto de "dícese", aparte de su abracadabra, suena a chismecillo, y hasta me parece disminuyendo de la majestad de la Real Academia. El diccionario debió decir con toda claridad: clásico es tal cosa, romántico tal otra, como lo

ha hecho con la gran mayor parte de los vocablos castellanos, cumpliendo aquello de limpiar, fijar y dar esplendor a nuestro idioma.

Mas en cuanto concierne a los adjetivos de mi referencia, después de consultado el diccionario, con ansia de información, me veo condenado a confesar que no es posible saber en qué consisten. Con "dícese" no se afirma ni se niega nada. Conviene, en consecuencia, mandar rectificar esas dos significaciones anémicas, imprecisas y enredadas.

Es cierto que en la primera mitad del siglo XIX aparecieron las dos escuelas dividiendo a los literatos en clásicos y románticos, despotricando los unos contra los otros, a manera de romanos y cartagineses en las guerras púnicas, hasta perder, como Apio Claudio Pulcher, el sentido de la piedad religiosa y patriótica.

—¡Señor, los pollos sagrados rehusan comer; es un terrible presagio!—dicele al cónsul un sirviente de la nave capitana.

—¿No quieren comer?—responde el cónsul—, pues que beban. Echadlos al agua.

Bueno; los romanos perdieron noventa y tres naves entre apresadas y echadas a pique y con ellas la batalla naval.

He ahí el símbolo de las dos escuelas. Pelear aunque se les lleve la trampa. Pero mientras los romanos y los cartagineses peleaban por el dominio del Mediterráneo, el mar de la civilización, las escuelas aludidas vienen peleando sin saber por qué ni para qué.

Los diccionarios no han querido ser menos, y en vez de poner paz entre los cristianos de la literatura, se han refugiado en el "dícese", palabrita que es como una fuga en toda conclusión. Sería, pues, discreto dictar una resolución derogatoria de esa parte del diccionario. No vacilaría en proponerla si yo tuviese voz y voto en la asamblea de los encargados de limpiar, fijar y dar esplendor a nuestro idioma.

Es evidente que no bastaría el acto derogatorio para zanjar la dificultad: sería menester presentar la línea divisoria de las dos escuelas con objeto de evitar confusiones, y a tal fin nada más indicado que reunir a clásicos y románticos, invitando también a los de la "nueva sensibilidad", para que discutan pacíficamente, estableciendo dónde termina el clasicismo y dónde comienza el romanticismo, y recíprocamente.

Me temo que habrían de discutir dos, tres, cuatro siglos seguidos sin dar pie con bola, porque en este orden de ideas ocurre algo muy semejante a lo que pasa en los fenómenos del espíritu y del cuerpo humano. Todas cuantas veces nos proponemos separar, en absoluto, el fenómeno espiritual del vaso de donde proviene, en las distintas reacciones del complejo humano, fracasamos con admirable uniformidad. El cómo y el por qué influye el espíritu en la materia y viceversa, es el rompecabeza más grande que se ha descubierto en el correr de los tiempos, especialmente por lo que tiene de contradictorio en su respectiva esencia.

Sin entender gran cosa en materia de filosofía y literatura, huerto cerrado para el profano, diría, sin ir muy lejos ni detenerme demasiado cerca, que los dos campos constituyen una sola heredad de naturaleza indivisible. Empeñarse, por consiguiente, en trazar la línea divisoria entre clásicos y románticos es como dividir en dos partes la luz, el movimiento, el calor, la fuerza.

Me pongo a leer, por ejemplo, a Goethe, a Renan, emi-

nentes cinceladores de la emoción, hallándome con la circunstancia desesperante de no poderlos afiliar a ninguna de las dos escuelas, cosa que, de ser posible, permitiría advertir el claro amojonamiento de los dos campos medianeros. Paul de Saint Víctor, exquisito por su elegancia expletiva, apunta por ahí que Benvenuto Cellini "esculpía lo impalpable y cincelaba el sueño" en sus magníficas sortijas, y entonces, el milagro del arte ¿es clásico y no es romántico, o es romántico y no clásico?

Yo quisiera saber en qué momento Goethe o Renan están de un lado o del otro de la línea divisoria.

Cuando se habla de un escritor que nos ha conmovido, sacudiendo vigorosamente las fibras íntimas del alma con su obra artística, en cualesquiera de sus movimientos pasionales, decimos que la obra es clásica, fronteriza de la perfección, y lo decimos con el doble punto de vista de nuestra propia naturaleza, compuesta de espíritu y materia, y con el doble modo, subjetivo y objetivo, de experimentar la sensación para apreciar las condiciones de la belleza.

Es muy probable que mi presbicia literaria me impide percibir la línea amojonada, divisoria, del romanticismo y el clasicismo, separativa de la respectiva jurisdicción. Mas confieso sinceramente haber puesto mis ojos en Werther, en Hermann y Dorotea, como los he puesto en "Recuerdos de Infancia y Juventud" o en "Mi Hermana Henriqueta", procurando separar lo clásico de lo romántico, lo greco-romano de lo sentimental e individualista, descubriendo que mi empeño tropezaba ante la imposibilidad de practicar la división, ni más ni menos que lo acontecido todas cuantas veces he intentado aislar, en el complejo humano, los dos elementos matrices de su composición. Entonces me he preguntado cuáles son las reglas seguidas por los grandes maestros al enfrentar en su obra artística los diversos paisajes de la vida para producir en el espíritu y el corazón del lector o del vidente el interés profundo y la emoción conmovedora, sin acertar a descubrir otra cosa que la diáfana sensación de belleza, como un deslumbramiento de formas y latidos polarizados en el ideal.

Pero la Real Academia establece que lo clásico es "lo perteneciente a la literatura o al arte de la antigüedad griega y romana y a los que en tiempos modernos la han imitado..."

¡Dios mío! — esto de imitar tiene un perfil curiosísimo.

¿Cuál es el instante preciso en que el imitador se trastruca en artista de renombre? ¿Basta con imitar la Odisea para figurar al lado de Homero? Entre imitar magníficamente y cometer un crimen con la imitación, hay un millón de matices.

Y en contemplación del espectáculo de la belleza ¿basta con dejarse arrebatar por "la propensión a lo sentimental, generoso y fantástico", para situarse en pleno campo del romanticismo?

Romántico, romanesco, romancista, es decir, fabuloso,

apasionado, soñador como Juan Jacobo Rousseau, Chateaubriand, Mme. Stael y la élite del lirismo, por "el predominio de la sensibilidad y de la imaginación sobre la razón, por el individualismo" representado en Lamartine, Vigny, Hugo y Musset, en la poesía, por Dumas, padre e hijo, Jorge Sand, Balzac, en el romance, Michelet y Thierry en la historia, Saint Beuve en la crítica, en oposición al clasicismo de los escritores greco-romanos, francamente, no lo entiendo.

Si lo fabuloso, apasionado, soñador, hubiese de considerarse como contrario a los viejos moldes de la literatura clásica, este solo fragmento de la Odisea que transcribo copiándolo a la letra, me hace contener la respiración.

—"Y yo ví a Tántalo — dice Ulises —, hundido hasta el cuello en un lago donde sufre crueles dolores, porque la sed le devora y no puede beber. Cada vez que el anciano se inclina, el agua huye y se agota, y la tierra negra, desecada por un Demonio, se ensancha en torno de sus pies. Copudos árboles inclinan sus ramas colmadas de frutos: peras, naranjas, granadas, higos dulces y verdes olivas. Y siempre que el anciano extiende las manos para cogerlos, el viento los eleva hasta las nubes sombrías..."

No hay que decir cuánto despunta de fabuloso y sentimental. Abro una tragedia de Esquilo, de Sófocles, de Eurípides y me siento poseído de lo fabuloso, apasionado y soñador, experimentando a torrentes la sensación de la fantasía y en esta situación, diría, de carne y espíritu tremante ¿cómo me sería dable separar los elementos constitutivos de la descarga emocional?

El organismo del pagano en nada es distinto del organismo del cristiano, y aunque sus culturas sean diferentes, el modo de experimentar la sensación es exactamente del mismo ancho y el mismo largo.

Va más de un siglo que estamos en plena jerigonza, arañados, por otra parte, de continuar barajando vocablos que siendo meros indicadores de un aspecto artístico, se entronizan, no obstante, como banderas de color definido. La verdad pura y limpia es que no hay obra realmente dotada de belleza en el orden de las cosas universales, de las nociones matrices, directivas del intelecto humano, de las armonías fundamentales de la naturaleza, que no contenga real y virtualmente la razón, como reguladora de la función espiritual, y el sentimiento, como entraña de toda actividad subjetiva u objetiva del ser humano.

La Real Academia ha declarado sustantivo y adjetivo al vocablo "clásico". Los Inmortales de la Academia Francesa han sido más cautos. Se han limitado solamente a declarar lo adjetivo, función calificativa inundada de matices en todos los idiomas del globo, inconsistente y tornadiza, como una chica veleidosa. Blanco, menos blanco, más blanco, blanco marfil, blanco sonrosado, blanco mate, pálido, brillante, lechoso, niveo, marchito, en fin, un universo de matices del mismo adjetivo...

Y después de todo, ¿de dónde proviene el vocablo?

Lo clásico, según su raíz lingüística y su historia nada profunda, por cierto, dentro del tiempo secular, no dimana propiamente del arte greco-romano, ni del arte oriental o alejandrino, sino de la enseñanza que se daba en "clase" en los institutos de humanidades, a fines del siglo XVIII y principios del siguiente. Los profesores, especialmente los de literatura y lenguas muertas, enseñaban griego y latín y las reglas de composición, en pro-



sa y verso, sirviéndose de los moldes corocidos de las respectivas lenguas. A esa enseñanza se la llamó clásica, nada más que por ser dada en clase. Los idiomas correspondientes fueron también denominados clásicos, por igual motivo, sin que en todo ello tuviera nada que ver el concepto de la belleza. Poco a poco el adjetivo fué perdiendo su significación positiva, y luego la jerigonza lo convirtió en expresión de lo bello, de lo perfecto, de lo artístico y en polo opuesto de lo romántico, producción literaria sembrada y nacida fuera de clase, es decir, sin los patrones de la cultura greco-romana.

De ser exacta esta versión, — y no cabe duda que lo es, — resulta que entre clasicismo y romanticismo no hay línea divisoria, en cuanto concierne al concepto de la belleza artística. Esta no depende de que sea enseñada o no en clase. A lo menos yo ignoro quiénes fueron los maestros de Homero, Esquilo, Shakespeare, Dante o Cervantes, y dentro de esta consecuencia encuadrada en antecedentes reales y lógicos, la sola evocación de Goethe y Renan, sin mencionar otros nombres del Olimpo artístico, basta y sobra para justificar que eso del romanticismo y el clasicismo, en su fondo, constituye una simple y manifiesta jerigonza.

Es muy cierto que los dos eximios escritores supieron griego y latín y conocieron profundamente la literatura griega y romana; los dos han sido tildados de románticos, a pesar de ser poseedores de todo lo enseñado en clase y con mayor profundidad, lo cual viene a confirmar que el sentido asignado a los vocablos respectivos carece de base filosófica y estetismo, sirviendo exclusivamente para aturullar a las gentes de letras y en particular a los facedores de diccionario, entre los cuales aparece la Real Academia pagando su tributo.

Cuando se niegan o afirman condiciones de belleza en una obra de arte, necesariamente intervienen los dos elementos constitutivos de la personalidad que ve, siente y juzga; el espíritu que comprende y el corazón que reacciona, sin que el griego y el latín sean los poseedores únicos del sentido de la belleza, susceptible de hallarse en otras lenguas.

La nueva sensibilidad, sin embargo, proclama el exterminio de los románticos, con olvido de que en la matanza han de caer incluidos los clásicos, de manera fatal, porque desde Adán hasta nuestros días, en el ser humano, no ha sido posible separar el espíritu del corazón, ni hacer dos conceptos del sentido indivisible de la belleza artística. Surge entonces

(Continúa en la pág. 34)

# Los Poetas Jóvenes

## Alejamiento

Lejano asfalto,  
siglo ruidoso en los oídos.  
Pero el retorno aclara la tristeza alta.  
Voy a la sombra de lo que me comprende,  
a las calles sin luz, como los ciegos  
tensas.  
Hallaré el sosiego de las puertas antiguas;  
habrá sonos de noche para unir la tierra y las estrellas.

¿De todos los que pasan no volverá ninguno?  
Aquí humildes se acercan a la iglesia  
y entran con las manos seguras y el paso espiritual;  
puestos de rodillas alcanzarán a Dios.  
Mas hay hombres que pasan con los ojos turbios  
mientras llevan las bestias un silencio justo.

Calles sin luz.  
Mi luz no está en la tierra ni en el cielo.  
Obscura esencia de la soledad.  
Instante en que no existen los árboles en mí,  
instante en que se mueren las estrellas y sostengo mi amor.

De todos los que pasan no volverá ninguno.  
Mi garganta enmudece como una eternidad.  
Angustia,  
lengua sin agua.

Antonio  
Cu'lo

## La calle del agujero en la media

Yo conozco una calle que hay en cualquier ciudad  
y la mujer que amo con una boina azul.  
Yo conozco la música de un barracón de feria  
barquitos en botellas de humo en el horizonte.  
Yo conozco una calle que hay en cualquier ciudad.  
Ni la noche tumbada sobre el ruido del bar  
ni los labios sesgados sobre un viejo cantar  
ni el afiche apagado del grotesco armazón  
telarafa del mundo para mi corazón.  
¿Ni las luces que siempre se van con otros hombres  
de rodillas desnudas y de brazos tendidos!

—Tenía unos pocos sueños iguales a los sueños  
que acarician de noche a los niños dormidos.  
Tenía el resplandor de una felicidad  
y veía mi rostro fijado en las vidrieras  
y en un lugar del mundo era el hombre feliz.  
¿Conoce usted paisajes pintados en los vidrios?  
¿Y muñecos de trapo con alegres bonetes?  
¿Y soldaditos juntos marchando en la mañana  
y carros de verdura con colores alegres?

Yo conozco una calle de una ciudad cualquiera  
y mi alma tan lejana y tan cerca de mí  
y riendo de la muerte y de la suerte y  
feliz como una rama de viento en primavera.

El ciego está cantando. Te digo: ¡Amo la guerra!  
Esto es simple querida, como el globo de luz  
del hotel en que vives. Yo subo la escalera  
y la música viene a mi lado, la música.  
Los dos somos gitanos de una troupe vagabunda  
alegres en lo alto de una calle cualquiera.  
Alegres las campanas con una nueva voz.  
Tú crees todavía en la revolución  
y por el agujero que cosas en tu media  
sale el sol y se llena todo el cuarto de sol.

Yo conozco una calle que hay en cualquier ciudad,  
una calle que nadie conoce ni transita.  
Solo yo voy por ella con mi dolor desnudo  
solo con el recuerdo de una mujer querida.  
Está en un puerto. ¿Un puerto? Yo he conocido un puerto.  
Decir, yo he conocido, es decir: Algo ha muerto.

Raúl  
González  
Tuñón

## Poema del cualquier momento

No aquel a quien la música enjardina  
ni al que el amor tornó definitivo  
ni aquel por el dolor acortinado  
—oblicuos rostros, táctas pisadas—.

Es a ti que te alejas cauteloso  
o que en esquina no precisa aguardas  
que en tu nimia existencia ni fe tienes  
por quien pasamos sin mirar siquiera  
—acaso estabas en aquel bostezo—  
o el júbilo tal vez aleteaba  
en tus puños

—nidada de relámpagos—

Al polvoriento y tímido  
que sonríe a las puertas y no llama  
al que se aparta para que pasemos  
miseria carne de cañón del tiempo  
momento como yo de tan cualquiera.

A veces vas vestido de palabras  
—también te puede desnudar un gesto—  
casi tardes de ensueño no sentidas  
y en cuyo seno pudo estar la muerte  
dormida como infante no nacido

Voracidad para saber gozarte  
vivirte bien a ti, momento inútil  
llenar tu vacuidad con nuestra vida  
poblar tu indiferencia  
acuar tu perfil que ahora se pierde  
y mirarte partir náufrago hermano  
sin vanos aspavientos de heroísmo  
que es ya el morir costumbre para el tiempo.

Eduardo  
González  
Lanuza

## El ángel del alba

Voz

Encontrar mi palabra  
entre tantas palabras ajenas  
que se mueven en mí;  
poder hablarme  
con mi voz...  
¡Sueño mío, difícil,  
que me ahueca los ojos de fatiga!

Confianza

Si ya tengo la carne  
enturbada de sombra  
hasta sentir los huesos  
opacos; si ya soy  
una fruta madura,  
débil sobre la rama  
¿cómo asustarme, muerte?  
Doblaré la cabeza  
para atrás, como ahora  
sobre la almohada; como  
ahora, cerraré los ojos;  
se vestirá mi carne de silencio  
... y me iré de mi cuerpo  
—de mi barro—  
en un suspiro.

Después

Blanco. Mudo.  
Mas, ¿conmigo o sin mí? ¿Quién sabe!  
Sólo quedará  
la huella  
honda  
en el aire roto por mi voz.  
Y el mundo  
sin el color distinto  
que le dieron mis ojos.  
Mi sombra,  
por las calles buscándome  
como un niño perdido;  
mi ventana sin nadie  
—hueca—  
mirando a las estrellas...

¡Qué sola, tú, qué sola,  
dibujando mi imagen  
con lo poco de mí, de mi recuerdo!

J. Miranda Klix

## Potros

Ambitos para mi deseo  
voraceando pampa.  
Ambitos de pampa abierta  
como una ensenada,  
que se revuelque contra el horizonte  
hirsuta y áspera  
de paja brava.

Potros, potros alzados,  
de la nazarena gaucha  
orejanos.  
Con las crines revueltas como matorrales.  
y un bracerío refucilando en los ojos  
y en el hocico temblante  
hoyos de espuma y sangre.

Potros:  
tendidos en el impetu del pique primario  
para el retozar lujos  
cimbroneados de sol,  
tajeados por las achiras  
y con colgajos de pampero  
chicoteándoles en las verijas.  
Potros, que a cada brazada  
se van arrastrando el pago en la gramilla  
y cuarteán los horizontes encajados  
a la cincha.  
Potros, para el relincho agudo y voraz de suestadas  
Potros: escarceadores y piufantes.  
Potros: potros frenéticos  
mis deseos salvajes!

Diego  
Novillo  
Quiroga

## Poema (Fragmento)

Ah, quien se pudiera estar la mitad de su destino,  
olviendo una rosa.

Pared. —Sorda la del día. Humano  
mapa. —Mirar el mundo  
desde las hojas de un jardín.

Papel de aire el único pensamiento;  
solo, en su naturaleza,  
amante ávido.  
Entonces mi rostro, aquel que ella tiene preso,  
volvería hacia mí para envejecer  
—atmósfera la suya que se ha quedado distraída,  
intacta, en un cielo en el que aun  
combaten los vientos  
entre las hojas de la granada—  
desde su espejo al mío,  
encanecido.

Quien pudiera volver al aire,  
limpio.  
Repetir las mismas palabras para que ellas  
tomen su mismo  
alrededor del día,  
y luego sean en uno, lo verdadero  
y último, humillado.

Playa verde, abundante cielo, ocio alegre.  
Gobernar entre hojas un ofrecido mundo;  
diestra sombra, obscuro río...  
si desvelado viento lo beneficia,  
oyente prado.

La veleta del pez  
náufrago,  
nunca se enamorará  
del río.

Quien no tuvo un pueblo para pasear  
en sueños.  
El que yo tuve era igual a una moneda:  
breve y luciente; en él, quien lo quiso  
podía ver sentados a la puerta de su casa  
todos sus muertos.  
Los míos eran cinco  
y estaban siempre platicando;  
igual que en los tiempos en que los generales  
gobernaban el país.  
Tal vez hablaran del ganado,  
el maíz y el oro.  
Los cinco tenían ese aire honesto de la rama,  
que supo venirse abajo  
en silencio.

Yo estoy aún mirándolos sobre la tierra fría.

Ricardo  
E.  
Molinari

## LA VISITA DE "VOLPONE"



Gonzalo Delgrás, en el "Volpone" estrenado en el Teatro Alkazar, según versión libre de Benjamín Jarnés

**S**IN contar, decíamos, el "Volpone" de Luis Arquistain, que no ha salido todavía de los folios del libro, hemos visto en Madrid dos "Volpone", con una diferencia de horas. El primero, en el Teatro Infanta Beatriz, y el segundo, en el Alkazar.

Los Sres. Sánchez Guerra (D. Rafael) y Precioso (D. Artemio) han traducido al castellano la comedia que Jules Romains tradujo, a su vez, adaptándola a la escena francesa, de la adaptación que Stefan Zweig hizo del texto original del bullicioso Ben Jonson, a quien dedicábamos nuestro escrito precedente. ¿Qué queda de "Volpone, or the fox", a través de estas cuatro manos? Apresurémonos a decir que los

Leovigildo Ruiz Tatay, en el "Volpone" de Jules Romains, traducido por Rafael Sánchez-Guerra y Artémio Precioso y estrenado en el Teatro Infanta Beatriz de Madrid



Sres. Sánchez Guerra y Precioso no han hecho sino traducir fielmente el texto galo de Jules Romains, tan bellamente incorporado por la compañía de Dullin en París. Ningún reproche les alcanza, por consiguiente, en el falseamiento, mutilación o desvirtuación de la admirable comedia inglesa, pues si reproche hay, a Jules Romains, como más directo fautor, y lejanamente, a Stefan Zweig incumba. A ellos irán también las alabanzas. Los traductores castellanos han limitado su actuación a ofrecer a nuestro público una obra de positivo valor artístico.

Reconocemos el texto alemán de Stefan Zweig, pero relacionando la comedia francesa con la original de Jonson, echamos de ver, junto a una nerviosa sucesión de episodios, concebidos con un atinado juicio del dinamismo escénico y con arreglo a una medida precisa de las necesidades y gustos comunes al espectador medio de teatro, echamos, pues, de ver graves lagunas, que van, a la postre, en menoscabo de la significación primigenia de "Volpone, o el Zorro". Ben Jonson, aprovechando, como era moda en su tiempo y en su patria, los motivos eternos de la "commedia

dell'arte", nos presenta el más cabal, sintético y universal tipo de astuto ambicioso conocido en el teatro. "Volpone", vocablo toscano, equivale a vulpejón, a trapacero, truhán, codicioso, sagaz. Ningún obstáculo se opone a su zorrería. Aprovechando, fundamentalmente la avaricia del prójimo, vive, medra y goza como un nabab. Crea intereses, y sobre los intereses creados sustenta su poder. (Benavente recogió en su famosa comedia un tema que alcanzó, hace siglos, boga y prestigio en Italia, primero, y en Inglaterra después (dicho sea sin mengua de los merecimientos generalmente adscriptos a su obra). Todo le sirve a "Volpone" de lucro o de solaz, explotando "la hambre del oro": mujeres, alhajas, amigos, dineros se rinden a sus trapacerías, y en ellas sucumben. La comedia inglesa tiene, como todas las obras de la era isabelina, un alcance moral, implícito o expreso en el desarrollo satírico. Y el desarrollo satírico sirve de paleta al pergenio de tipos gruesos, de mascarones, de bufones con alma universal y eterna. (Digamos, de pasada, que el triunfo en París de "Volpone"—reputado como un triunfo del teatro moderno—es el triunfo del buen arte dramático, del legítimo, del primero: de la "commedia dell'arte", a cuyo brio y raíz populares tendremos que volver si queremos una transformación de las costumbres escénicas. "Commedia dell'arte", clásicos españoles, dramaturgos ingleses de la época isabelina: he ahí las tres rutas del buen teatro moderno, seguidas ya por muchos excelentes autores y confesadas por Lenormand y Copeau).

Con relación a la comedia de "Jules Romains", encontramos muy clarificada la atmósfera satírica—densa—de Ben Jonson, y si el alcance moralizador, que es lo menos valioso, se halla implícito en ambas, la versión moderna sufre variaciones tan esenciales como el convertir al criado Mosca en un verdadero "Volpone". Debería, en realidad, intitularse "Mosca", que es la vulpeja, y no "Volpone", que aparece como un instrumento de Mosca. Acaso la transmutación haya influido sensiblemente en el éxito; acaso la total extirpación de otros personajes, y la invención de tipos accesorios, haya dado a la comedia de Jules Romains ese aire ligero, esa sencillez, ese garbo, ese relieve espectacular, ese espontáneo donaire que han apreciado en París el público y la crítica. Pero—no hay duda—el sabor acre de Ben Jonson se desvanece. Diríamos que es otra la comedia.

¿Y qué acogida ha tenido la obra en Madrid? Indiferente: digámoslo sin trabas. Indiferente porque la presentación escénica, que en París era inteligentísima, fué pobre, torpe y antiestética en el Infanta Beatriz. Y porque, además, unos cómicos de la legua nos dieron la medida de su incapacidad, en contraste con la gracia y amplitud de la obra.

"Volpone" se representó ocho noches a teatro vacío, a pesar de la polémica que en torno a los derechos de "Volpone" promovieron los traductores castellanos.

Pero, si desgraciada fué la representación en el Infanta Beatriz, nada tuvo que envidiarle, en cuanto a infortunio, el "Volpone" del Teatro Alkazar, calificado de "versión li-



Pedro Barreto, en el tipo de Mosca, del "Volpone" estrenado en el Infanta Beatriz

perioridad de los comediantes españoles, a quienes acomodaría más bien la diatriba y el sarcasmo, de suerte que tuvieran que renunciar a un arte tan lamentablemente utilizado; o, por lo menos, educar y disciplinar sus modales, intelecto y sensibilidad.

Y he ahí, lector, cómo un personaje glorioso del teatro inglés ha venido a estrellarse en España contra la incapacidad, la rutina y los vicios inveterados de nuestros actores. El público, que suele confundir y entrelazar responsabilidades, no se ha limitado a censurar la interpretación, sino que ha extendido sus reproches a los adaptadores y, especialmente, al insigne Ben Jonson, cuya memoria, lejos de conocer la rehabilitación de otros países, queda en España sepultada por estos sepultureros del arte que son los malos cómicos.

Margarita Robles, en su interpretación de Mosca, el criado de Volpone, en el Teatro Alkazar

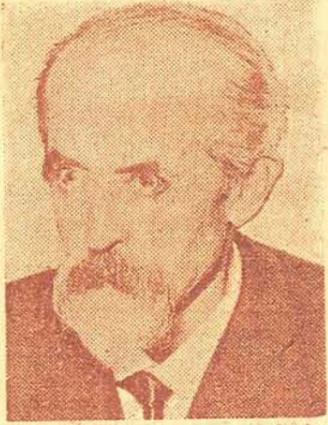


### LUIS CALVO

(Para LA NACION)

MADRID, enero de 1930

# CLIO EN LOS INFIERNOS



M. Louis Lepine, ex prefecto de París, miembro del Instituto de Francia

**P**OBRE Historia! ¡Oh Clio, musa infortunada! Observaba el otro día la serie de figuras que los escultores griegos han trazado de ella. Hela aquí en primer lugar, joven y feliz, de pie y coronada de laureles, con la trompeta entre los labios; tales son las figuras más antiguas. Luego Clio ha bajado su trompeta, y teniendo en la mano el laurel que ya no adorna sus cabellos, busca una frente para colocárselo. Después, tanto el laurel como la trompeta han desaparecido. La joven cantor... de triunfos, la adjudicadora de la gloria, ha tomado asiento. A su lado se eleva una pila de libros; ella inclina un tanto la cabeza y la apoya sobre su codo. ¡Cuántos libros que leer! ¡Conseguiré leerlos? ¡Cuántas experiencias y pruebas que sufrir! ¡Será capaz de soportarlas? ¡Mujer, y de corazón tierno quizá podrá arrostrearlas? Tranquiliémos a la simpática diosa; ya encontrará su trompeta y sus laureles; el otro día se los devolvimos y seguiremos devolviéndonos todavía. Roguémosle hoy que se arme de valor y nos presida. La historia tiene su infierno; muchos infiernos también; se trata ahora de bajar a uno de ellos y de que ella misma nos conduzca. Tal vez esto se haya dramatizado algo, así es que tomémoslo en un tono más unido, "paulo minora canamus", y pidámos sencillamente a Clio que tenga a bien abrir para nosotros el más embrollado de sus libros. Inclinados por encima de su hombro, trataremos de leer en él algunas líneas.

¿Cuál es el oficio de la policía? Conocer y aprehender la violencia y el crimen. En primer lugar conocer: no podrá hacerlo sin espiar. La violencia y el crimen se forjan en el secreto; en este secreto la policía debe penetrar. Lo hace por medio de sus indicadores, vale decir, por el acto infame de la traición paga. Hela aquí desde el primer instante aliada con el crimen en su tarea necesaria.

La policía custodia dos grupos enemigos; los políticos sublevados contra el orden social y los criminales sublevados contra el orden civil. De ahí dos especies de indicadores. Los grupos revolucionarios siempre y en todas partes tienen su seno espías que a veces suelen ser jefes que envuelven la traición en sus palabras. El prefecto Andrieu, hombre de talento, explicaba lo dicho bajo una forma evangélica: "Cada vez que os halléis tres de vosotros juntos", decía burlonamente a los r-volucionarios, "acordaos que yo estaré entre vosotros". Los centros criminales están asimismo custodiados por espías, quienes generalmente son individuos temibles, criminales también, que la policía tiene a su cargo con indulgencias y tolerancias calculadas y que quieren impedir todo,

hasta el crimen si fuera necesario.

La policía reprime los desórdenes revolucionarios: es una de sus tareas elementales. Dicha tarea supone una técnica, un arte para disponer y utilizar los agentes, ya sean a pie o a caballo, del ejército regular, arte en el cual ha sido maestro M. Lépine, a cuyas "Memorias" remitimos a los especialistas que quieran enterarse de la descripción que en ellas hace de sus métodos.

Pero la represión no constituye la única tarea de la policía; también se instruye, toma sus prevenciones y maniobras. En el manejo de la fuerza revolucionaria utiliza numerosos procedimientos que forman su arte secreto, arte que quizá es el que más la preocupa.

Los gobiernos, cuyo instrumento es, tienen a su cargo el conducir masas, a veces impetuosas en sus deseos, y por ende peligrosas, pero también muy accesibles al temor, y de esta suerte, fáciles de llevar adonde se quiera. La policía es, pues, dueña de provocar el temor promoviendo desórdenes. Es una de sus maniobras clásicas.

Un ejemplo característico de tal maniobra lo tuvimos en 1893. Nuestros autores lo pasan por alto; su pudor es increíble, y parece que tienen como práctica adular la verdad, y que a fuerza de hacerlo han perdido la facultad de ver claro. El presidente del Consejo, Dupuy, había decidido a la sazón cerrar la Bolsa de Trabajo. Necesitaba un pretexto y la policía se lo proporcionó. Un pequeño tumulto estudiantil estallado en el Barrio Latino fue motivo para un motín energético provocado por los agentes. Nada faltó; ómnibus que se volcaron, comienzo de barricadas, etc. Y de pronto, sin decir oste ni moste a París agitado, la policía cerró la Bolsa de Comercio. Esta serie de trastornos causó un estupefacción. Un estadista de mucha fama, M. Goblet, dijo así en el recinto de la Cámara: "¿Qué es lo que hay en el fondo de todo esto? Desafío a que lo digan".

Yo tenía veinte años entonces y fui testigo de los singulares disturbios. En el bulevar Saint Michel y esquina de la calle Des Ecoles, un hombre correctamente vestido rompía a bastonazos los cristales de un tranvía, del cual huían apresuradas las mujeres y los niños. Yo detuve con gesto enérgico el bastón de este hombre; me increpó con insultos y amenazas, pero no fué más lejano. Realmente me libré de "una buena"; en ese tiempo yo era muy inocente, pero el espectáculo me sorprendió y me hizo reparar en esa institución invisible, cuyo brazo vigoroso detuve por un instante.

Con respecto a este episodio, merecen conocerse las "Memorias" de M. Lépine, que en aquel tiempo no era todavía prefecto de policía, pero pertenecía a la casa donde entraría más tarde como jefe; aquella aventura fué la ocasión de su ingreso. Escuchémosle: "La observación de lo que era París en esos momentos resultaba realmente interesante. Con motivo de las medidas adoptadas contra la licencia del baile de los Quatizarts, el Barrio Latino se había sublevado. La efervescencia alcanzaba hasta la ribera derecha y al mismo tiempo, por enojosa coincidencia, el cierre "ab irato" de la Bolsa de Trabajo reanimó la cólera contenida en los bajos fondos. Se peleaba en todas partes, y como la policía, excediéndose en sus procedimientos, cometía a menudo faltas de táctica, sucedía que yo debía rectificar el tiro al pasar; cosa que mis antiguos subordinados encontraban muy natural."

Para comprender claro aquí es necesario leer con atención y proceder con crítica. En estas líneas hay cierta inexactitud y mucha inverosimilitud. El cierre de la Bolsa de Trabajo no determinó una recrudescencia de los disturbios; ejecutada con un gran despliegue de fuerzas, acabó con ellos. Los disturbios habían sido un pretexto y el cierre fué su fin. Esto en cuanto a la inexactitud. Respecto a este funcionario (Lépine acababa de ser nombrado prefecto en Versalles), que se paseaba por entre aquella efervescencia dando órdenes en calidad de aficionado, qué piensa el lector. ¿le parece cosa verosímil?

Por mi parte declaro que no; ella me sorprende y la frase siguiente aumenta aún mi sorpresa: "No recuerdo por qué razón tuve que cerrar la Bolsa de Trabajo." He aquí una contradicción; hace poco M. Lépine se paseaba como cualquier hijo de vecino; ahora habla como jefe: "ha tenido que cerrar la Bolsa de Trabajo". A decir verdad, no recuerda por qué razón. Repitamos junto con M. Goblet: "¿Qué es lo que hay en el fondo de todo esto? Desafío a que puedan decirlo."

Finalmente, he aquí la historia tal como se la puede reconstituir: El asunto, harto imprudente y mal ideado, parece haber sido combinado entre el

líder a la policía. "Lozé había perdido la cabeza y se imponía su dimisión." Así es como M. Lépine presenta las cosas. El presidente Dupuy no quiso aceptar esta dimisión hasta la terminación de los disturbios, porque podía haber aparecido como una desaprobación, y no era otra cosa. Entonces M. Lépine fué llamado a Versalles para ser nombrado jefe nombramiento que no fué publicado sino días después del 13 de julio.

Limitémonos a este ejemplo de provocación, que es interesante por los detalles en que se penetra y por la importancia de los disturbios que provocó. Durante varios días fué el tema principal de la prensa opositora: la "Lanterne", radical; la "Petite République", socialista, y la "Libre Parole", antisemita; nada más que por varios días. A iniciativa de la policía se consigue rápidamente el silencio. Es tan necesaria para tantas cosas, sean grandes o chicas. No se la quiere; se le tiene respeto.

Pasemos a otro medio de acción de que la policía dispone para manejar los disturbios. La seguridad del Estado se apoya enteramente en ella, es en ella donde pone toda su confianza, esta confianza de que la policía puede usar y hasta abusar. Ya sea que se abstenga o prefiera mostrarse indulgente en una sublevación, o bien fortificar su amenaza, nada le es más fácil. A veces el Gobierno puede verse obligado a hacer concesiones y a someterse también. Así fué, según parece, el comportamiento de la policía la noche del 27 de enero de 1889. Esa noche el general Boulanger, que aspiraba a la dictadura, era dueño de París, que acababa de nombrarlo diputado. "A las diez de la noche— escribe M. Lépine, que en esa época ocupaba un puesto en la Prefectura—, una inmensa muchedumbre invadió la calle Royal, desde la Magdalena hasta la Concordia, desbordándose sobre la calle y el "faubourg" Saint-Honoré, pues el comité de Boulanger se hallaba reunido en casa de Durand, donde acababa de proclamarse al general. Nótese que la Prefectura no había tomado ninguna medida de precaución o protección y no se encontraba ni un custodio de la paz en el lugar, ni en reservas. No doy explicaciones, sólo compruebo. Circulando entre aquellos grupos, me vi desamparado y confundido sin contar con nada para defenderme, frente a la multitud agitada a los gritos de "¡Al Eliseo!", que quedaba a dos pasos." Al general le bastaba con dejarse llevar y penetró allí. Mas no se atrevió a tomar ventaja de la situación que París y sus partidarios le habían procurado. Resistió a sus exhortaciones y, hombre de placer antes que de acción, se dirigió al encuentro de una bella amiga que lo esperaba. Indiquemos otro ejemplo de abstención premeditada. Parece que la policía tuvo que tomar tal actitud en julio de 1926. El gobierno radical-socialista condujo a Francia, en esa época, al borde de la ruina. La muchedumbre se congregó en la terraza de la Cámara, insultando y amenazando a los dipu-



El general Boulanger en la época de su mayor popularidad

tados, que no se atrevían a aparecer. La policía no dispersó a esta muchedumbre y los diputados se vieron obligados a tolerar el regreso a la presidencia del Consejo, de M. Poincaré, el hombre de Estado que creyeron haber alejado para siempre.

La calle no es, sin embargo, el único terreno donde la policía ejerce su actividad. Dispone de otros medios y otros campos de acción más secretos. Mediante los innumerables hombres y mujeres, conductores de taxímetros, porteros, hoteleros, etcétera, con los cuales está en contacto permanente, vale decir, por medio de sus indicadores que se mezclan en todos los centros, consigue saber mucho, y quien sabe mucho, puede mucho. Los sumarios de la Prefectura de Policía son famosos y temidos. Cuando un nuevo prefecto toma posesión de su cargo, se le lleva su prontuario personal. De esta manera sólo él queda exento; ni los ministros, ni el presidente de la República pueden conocer sus prontuarios, clasificados y guardados en archivos que nadie tiene derecho de examinar. Los reyes del antiguo régimen, según se dice, no tenían autorización para reclamar dichas piezas. Con esos prontuarios adquiere la policía una influencia política directa? Por lo menos consigue crearse una vasta clientela, una vasta zona de silencio y asegurarla a ella misma.

Y allí hay un infinito donde la imaginación vuela a su gusto. En realidad, ¿qué es lo que hay? Menos, sin duda, de lo que se imagina, pero siempre alguna cosa. Hay cierto proceso Syveton que es el caso de recordar. Syveton, diputado nacionalista, dirigió con gran brillo una campaña que preocupaba intensamente al gobierno radical y que podía, y hasta debía determinar su caída. Desde luego, eso era lo que había determinado, pero para después de un cierto plazo. Una mañana, pues, en que se esperaba la interpellación decisiva, golpe teatral: Syveton, que era el interpellante, fué hallado muerto en su dormitorio. ¿Asfixiado, suicidado? Sus partidarios gritaron asesinato y acusaron a la policía. He leído y casaron lo que se ha escrito sobre este asunto y no creo en un asesinato. Pero la vida íntima de Syveton era una vida extremadamente agitada, y resulta muy concebible que la policía, ya sea por medio de una denuncia o por un aviso bien dirigido, haya conseguido colocar a Syveton en una situación trágica e intolerable, justamente aquel día en que tenía necesidad de toda su sangre fría. Desesperado por una crisis familiar, perdido la cabeza y se dió muerte. Quizá la policía no esperó tanto. ¿Quiere decir, entonces, que la hipótesis de asesinatos políticos ejecutados por la policía debe decididamente descartarse? De eso hablaremos en otra ocasión.

## Les joies de la vie

*Pourquoi les fleurs sont elles roses, bleues et oranges?  
Pourquoi les chemins de la vie sont poudreux.  
Pourquoi les fruits ont-ils un goût, un sourire d'ange?  
Quand le cours de la vie est un passage osseux.*

*Mais c'est un grand bonheur que la vie ait ainsi  
pour panser ses blessures un baume parsemé  
de couleurs si brillantes auxquelles on dit "merci"  
de fruits si enchanteresses, que l'on ne peut qu'aimer  
et le goût de parfum d'un beau fruit c'est l'amour.  
Les joies de la nature unies aux joies du coeur  
font à l'enchantement un bien joyeux retour.*

*Quand tu es triste et pâle va cueillir une fleur  
un fruit délicieux, et mets les sur ton coeur.  
Respire leur parfum, enivre toi, ravie!  
el goût d'un doux moment quelques joies de la vie.*

## Gloria Alcorta

PARIS, 1930

presidente Dupuy y la policía, pasando por encima del prefecto, que en ese tiempo lo era M. Lozé. Desde el 9 de julio, segundo día de los disturbios, se nota que M. Lozé comienza a protestar y a salvar su responsabilidad. Muy cerca de la Prefectura, la policía había penetrado en un hospital y maltratado a varios estudiantes de medicina; el prefecto Lozé intervino personalmente y se dirigió al hospital para hacer sa-

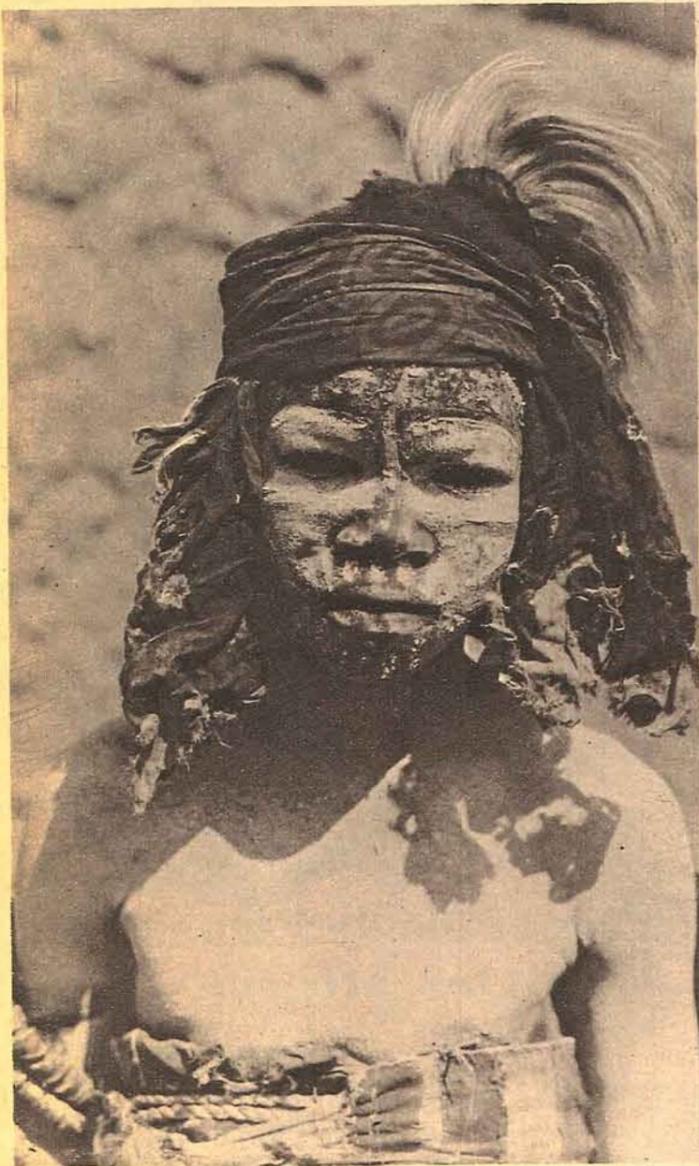
## DANIEL HALEVY

(Para LA NACION)

PARIS, enero de 1930



El explorador francés M. Bergonier con tres mujeres pertenecientes a la tribu del plato



Un hechicero africano con su maquillaje característico

## Aspectos curiosos de la vida en Africa

Relato del explorador Eugenio Bergonier  
Por Guillermo Estrella

**C**ABALLERO de la Legión de Honor y caballero de la Orden de Bélgica; miembro de una familia de médicos e investigadores, el doctor Eugenio Bergonier, que se encuentra en Buenos Aires teniendo a su cargo a la curiosa tribu del plato, posee títulos suficientes como para hablar de Africa a la par del hombre que mejor conozca el formidable continente.

Todas sus condecoraciones, amén de la placa que le discernió el Touring Club de Francia, han sido otorgadas en mérito a sus exploraciones en Mauritania, en el Sudán, en el Camerún, en el Senegal y durante la famosa Cruzada Negra que organizó (una firma automovilística francesa y de la cual fué médico y naturalista. La soltura con que nos formuló algunas de las curiosas apreciaciones que van a leerse está abonada por largos años de vida africana, durante la cual fué, en primer término, colaborador del general Gouraud y, después, amigo del explorador Gardette y enviado especial del Jardín de Aclimatación de París, para que cum-

pliese una misión científica en el Lago Tchad.

### EL CALOR EN AFRICA

—Una de las preocupaciones actuales del Ministerio de Colonias de Francia—dice—es la de organizar una vía de turismo en Africa. Africa, como ningún otro continente, puede ofrecer al excursionista las más variadas sensaciones: desde el espectáculo de la antiquísima civilización egipcia hasta el cuadro de las comunidades más primitivas. Todo depende, en realidad, de que se construyan los caminos necesarios para que el viaje se realice con comodidad.

—¿Y el calor?

El Dr. Bergonier sonríe con bonachona risa de "colonial" rubio:

—Se ha exagerado mucho eso del calor africano. Salvo tres o cuatro meses del año, cuya ubicación en el calendario varía según las comarcas, en el Africa no se siente más calor que en otros países situados en la misma latitud. Aun en aquellas zonas más expuestas a los rayos del sol—los desiertos, pongamos por caso—, el rigor térmico está atenuado por el clima seco que ayuda a soportarlo. En el Sahara, durante el verano, la temperatura sube hasta los 46 grados al llegar el mediodía, pero en cuanto anochece, refresca tanto que no es raro encontrar una temperatura de 4 grados, a lo sumo. Con protegerse del sol a mediodía y ponerse en marcha al anochece, basta. Fijese que si hiciera el calor quemante de que se habla, no se explicaría cómo el traje de los tuaregs sea de lana y algodón en todas las estaciones. Usarían una vestimenta muchísimo más liviana y porosa.

La fama de la insalubridad de Africa proviene, en parte, de que los primeros europeos que participaron en la ocupación colonial se preocupaban más del placer y del dinero que de la salud, y de esta manera no tomaban ninguna clase de precauciones. Bebían y salían al sol como si estuviesen en Europa, y así pagaron con sus vidas semejantes imprudencias.



Una madrecita negra de la región de Oubangui

Hoy día, en cambio, las leyes de la higiene se han impuesto a todos. El europeo ha aprendido a resguardarse del sol y como, además, se ha realizado una intensa campaña para exterminar los mosquitos propagadores de las fiebres, puede decirse que la mortalidad europea es casi nula.

No es raro encontrar en algunas ciudades de más de 100.000 habitantes—Brazaville y Leopoldville, por ejemplo—, colonos que tienen más de diez años de residencia en Africa, sin un solo viaje intermediario a Europa.

En cuanto a la vida de los exploradores en las selvas, como quiera que la arboleda forma un verdadero toldo sobre el suelo, el explorador está debidamente amparado contra los rayos del sol en verano.

—Pero no contra las fieras, M. Bergonier.

—Otra exageración, amigo mío.

### EL LEON, POBRE GATO

—En general—continúa—no hay animal que ataque al hombre de primera intención. Todos tienden a huir o abstenerse de un acto agresivo. Con todo, existe entre ellos una diferencia marcada. Hay animales más dispuestos que otros a atacar al hombre, cuando creen que sus vidas están en peligro. El león, de cuya ferocidad se habla tanto, se com-



## Es un Obsequio...

Sólo envíenos el cupón por una muestra para 7 días. Les demostrará que es una revelación en lo que se refiere a afeitarse cómodamente.

Nuestro éxito está basado en la aprobación que un millón de hombres le dan a nuestra crema cada mañana. Si no logramos agradarlos y si la calidad de la crema no es la misma, perdemos amigos. Y hemos encontrado que amigos son nuestra mejor ganancia.

Obtenemos amigos por medio de esta singular oferta. Antes de pedirle a usted que compre nuestra inmejorable Crema de Afeitar Palmolive, le ofrecemos la prueba gratis por una semana.

Con justicia para usted — y para nosotros que estamos tratando de

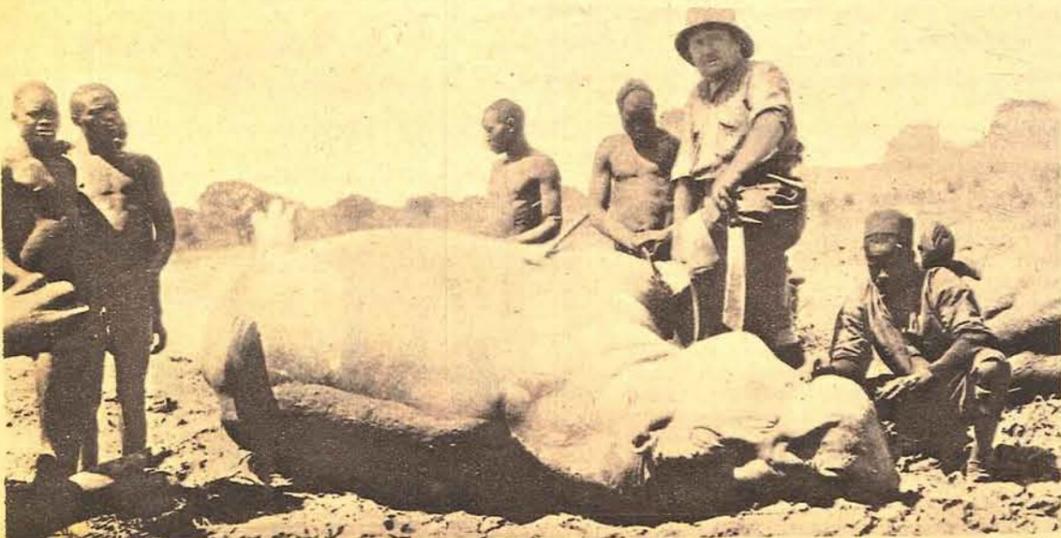
agradarlo en una semana—envíe este cupón hoy por la prueba que ofrecemos.

#### 5 superioridades

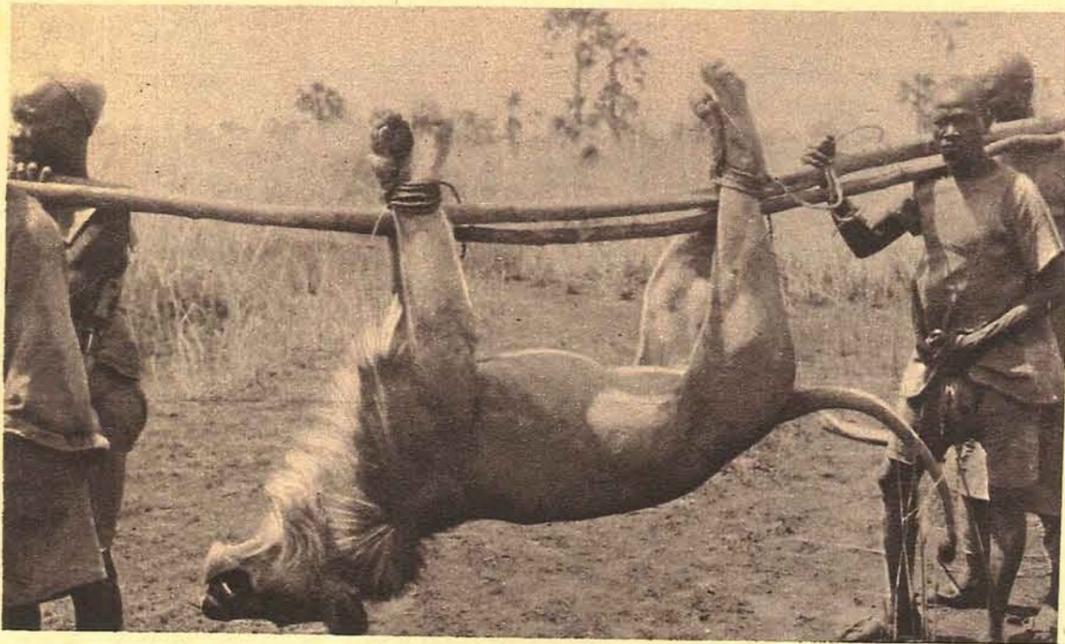
1. Su espuma se multiplica por sí misma 250 veces.
2. Ablanda la barba más dura en un minuto.
3. Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
4. Sus fuertes burbujas sopórtan los pelos para cortarlos.
5. La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Sgo. del Estero 1997, Bs. Aires  
Sirvase enviarme un tubo de muestra GRATIS de Crema de Afeitar Palmolive

Nombre .....  
Dirección ..... (Escriba claro) N



Soberbio ejemplar de hipopótamo, poco después de haber sido cazado



Transporte de un león cazado en la maleza por miembros de la misión de M. Bergonier

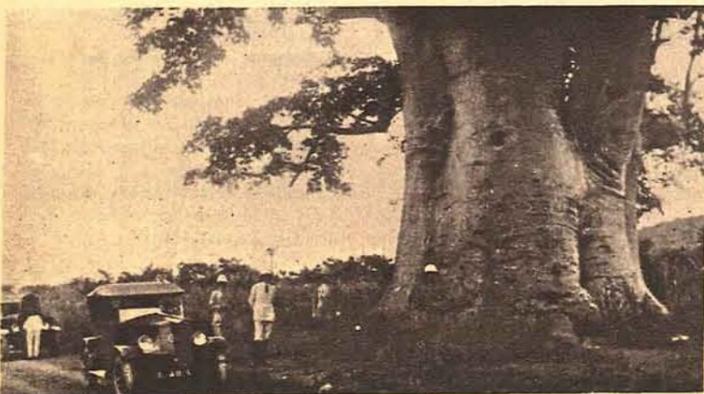


M. Bergonier con uno de los leones que mató en Africa.

porta como un simple gato frente al cazador. Para balearlo es necesario esconderse como es una emboscada. De lo contrario, huye como un micifuz, hasta que se siente, eso sí, acorralado. Existen dos maneras de cazar el león. La primera consiste en espantarlo mediante batidores negros que entran a la maleza armados de palos y producen un barullo infernal. La fiera dispara entonces, hasta que acierta a pasar frente al escondite del cazador. El único requisito que se debe observar en ese momento es producirle una muerte inmediata. Como toda fiera, ataca a su agresor en cuanto se siente herido. El segundo procedimiento estriba en esperar allí donde se haya producido una matanza de antílopes. Nunca falta un león que se ponga a tiro del arma.

Otro animal fácil de cazar es el elefante. Es tan fácil, que su derribo carece de emoción, si se hace a más de veinte metros. El elefante es animal de vista penetrante, pero se desconcierta en cuanto tiene el viento en la cara. Si el cazador se pone en la dirección del viento, al animal le resultará una molestia el embestirlo. También en este caso es

Un magnífico ejemplar de boabab. En el tronco se leen inscripciones que datan de 1880



imprescindible apuntar a matar. El elefante se enloquece ante la menor herida. Y como tiene el inconveniente de ser el animal más inteligente de la selva, no sólo embiste a su agresor, sino que lo busca hasta encontrarlo. Cazador que yerre su tiro mortal frente a un elefante, ya puede pensar en los deudos que deja...

—Subiéndose a un árbol, tal vez...

—Tendría usted que preparar muy rápido, amigo mío, para ponerse fuera del alcance de la trompa de un elefante. Considere que los elefantes no sólo son altos, sino que también pueden empinarse sobre las patas traseras y, además, en último caso, son extremadamente hábiles para derribar los árboles.

Fuera de esto, el elefante tiene una condición benévola: que no representa un peligro inminente en la selva.

#### LA TRILOGIA DE LA MUERTE

Los tres animales más peligrosos del Africa son: el gorila, el rinoceronte y el búfalo. Los tres son de una bravura extraordinaria; los tres poseen la virtud de la instantaneidad en el ataque. El gorila, por lo pronto, es de tal vitalidad, que sólo puede contentarse con un balazo en el cráneo. Avanza a saltos, con el maxilar proyectado hacia afuera, golpeándose el pecho con las manazas enormes.

—Dicen que al morir produce una impresión casi humana, a tal punto que inspira compasión.

—Es posible, pero todos los que yo he visto han muerto de golpe. No se le ha dejado vida suficiente como para semejante espectáculo, y aun en el caso de que se le dejara, no creo que emplease este margen en inspirar lástima a nadie. Probablemente el que la inspiraría sería el otro...

Desde el punto de vista del cazador, el gorila presenta, sin embargo, la ventaja de que se denuncia desde lejos por el ruido de maderas quebradas que señala su paso. A dos kilómetros de distancia ya los negros pueden indicar la presencia del "bubú", como ellos le llaman.

Cuando me hallaba en el Cuernér luchando contra las fuerzas alemanas, pude advertir la intensidad del ruido que arma en la selva un animal de esta clase. Una noche cundió la alarma en nuestro campamento y todos creímos que se trataba de un ataque de los alemanes. Baleamos la maleza a diestro y siniestro, y al día siguiente hallamos muerto en ella a un gorila que mediría dos metros de alto. Tenía cuarenta y seis balazos en el cuerpo. Había sido tal el fragor de su marcha por entre los árboles, que lo confundimos con el que puede hacer el avance de un regimiento.

No puede decirse lo mismo, en cambio, del rinoceronte. Muchas veces no se lo advierte sino cuando se halla uno en su plena y poco agradable vecindad. Especialmente el color del rinoceronte induce a confundirlo con los grandes hormigueros de las termitas. En más de una oportunidad he padecido de esta ilusión, y a buen seguro habría persistido en ella de no mediar el aviso de algún guía o la acometida del mismo animal. Como el gorila y el búfalo, el rinoceronte ataca sin contemplaciones ni titubeos. Y por más que el hombre que lo espera sienta contra la cara un winchester con buena carga de balas explosivas, puedo asegurarle que es necesario tener los nervios bien templados para aguntar a pie firme la carga de una de estas moles de carne y de furia.

Además del rinoceronte común, existe, pero a punto de extinguirse, otro espécimen: el llamado rinoceronte blanco, cuyo color es, en realidad, ceniciento. Sin tener en cuenta su color, estos ejemplares se distinguen de los demás en que poseen un cuerno que muchas veces alcanza a metro y medio de largo. La extinción del rinoceronte blanco proviene de las frecuentes matanzas que de él se ha hecho, a fin de extraerle el largo cuerno. Los chinos pagan precios fabulosos por sus raspaduras. Creen que tienen la virtud de restaurar las fuerzas corporales. Si el Dr. Fausto hubiese tenido a mano algunas limaduras de cuerno de rinoceronte, no habría necesitado complicar al diablo en su clásica transformación.

En lo que se refiere al búfalo, no sólo tiene la acometividad de los otros dos, sino que, además, une a ello la astucia. Cuando se tira sobre una manada de búfalos es de rigor vigilar a aquel que se aparta rápidamente de sus congéneres. Porque con el disparo de la manada se dará a la fuga, pero aquel que se haya separado en la forma indicada, dará una vuelta por la maleza y tomará al cazador por la espalda. Es el encargado de la venganza. Asimismo, el búfalo simula admirablemente la muerte.



El aviador Latham, primer piloto que intentó cruzar el canal de la Mancha en aeroplano, fué muerto por un búfalo precisamente en estas condiciones. Después de tirar sobre el animal, se acercó a él creyéndolo muerto, y hallándose ya a poca distancia, el búfalo se levantó y dió cuenta de su vida. Hoy día un sencillo monumento del fuerte Archambault señala el sitio en que falleció el valiente aviador, muerto por un yerro de cazador.

Un elefante cazado por el explorador durante en Africa

Y para finalizar diré que otro animal difícil de cazar, no tanto por lo que ataca, cuanto por lo que huye, es la hiena.

Entre todos los animales de Africa, probablemente sea la hiena el que posee vista y oído más finos. Aunque no ataca al hombre, suele acercarse a las casas para robar restos de comida. En estas condiciones sería fácil cazarla si no mediara



Primer día de Escuela—  
¡Qué alegría!

TODO nuevo: el maestro, los libros, la ropa...  
Ha pensado usted, señora, en las medias?

Son un censo para el presupuesto familiar.

Acuérdese de la media PARIS.  
Baratas, por su precio. Más baratas, por su duración.

VENTA AL DETALLE:  
En las principales casas del ramo de toda la República.

# PARIS

MEDIAS DE CALIDAD  
para señoras, caballeros y niños.

Fabricantes: N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN  
Distribuidores LOPEZ GOYA & Cía. — Algina 1273  
al por mayor: STAUDT & Cía. S. A. C. — B. de Irigoyen 330



El cenotafio del aviador Latham, en el fuerte Archambault



Blanco y negro: Un muchacho de color y otro albino, de la región de Oubangui. Los dos son hijos de los mismos padres

la extraordinaria agudeza de sus sentidos. Yo he tratado de hacerlo, pero en vano. Una noche, con el fusil a mano, ni siquiera me dió tiempo a utilizar el arma. En cuanto inicié el movimiento para asir el fusil, el animal se puso en fuga.

**LA ANTROPOFAGIA EN AFRICA**

El cronista plantea una nueva pregunta de colegial, que tanto inspira a M. Bergonier.

—¿Y los antropófagos?

—Están a punto de ser suprimidos en Africa. Aun subsisten algunos grupos de tribus canibales, pero los gobiernos europeos están haciendo lo posible por terminar para siempre con ellas. La mejor manera de combatir la antropofagia es vigilar a sus adeptos. Muchos de ellos son canibales naturalmente, sin atribuir a ello contenido alguno de perversión o crueldad. Comen carne humana con la misma despreocupación con que nosotros consumimos carne de vacuno.

Los más frecuentes casos de canibalismo se producen en las tribus donde ha muerto por accidente alguno de sus miembros, pues a veces estos antropófagos se abstienen de su régimen tremendo si para ello es necesario matar. En cierta ocasión habíame adentrado en la selva de Oubangui, cuando de pronto advertí un olor sospechoso que me llamó la atención. Acerquéme al lugar de donde partía aquél y entonces vi... Un grupo de negros con todos los incisivos afilados como colmillos rodeaba el cuerpo de un jefe que acababa de fallecer. Lo tenían puesto sobre unos maderos, sometiéndolo al fuego. Probablemente habrán tenido algún festín, al cual no asistí, pues me retiré prudentemente.

**LA MOSCA TZE-TZE, ENEMIGA DE LA CIVILIZACION**

Pero si hay esperanza de extirpar pronto el canibalismo entre las tribus de Africa, en cam-

den al socorrido engaño de que Dios tapaná los fusiles de los blancos si éstos pretender tirar contra los negros. La hechicería es omnipotente en las comarcas más insalubres e intrincadas de Africa. Puede decirse que sus límites naturales coinciden con los de la zona en que se cria la mosca tze-tze. Una empieza donde comienza la otra. La razón es simple. Hasta allí no han podido llegar nunca ni siquiera los mahometanos, pues la mosca mata caballos y hombres. De este modo ha sido imposible hasta ahora el cruce de religiones distintas y de civilizaciones más adelantadas. De este modo los magos pueden explotar la credulidad de los habitantes del lugar, que es inmensa.

**EL MITO DEL NEGRO Y DEL BLANCO**

Aparte de las supercherías groseras de la magia, los negros africanos tienen leyendas que llaman la atención por su candor primitivo.

Una de las que más me llamaron la atención fué la leyenda del blanco y del negro. La

escuché de labios de Yabada, un negrito sirviente que me acompañaba. El relato le había sido transmitido por su abuelo Bango.

—¿Por qué hay tantos negros en Africa y tan pocos blancos? Es la voluntad de Dios—explicaba—. En un principio todos eran negros hasta que el gran Touba, que era demasiado negro, pidió a Dios que lo blanqueara. Dios, que es bueno, hizo entonces un gran agujero en el centro de Africa—tú le llamas hoy día a ese hoyo el Lago Tchad—, y lo llenó con agua de lluvia. Una vez bañado en estas aguas claras, Touba perdió inmediatamente el color. La noticia se difundió rápidamente por el continente y con ella acudieron de los cuatro puntos cardinales todos los aspirantes a ser blancos. Pero el agua se enturbió y disminuyó, y así llegó un momento en que fué imposible obtener blancos puros. Esto explica por qué los peuhls, los egipcios, los moros y los árabes, no son completamente blancos; se han quedado en el color chocolate. Finalmente, el agua llegó a ser tan ba-

rrrosa que sólo fué posible bañar las palmas de las manos y las plantas de los pies, y es por eso que nosotros los negros sólo tenemos blanca parte de la piel de las manos y de los pies.

Por fin, Dios, que es buen camarada de los blancos, hizo volver el agua al Lago Tchad, pero para beneficio de los hombres de piel clara, pues los negros se ahogan cuando se acercan a ella con sus piraguas.

**PAIS DE LÉYENDA**

M. Bergonier queda un momento pensativo con sus recuerdos africanos.

—Africa es un país legendario — prosigue —. Tiene ríos inmensos, infinidad de animales de caza, leyendas encantadoras, de un sabor selvático. ¿No cree usted que es un país ideal para el turismo?

Y, en realidad, nuestro interlocutor habla con tanto convencimiento, que inspira el deseo de tomar el primer vapor que nos asegure dejarnos en algún puerto africano. Un puerto, desde luego, que no se halle comprendido en los límites fatales de la mosca tze-tze.



**NESTLÉ**

causa la admiracion de todos con su exquisito chocolate

LAS ETIQUETAS SE CANJEAN POR JUGUETES, ÁLBUMES Y REGALOS ÚTILES

CASA NESTLÉ, Balcarce, 327, Buenos Aires.

Sevanse enviar una lista de premios a:

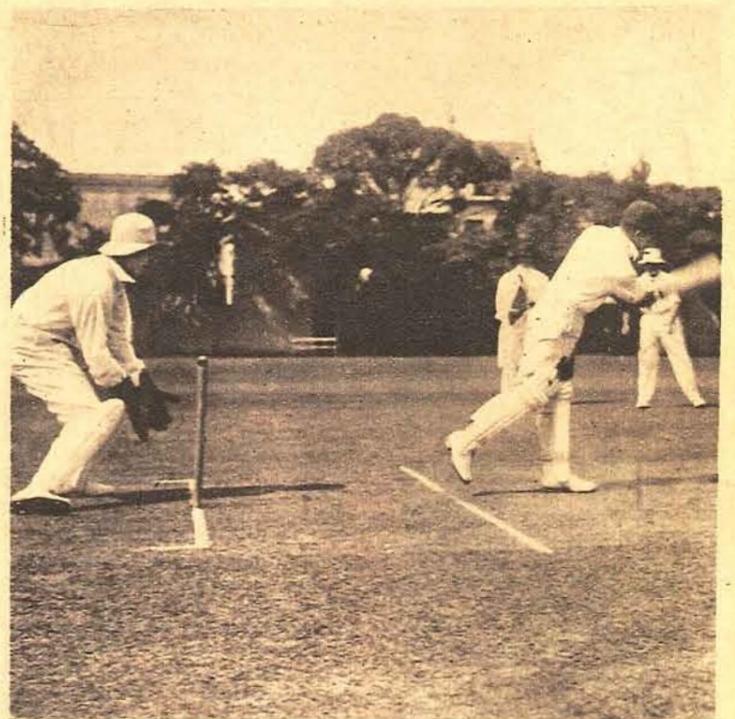
NOMBRE.....

DIRECCIÓN.....

# MOSAICO SPORTIVO



El patín es uno de los juegos que mejor responden al espíritu inquieto y travieso de los niños. Vemos aquí a un grupo de pequeños entusiastas preparándose para iniciar una carrera



Uno de los puestos de mayor dificultad en el cricket, y cuyos resultados no se advierten en forma ostensible en el score, es el de wicket-keer. Para ocuparlo se necesitan grandes condiciones de destreza, seguridad y ligereza. Cuando falla el bat, son sus guantes los llamados a actuar



Los jugadores que integran el primer equipo del Club San Lorenzo de Almagro han aprovechado muy bien su estada en Mar del Plata, donde concurren para realizar dos partidos frente a equipos locales. Aquí aparecen los jugadores, en alegre camaradería, en la playa de la ciudad balnearia.

**Cada día renace su belleza**  
 al contacto de la espuma del  
**Jabón Heno de Pravia**  
 Rostro lozano, manos exquisitas,  
 cutis con suavidades de terciopelo,  
 juventud y belleza renacientes  
 cada mañana, son los resultados  
 del uso de este jabón puro,  
 fabricado con aceites finos de las  
 mejores calidades empleadas para  
 el consumo doméstico. El Jabón  
**HENO DE PRAVIA**  
 deja libres los poros  
 y da vida a la tez.  
**Perfume inconfundible y único.**  
 \$ 0,70  
 En Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

**Perfumería Gal. -- Madrid.**  
 Sucursal en la Argentina:  
 Maure, 2010-14. - Buenos Aires.  
 Proveedores de S.S. MM. los Reyes de España.

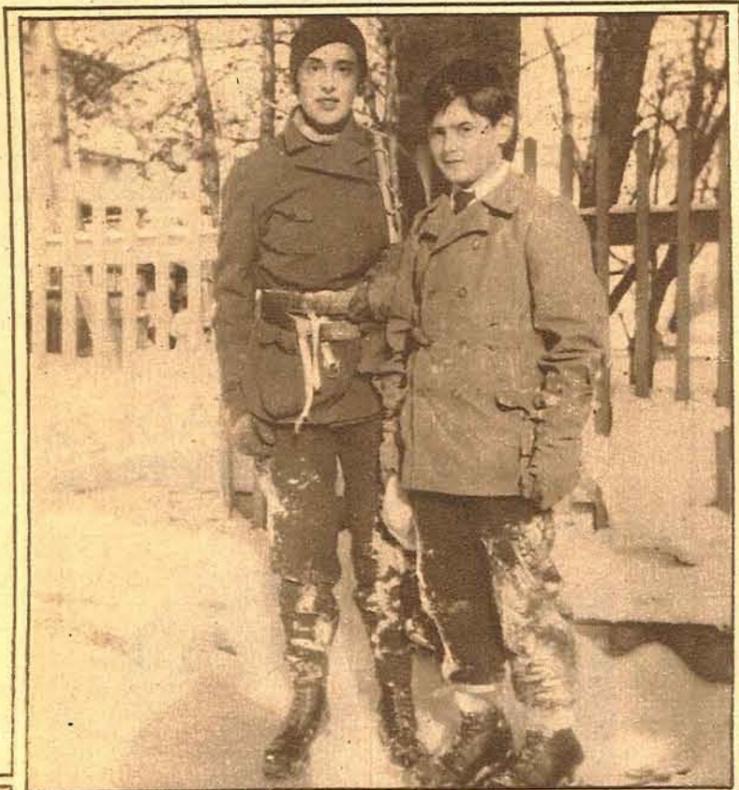


El embajador de España, D. Ramiro de Maeztu, que acaba de abandonar el país, es un entusiasta de las pruebas deportivas. En la presente fotografía aparece en el acto de la entrega de una copa a Guillermo Robson, ganador del campeonato nacional que se disputó bajo el patrocinio de la Asociación. A la izquierda puede verse la copa LA NACION, que correspondió este año a la señora Analía Obarrio de Aguirre

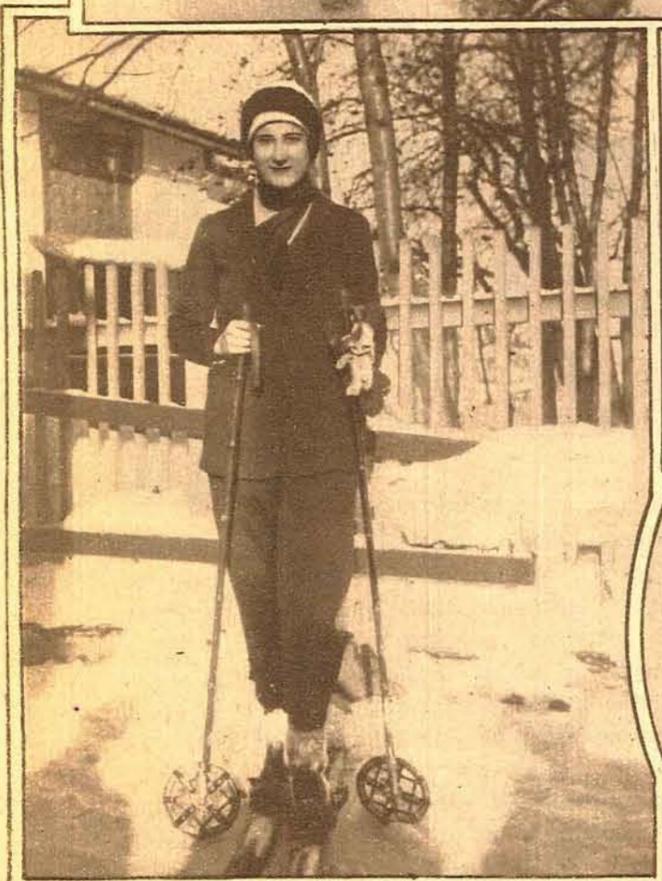
FILM SOCIAL



Un aspecto de la fiesta ofrecida por D. Alejandro Shaw en el Polo Club, de Montevideo.



Un grupo de argentinos se congrega actualmente en St. Moritz donde cultivan los elegantes deportes de invierno. María Adela Atucha, condesa de Cuevas de Vera y su hijo Carlos.



La pequeña aldea suiza de St. Moritz, situada a 1.800 metros de altura, atrae a los aficionados al patinaje sobre hielo, que cuenta en la señorita Josefina Soto Castro con una diestra cultora.



Esta temporada las sierras de Córdoba han tenido una concurrencia excepcional de veraneantes. Doña María Pía Borbón de Padilla y Rafael Padilla en el tren que los condujo a Córdoba. Despidiendo a los viajeros, de izquierda a derecha: Isabel y María Pía Padilla y de Borbón.

La señorita Gloria Alcorta Mansilla, de la prestigiosa familia argentina de ese apellido residente en París, se revela como una precoz cultora del verso francés con el poema que hoy publica la revista semanal de "La Nación". Gloria Alcorta Mansilla cuenta poco más de catorce años.

*Aspectos animados  
de  
Mar del Plata*



*Un grupo de bañistas esbeltas y simpáticas en la playa Bristol.*



*Blanquita y Susana Zona.*



*En la playa La Perla. Dos veraneantes originales y de buen humor.*



*Escrutando el horizonte.*



**POR EL TACTO SE  
NOTA SU DELICADEZA**



Muchas mujeres dicen, cuando sacan el Jabón "LUX" de Tocador de su bonita envoltura, que es casi demasiado lindo para usar. Es delicioso sentir su suavidad, como marfil sobre su mejilla, y aspirar su delicada fragancia. La apariencia del Jabón "LUX" de Tocador da impresión de alta calidad y al usarlo Vd. no se engaña. En él tiene un jabón que hace que su cutis se sienta mejor cuidado - un lujo distinguido a un precio que no es exorbitante.

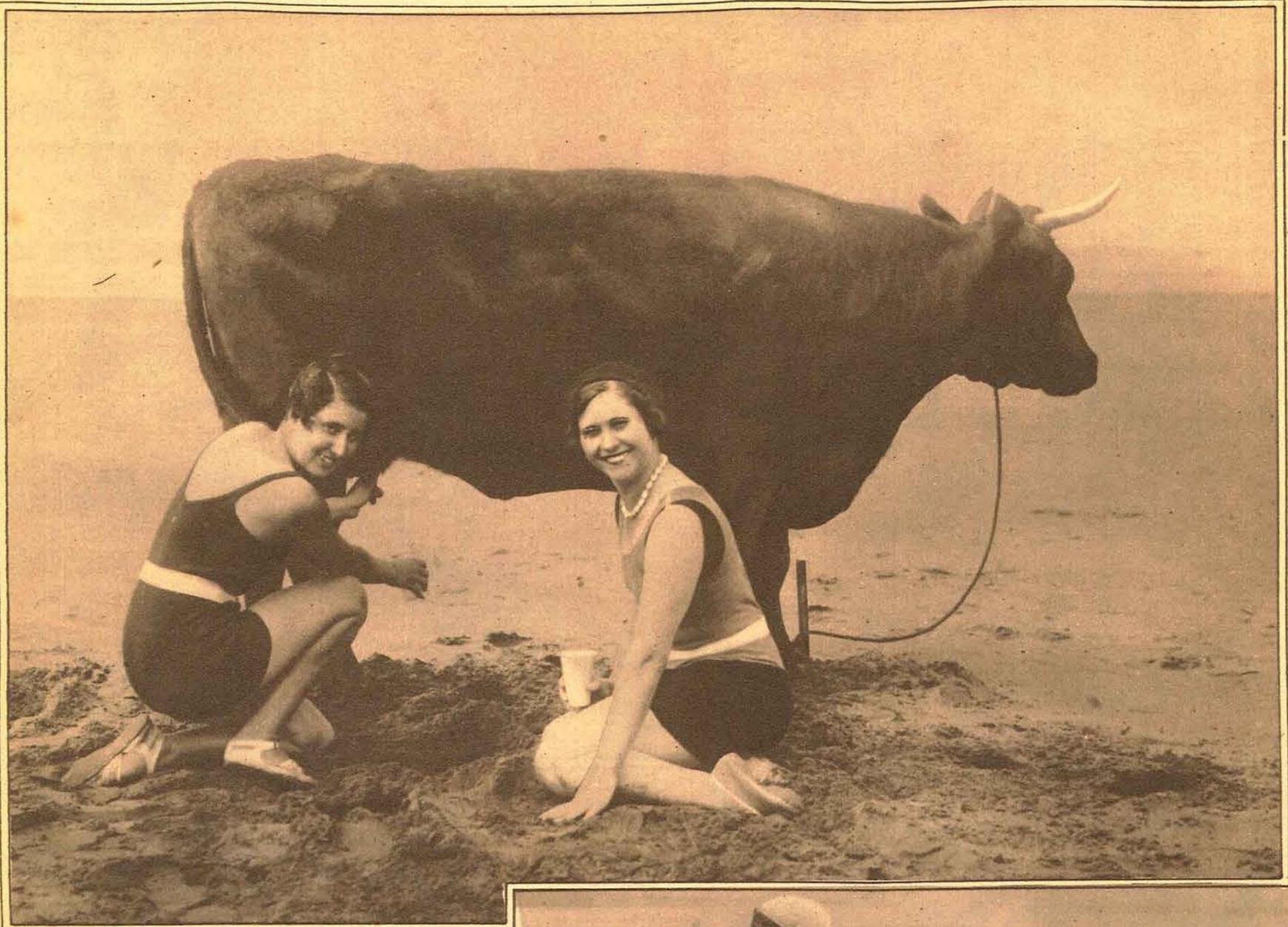
*50 centavos la pastilla*

**LUX JABÓN DE TOCADOR**

LEVER HERMANOS LIMITADA - ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES LTS 10



*Descansando frente a la inmensidad del mar.*

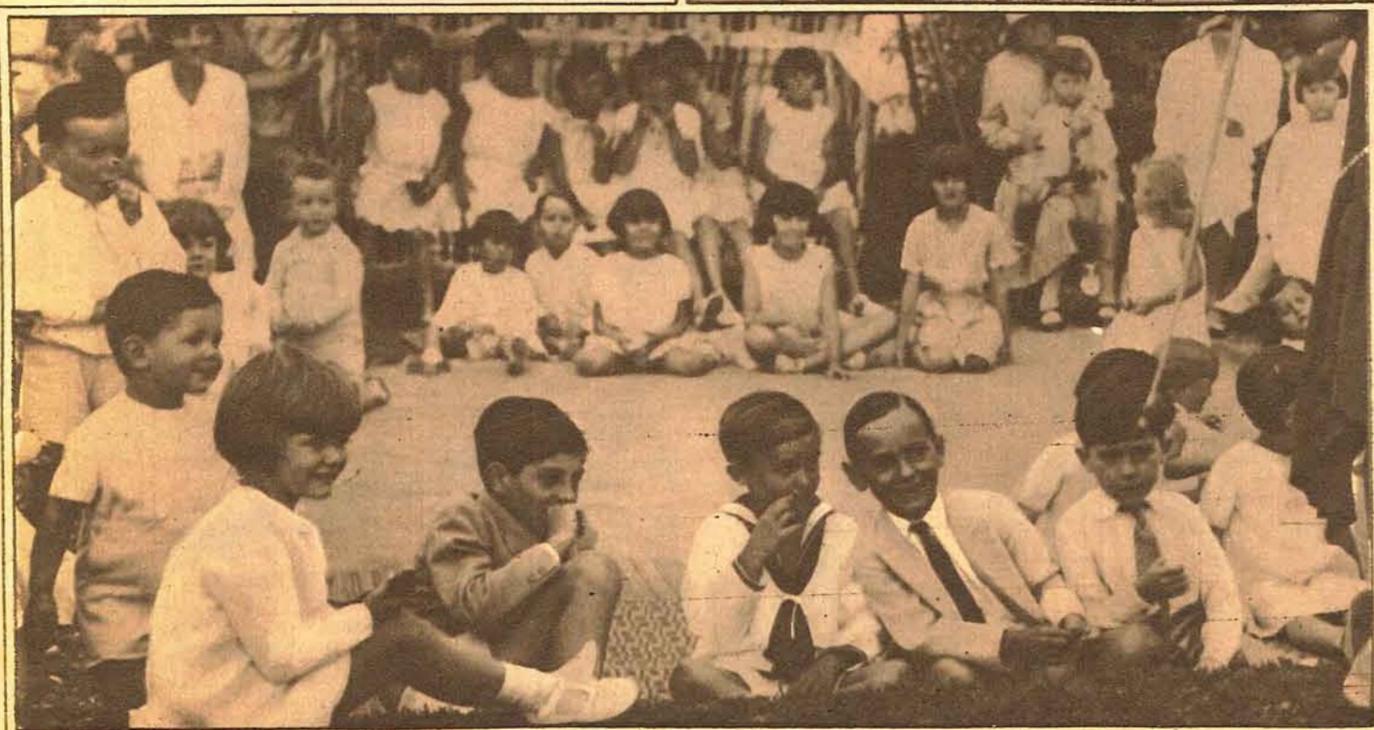


*Como el baño de mar provoca el apetito, las señoritas Josefa Isabel Azcoiti y Delia Fernández Vergara, en la playa de Necochea, se disponen a satisfacer esa exigencia.*



*Pequeños pescadores en la tarea de seleccionar y clasificar pejerreyes en la laguna de Guaminí.*

# INSTANTANEAS

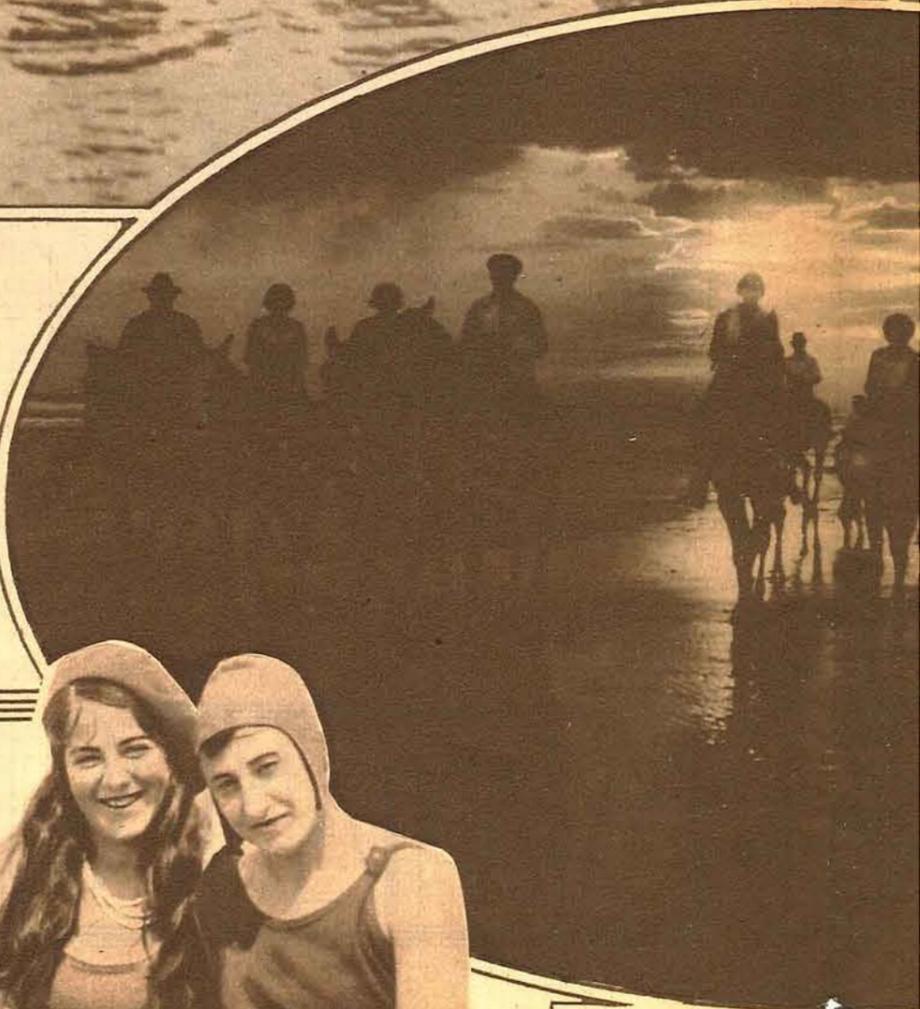


*La fotografía, obtenida en la fiesta infantil que Da. Concepción Unzué de Casares ofreció a los amiguitos del niño Rafael Pereyra Iraola, en Mar del Plata, permite hacer interesantes estudios de expresión.*

Por los baños  
Claromec



Claromecô es una hermosa playa sobre el océano Atlántico, en el partido de Tres Arroyos, a 65 kilómetros de la ciudad, que reúne una numerosa colonia veraniega durante la temporada balnearia. En la playa: señoritas Blanca Olsen, Nérida Irigoyen, Norma Castro, Dafné Irigoyen, María Antonia Urieta y Lidia Castro.



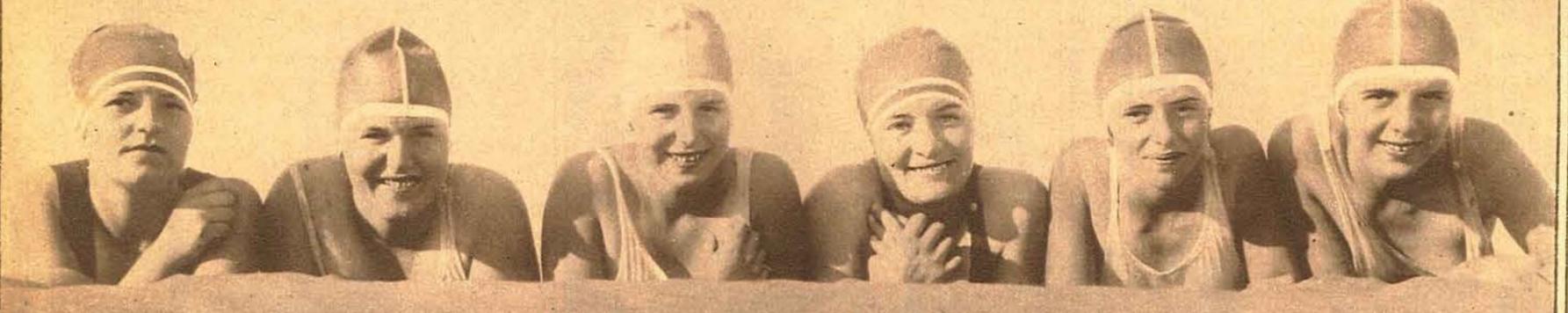
Un baño de sol en la arena. Señora T. H. de Echeverry, Anita García y Lina Brugna.



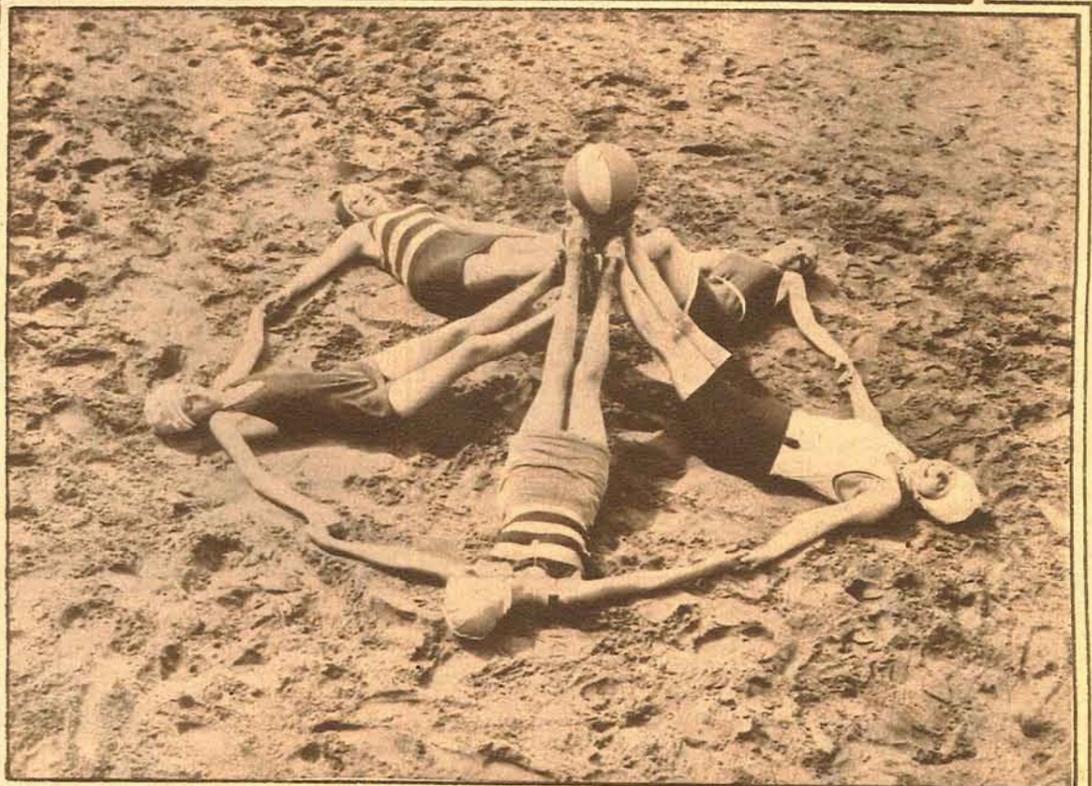
Señoritas Beatriz Zwaig y Pepita Ochoa.

Saliendo del baño Carmen Hu

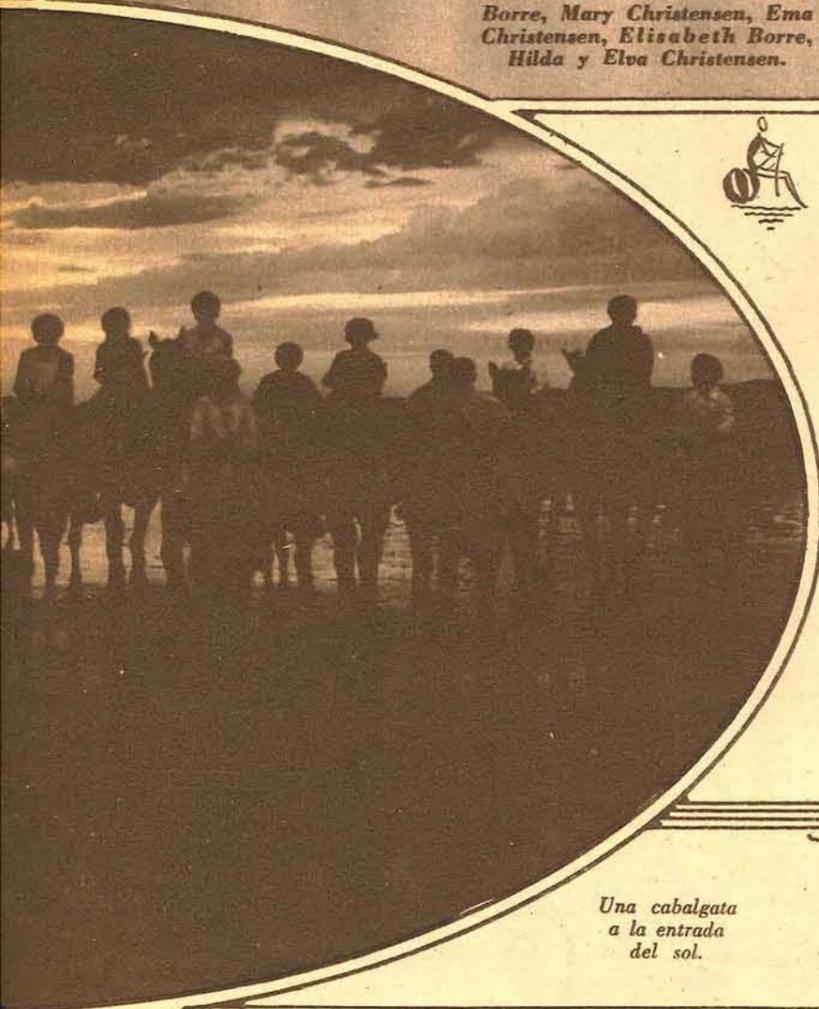
Mearios  
necó



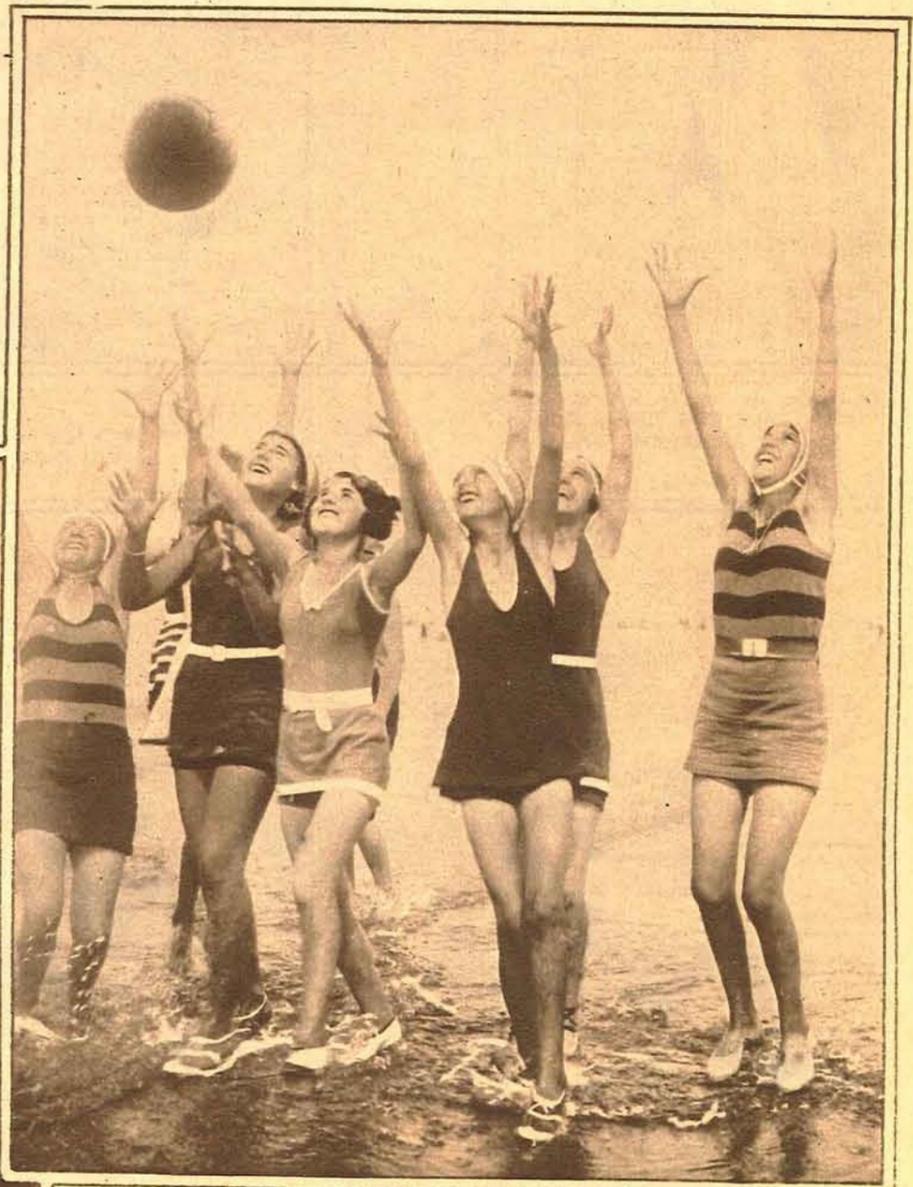
Sobre un módano. Charlotte Borre, Mary Christensen, Ema Christensen, Elisabeth Borre, Hilda y Elva Christensen.



Ejercicios de equilibrio en la playa.



Una cabalgata a la entrada del sol.



Los juegos en la playa estimulan el buen humor.

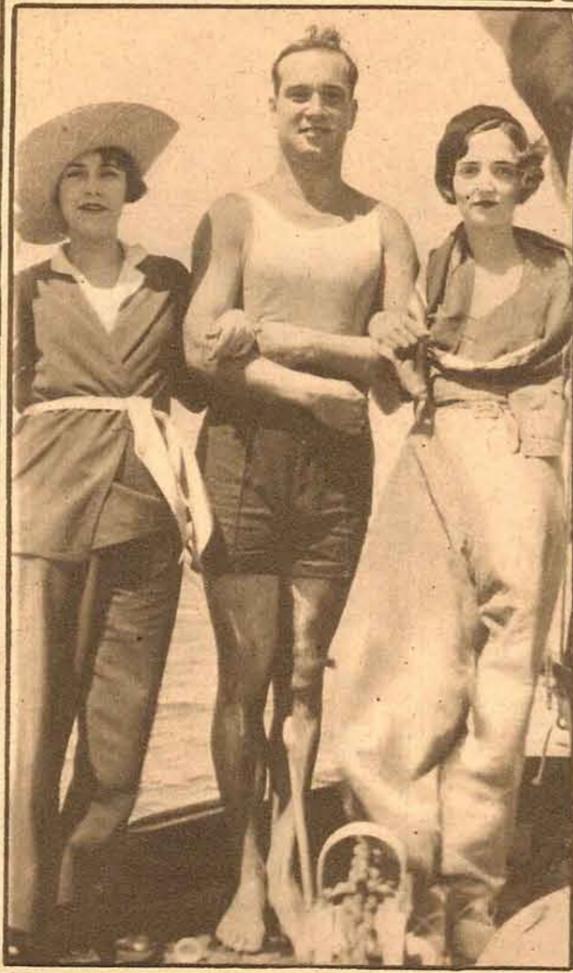


del baño. Señora Lola H. de Alteco y señoritas Zulema Hurtado, Magdalena Escaso, Armen Hurtado, Anita García, Berta Hurtado, Elida García y Teodolina Cadavieco.

De los bañerios  
uruguayos  
CARRASCO



A bordo del yate "Camalote", en Carrasco. Señoras Raquel Aldao de Rodríguez, Julia Shaw Villegas de Arocena y Sara Gómez Ibarlucea de Howard.



Señoras de Arocena y Howard y D. Raúl Arocena.

Da. Isabel Miles de Shaw, en la cubierta del "Camalote".



En la playa de Carrasco. Señoras Clara Marín de Giménez Lastra, Elisa Taranco de Levrero e Isabel Miles de Shaw.



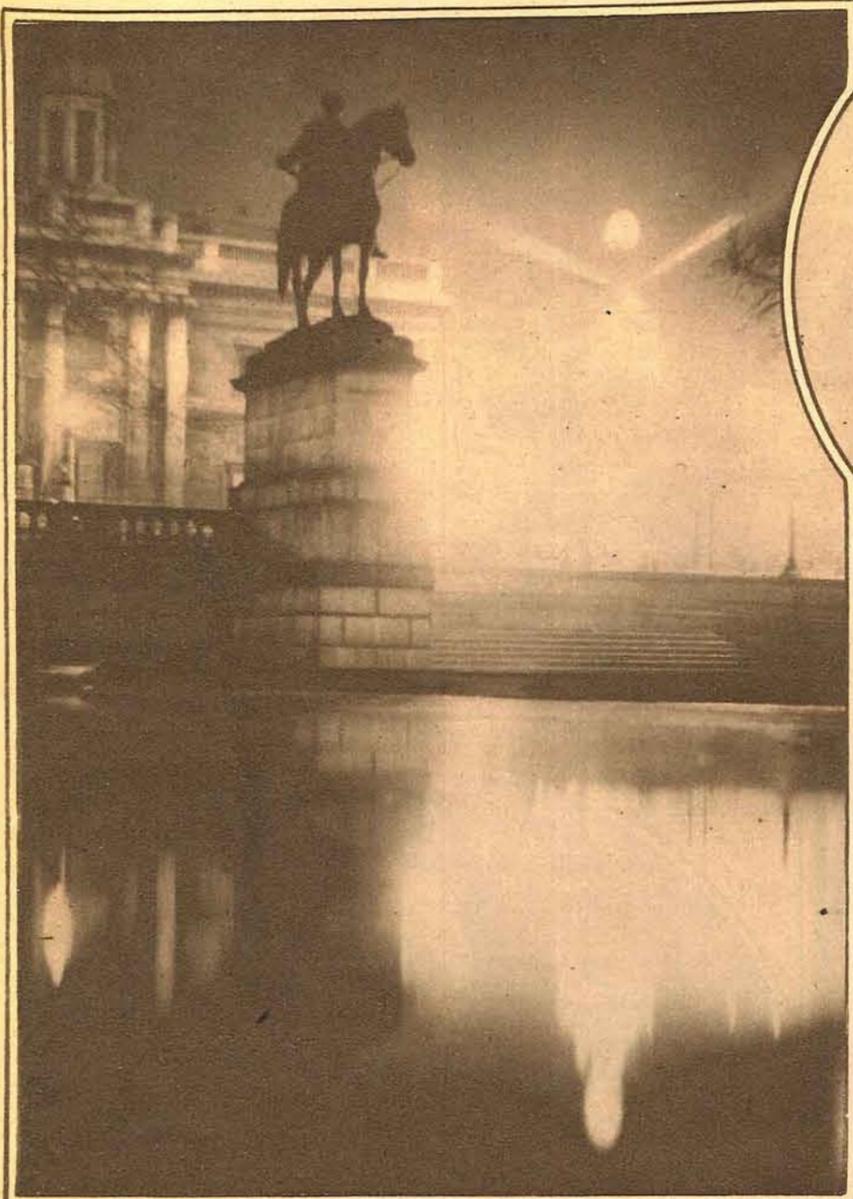
Da. Rosa Lanza de Varela Acevedo y D. Omar Rodríguez.



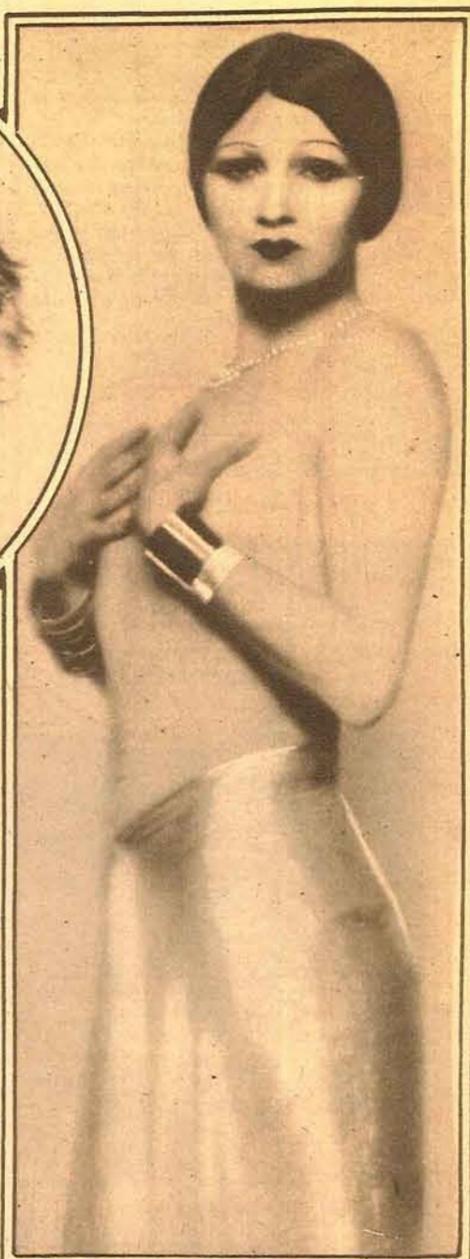
De pie: señoras Sara Gómez Ibarlucea de Howard y Julia Shaw de Arocena; hincada: Da. Sara Howard de Shaw; sentadas, de izquierda a derecha: Ester Bofil de Lasala, Elisa Taranco de Levrero, Clara Marín de Giménez Lastra, Isabel Miles de Shaw e Isabel Taranco de Levrero.

El mismo interesante grupo de la fotografía anterior, integrado por Da. Raquel Aldao de Rodríguez.





La actriz cinematográfica italiana más joven. Giovanna Grossi, de dos años de edad, gana, según se dice, alrededor de 100 dólares por semana.



La Plaza de Trafalgar, de Londres, vista de noche. Las brillantes luces que se reflejan en las aguas de la fuente producen un efecto curioso.



Se afirma que Jenny Steiner — llamada la Venus de Milo de Alemania — posee el cuerpo femenino mejor formado de Europa, a pesar de que el pintor Van Dongen confirió el título de "La Venus moderna" a una dama británica, Mrs. Forrester-Agar.



## El busto de formas perfectas

Con un sencillo tratamiento seguido en la reserva del hogar, los senos recuperan la bella forma clásica, juvenil turgencia, a la vez que la piel se vuelve suave y aterciopelada.

La cosmética moderna, auxiliada por la dermatología, le brinda a usted un medio fácil, seguro, para fortalecer los senos y darles la bella rigidez: "Senoxol".

En la discreción de su hogar, sin que nadie se entere, aplíquese usted sobre los pechos este líquido modelador. El seno recupera entonces la posición que el sentido de la belleza aprecia como la más hermosa. Lo priva de toda flacidez y fortalece los músculos. Con este tratamiento inofensivo y rápido los pechos adquieren la forma perfecta. No importa cuán caídos y mal formados fueren los senos. Se endurecen, recuperan el tamaño y posición justos, y se conservan firmes, lisos y juveniles a cualquier edad.

"SENOXOL", PRODUCTO DEL INSTITUTO SAROWAL, DE PARÍS.

es la obligada receta médica para el tratamiento de los senos. Es de resultado eficaz, positivo, porque actúa no sólo sobre las células epiteliales de la epidermis. Llega a la capa profunda de la dermis, estimulando la renovación de los tejidos.

Un médico argentino, especializado en dermatología, refiriéndose a "Senoxol", dijo:

"He hecho ensayar ese producto. Sus componentes son inofensivos, y es notable su influencia sobre los músculos y los tejidos de la dermis. La belleza del busto femenino exigía un producto de esa índole y de esos resultados. Aconsejo su uso hasta en los casos en que el busto posea la debida belleza."

Esta autorizada opinión es definitiva. "Senoxol" es el producto indicado para que usted conserve o recupere el encanto de un busto bien formado. Recuerde: pechos rígidos, de forma clásica, de piel suave, lisa, libre de toda impureza, se consiguen con "Senoxol", el líquido que confiere juventud a los senos.

Se vende en las buenas farmacias y perfumerías. Adquiéralo en:

Laboratorios Vindobona  
Florida Nº 8 (piso 1º), Bs. As.  
Perfumería Wislowna  
Cabildo, 1589, Bs. As.  
Farmacia Inglesa  
Avenida de Mayo, 900, Bs. As.  
Farmacia L'Aiglon  
Callao y Cangallo, Bs. As.  
Farmacia Del Pueblo  
Rivadavia 727, Bs. As.

Farmacia Franco Inglesa  
Sarmiento esq. Florida, Bs. As.  
Gath & Chaves  
Casa Central y Sucursales  
Farmacia Chialvo  
Sarmiento y Talcahuano, Bs. As.  
Farmacia González  
Rivadavia y Centenera, Bs. As.  
Casa Argentina Scherrer  
Suipacha, 171, Bs. As.

EN MONTEVIDEO:  
W. Ellis, Andes 1338

EN LA PLATA:  
Tienda Las Novedades, calle 7 esq. 47

EN MAR DEL PLATA: Farmacia Italiana, San Martín, 3458.



Los vestidos por hermosos que sean no pueden ocultar a las pecas, paños y arrugas.



En fiestas y reuniones resulta deslucido el papel de una niña cuyo rostro afean pecas, manchas, granos o espinillos.

Aun en la calle, las personas a quienes Ud. encuentra, lo primero que observan son sus arrugas y demás imperfecciones cutáneas.

## Sus PECAS ARRUGAS

Paños, Granos, Barritos desaparecerán

y su cutis ostentará una envidiable suavidad, blancura y lozanía —o le devolveremos el dinero

Por pecoso, arrugado, marchito o barroso que fuera su cutis, un pote de Crema de Oriente Vindobona le probará que puede ser claro, liso y lozano. Las pecas, los barritos, los paños, las arrugas se desvanecen bajo la magia de esa nueva Crema perfecta. Confíere una tez clara, perlina y suave, y la protege contra el sol, el viento y la humedad. Crema de Oriente Vindobona influye sobre las capas ocultas de la epidermis. Las tonifica. Las modifica sin que nadie lo note. Por su eficacia, y por sus cualidades higiénicas, ha sido premiada con Medalla de Oro por la Dirección de Salud Pública del Reino de Italia.

Las damas de tres continentes la ponderan, y muchos médicos la recetan y la recomiendan a sus esposas. Comience a usar Crema de Oriente Vindobona, de día o de noche. Sus resultados se notan desde el principio. Los garantizamos, comprometiéndonos a devolver el dinero gastado si en usted fallara.

La venden las casas de más prestigio: FARMACIA FRANCO INGLESA, Sarmiento y Florida; GATH & CHAVES, Casa Central y Sucursales; CASA SCHERRER, Suipacha, 171; FARMACIA DEL PUEBLO, Rivadavia, 729; PERFUMERIA VISLOWNA, Cabildo, 1589; FARMACIA GIBSON, Alsina y Defensa y Maipú, 72; CIUDAD DE MÉJICO, Florida y Sarmiento; FARMACIA SCANNAPIECO, Esmeralda y Tucumán; BERETERVIDE Y Cía., Piedras, 161, y en la sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA  
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires  
Atendida por señoritas.

GRATIS enviamos un interesante librito sobre la Crema de Oriente Vindobona. Solicítelo.

Pedidos del interior se atienden en el día.

EN MONTEVIDEO:  
Andes, 1338 - 2º piso

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. O. 26  
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE .....

CALLE .....

CIUDAD .....

Grupo de niñas que tomaron parte en la kermesse de beneficencia realizada en "El Lambaré", residencia veraniega de Da. Celina Palacios de Buelink, en La Cumbre. De pie, de izquierda a derecha: Sara Ciosa, Susana Sauberán, María Angélica González Capdevila, Beatriz Lamas, Haydee Cademartori y María Carmen Ford; sentadas, de izquierda a derecha: Mary Smart, Susana Ford, Marta Palacios Capdevila, niñita de Biaux y Ester Lamson.

EN  
las sierras  
de  
Córdoba.



Otro grupo de participantes de la misma fiesta. De pie, de izquierda a derecha: Jorge Urquiza, Luisa Goldaracena, Carlos Sauberán, Enriqueta Ruiz, Guinazú, Guillermo White, Rebeca Fianza, Eduardo del Piano, Irene Lamson, Adolfo Méndez Trongé, Jorge Méndez Trongé, Alberto Méndez Trongé, Rafael Ortiz de Rozas; sentadas, de izquierda a derecha: Tula Palacios, Marta Sauberán, Alicia del Nido, Silvina Lamson y Lidia Gómez.

Susana Lenglen, la célebre campeona francesa de tennis, ha renunciado al sport y se ha iniciado con éxito en la dirección de una casa de modas.



Josefina Hoffman, reina de las fiestas que se realizan anualmente en el County Park, de Los Angeles, acompañada de su esposo ocasional y rey consorte de estas festividades.

**HARTMANN**

Construïdos para Largo Servicio

CUANDO Ud. salga de viaje con un Baúl Ropero Hartmann, no importa a donde, tiene la certeza de que regresará con él en perfecto estado.

Viajeros de experiencia usan los Baúles Roperos Hartmann, no sólo por su solidez, amplitud, y cualidad de evitar que los trajes se arruguen, sino también porque son perfectos en todos sus detalles y de hermosa apariencia.

Los Baúles Roperos Hartmann son construïdos para resistir el más duro trato, y son indispensables a todo el que desee viajar cómoda y correctamente, ya sea por agua o por tierra.

De venta en:  
Harrods (Bs. As.) Ltd., Florida 877  
Casa Mattaldi, Sarmiento 667  
Casimiro Gómez, Bdo. de Irigoyen 161  
Gath & Chaves Ltd., Florida y Cangallo

**BAULES**  
RACINE, WIS., **HARTMANN**  
U. S. A.



Durante la "filmación" de "Sombras"



Un "close-up" en "Sombras"

UNA  
NUEVA  
PELICULA  
ARGENTINA

EN el transcurso de la próxima temporada deberá darse a conocer en algunas de las principales salas de la Capital una nueva película argentina, que lleva el título de "Sombras". La interpretación del nuevo "film" ha corrido a cargo de un grupo de jóvenes aficionados, entre los que figuran las señoritas Juana María Obarrio y María Isabel Villamil y los señores Marcelo Vázquez Mansilla y Jorge Weil.

LA PRESENTE NOTA GRAFICA REPRODUCE ALGUNAS ESCENAS CULMINANTES DE "SOMBRA", CUYA DIRECCION ARTISTICA HA TENIDO A SU CARGO D. LUIS SASLAVSKY



María Isabel Villamil y Juana María Obarrio en una escena



Un curioso efecto de luz y sombras



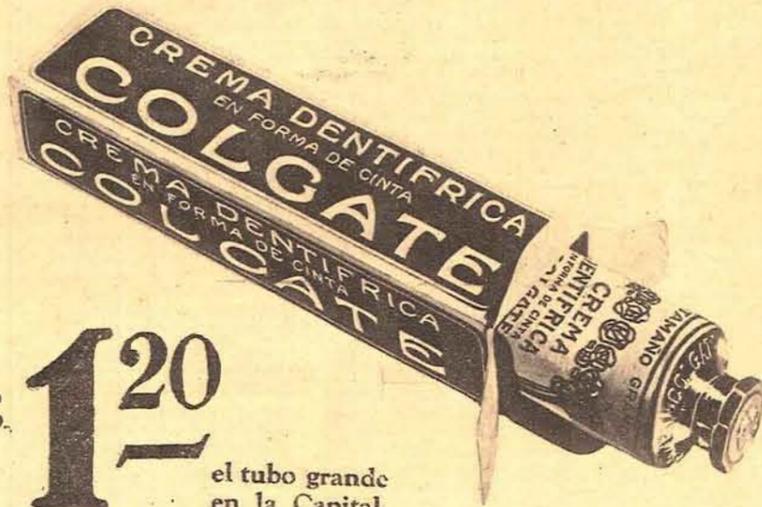
Una escena de "dancing"



María Isabel Villamil y Jorge Weil en otra escena

No arriesgue sus dientes  
dejándolos medio  
limpios

Cepillándose únicamente la superficie de los dientes no es una protección suficiente — se necesita la espuma penetrante de la Crema Dentífrica Colgate para remover los residuos alimenticios de las pequeñas hendiduras donde la caries empieza.



\$ 1.20 el tubo grande en la Capital.

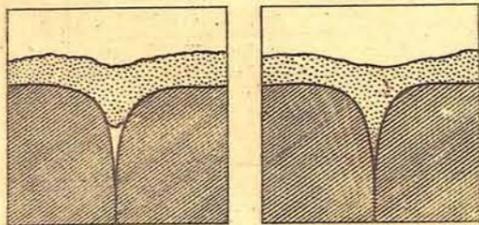


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

ECONOMICO

El tubo de Colgate que se vende a \$ 1.20, contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.

Colgate se fabrica también en polvo para quienes lo prefieren así. Pida el Polvo Dentífrico Colgate.



La verdadera prueba de un dentífrico es, según los dentistas: "¿Qué tal limpia?"

Pues ningún dentífrico puede hacer otra cosa que limpiar. Decir que "curan" piorrea, acidez bucal y encías blandas, son afirmaciones falsas y engañosas, según altas autoridades en Odontología.

La Crema Dentífrica Colgate limpia mejor debido a la acción extraordinaria de su penetrante espuma higiénica, que llega hasta donde otros dentífricos comunes no pueden alcanzar, es decir, hasta las últimas hendiduras de dientes y encías donde se acumulan partículas de alimentos e impurezas.

No malogre su dentadura por limpiarla a medias. Use Crema Dentífrica Colgate que no sólo pule la superficie externa de la dentadura, sino que llega hasta los lugares más difíciles de limpiar y purificar, dando a los dientes una protección extra, justamente donde ellos más la necesitan.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Santiago del Estero 1997, Buenos Aires. **GRATIS**

Sirvanse enviarme un tubo de muestra de Colgate.

Nombre.....

Calle y No.....

Localidad..... Prov.....

(Escriba claro)

N

CREMA DENTIFRICA COLGATE

María Isabel Villamil, protagonista de "Sombras"



1: Vestido de Patou, en crêpe de Chine negro.—2: Tapado de Jenny, en tweed y piel de loutre.—3: Tapado de Patou, en crêpe de Chine azul marino, cuello en imprimé blanco y azul.—4: Vestido de tarde de Patou, en terciopelo rojo vivo



Vestido negro de Lenief, con medio bolero; el reverso de la sobrefalda es verde

Vestido de Lenief, en etamina de lana Rodier, en verde, adornado con imprimé; bolero separado

DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY

LOS CAMBIOS DEFINITIVOS EN LA SILUETA NUEVA

Por JEAN PATOU

CUANDO se exhibe una colección corriente, sin nada muy nuevo, a no ser algunos detalles que no alteran el estilo básico, no se oyen críticas ni se recibe con desconfianza. Sólo cuando hay algo nuevo e interesante surge un interrogatorio: ¿Se aceptará la nueva silueta? En la colección que presenté en el mes de agosto, reconocida por todos como nueva y original en extremo, todo el mundo se hacía esa pregunta. La primera impresión fué de sorpresa y se produjo una reacción en contra de una moda tan diferente del estilo a que nos habíamos acostumbrado. Sin embargo, estos cambios fueron precedidos de largos estudios sobre las posibilidades que tenían de ser aceptados. El gran modista debe necesariamente ser algo psicólogo.

Ahora sorprende, después de haber oído y leído tantas discusiones al respecto, ver cómo se ha impuesto la falda larga, aceptándola todas con entusiasmo. Para el día, la moda no incurre en exageraciones. El largo está en relación con el momento y el sitio en que se usa el traje.

El talle ha subido por la misma razón: para continuar el efecto del vestido alargado.

Las colecciones de media estación derivan siempre del estilo que tuvo más éxito en la última presentación. Mi exhibición de entretiempo es el reflejo de mi colección de invierno, con algunas diferencias en el corte, los detalles y el color.

Un leve ablusamiento o efecto de pequeño bolero sobre el cinturón ayuda a aquellas figuras que no son muy delgadas. Disminuye las caderas y afina. Estos efectos se ven en modelos de tarde y noche.

Los modistas recurren a todos los medios para alargar y afinar la silueta. En los tapados ponen alforzas, incrustaciones, líneas y vivos dispuestos de manera de crear una línea larga y fluida.

ALGUNAS OPINIONES DE LA BARONNE JOUQUER

(Creadora de Lenief)

HAY personas que se encantan con la originalidad; las personas de buen gusto rehuyen las excentricidades. Los creadores nos hemos cansado de los trajes escasos, pues destruyen el "allure". Las originalidades y las extravagancias deben dejarse para el interior. Allí pueden usarse todos los estilos, colores y telas variadas y suntuosas.

Para los trajes de día uso mucho los efectos de bolero y también los modelos ablusados detrás o con una capa pequeña. Muchos modelos tienen cinturones y ajustan las caderas. Empleo mucho el etamine, una lana fina de Rodier. Llevan echarpes o corbatas y adornos de foulard a lunares.

Los tapados son ligeramente entallados, tipo "redingote", con ruedo algo amplio. Son en telas tweed lisos o con diseños y también en paño con ruedos desiguales. Los adornos con astracán preferentemente.

Mis vestidos de tarde son en marocain o crêpe de Chine en su gran mayoría. Sus líneas son muy flexibles, muchas princesa, a veces con pliegues verticales adelante, que da un ligero efecto ablusado.

Las faldas son irregulares algunas veces y muy largas de

trás. Algunos modelos tienen efectos de capa terminados como un ala debajo de un brazo. En uno de mis modelos combiné el vestido negro con un reverso verde vivo en la falda irregular; queda muy bonito.

Empleo mucho el verde veronese, malaguita y verde obscuro, el rojo bordeau, azul cielo y turquesa pálido, rosa viejo, gris pálido y alguna vez el beige. No uso mucho imprimé. Uno que compone un modelo es muy interesante: es en satén imprimé con encaje con el mismo diseño imprimé.

ULTIMAS NOTICIAS DE LA MODA

Por EVA A. TINGEY

EN estos tiempos en que todo el mundo juega al bridge y las jugadoras se ocupan tanto de analizar los trajes como de su juego, se estudian detenidamente los vestidos que se usan para esas reuniones. Cada detalle del conjunto de tarde tiene su importancia en relación al mismo, desde el broche o fantasía de pluma que adorna el sombrero hasta el zapato, que si bien no está en exhibición durante el juego, se verá bastante cuando llegue la hora del té y de "causerie".

La perfección en la línea pone de manifiesto la habilidad de los modistas; los modelos últimos son más largos a cada lado y detrás. Drecoll Beer tiene vestidos muy elegantes en crêpe satén, cortados de manera de afinar las caderas y alargar la línea en la espalda, modelo que tendrá mucho éxito por ser muy sentador. Patou tiene predilección por el terciopelo verde obscuro o ciruela, con falda larga en forma; en algunas incrusta godets, consiguiendo una línea alargada maravillosa.

Vemos muchos cuellos en lino o encaje ocre verdadero; el efecto es muy femenino y muy "soigné".

Vuelven los aigrettes decididamente. Los sombreros, muchos de ellos en la tela del traje; son ajustados casi siempre, con un aigrette o crosse contra la cara.

Las medias son muy finas, en color beige abumado; se llevan con zapato escotado, en antilope negro o beige, sin hebillas; o con zapatos de charol con grandes hebillas en acero cortado.

Los guantes en piel de Suecia beige y carteras en antilope beige, con cierre de marcasita, son muy elegantes. Las joyas para usar con cada traje se compran con el vestido y forman casi siempre parte del conjunto; las últimas son en cuentas toscas de cristal o cristal grabado; se llevan broches en piedras de colores, como también los pequeños broches de brillantes que se usan a un lado del sombrero, cerca de la frente.

En trajes de sport se usan mucho los tejidos; hemos visto entre éstos preciosos modelos de diseño y material. Martial y Armand exhiben pullovers en lana tejida, con línea de cuello en V, puños largos y franjas de caderas en lana gruesa con punto de fantasía. Otros tienen diseños grandes de hojas en seda. Doeillet Doucet exhibe pullovers, cardigans, etc., tejidos a mano y en jersey. Esta casa tiene también pullovers en lana gruesa tejida, imitando tweed; sweaters en tejido más fino, con carteras haciendo juego.

Worth tiene algunas novedades en pullovers muy originales, como también en vestidos en este tipo, en un tejido fino incrustado con diseños en angora.

Otra originalidad bastante práctica para sport, que ha creado esta casa, es una cartera enorme en el mismo tweed del traje, donde caben zapatos, echarpes, guantes y cardigan.

Los guantes nuevos de sport son en lana tejida con diseños en colores, forrados en cuero.

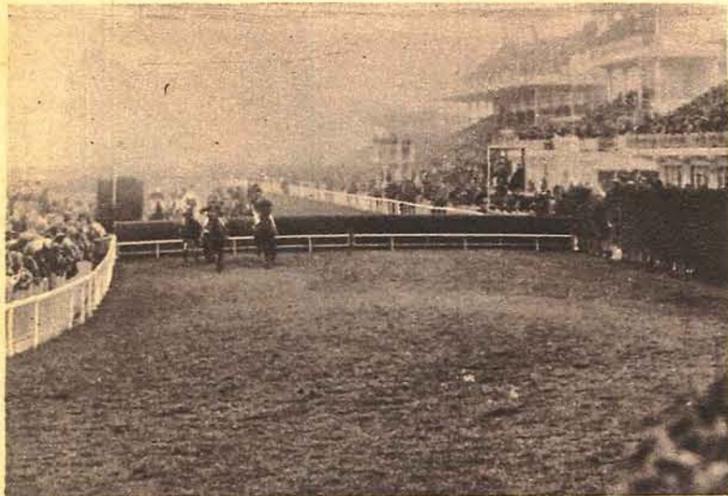
**Kola Cardinette**  
 proporciona ENERGIA y VIGOR a las personas débiles. Tónico de sabor agradable es el que más recetan los médicos del mundo entero.  
 Tonifica y Sustenta  
 THE PALISADE Mfg. Co. Yonkers-New York, E. U. A.



Un aspecto de la partida del cross-country para veteranos realizado en Vincennes bajo el patrocinio del diario sportivo "L'Auto". La prueba, efectuada sobre una distancia de 8 kilómetros, terminó con el triunfo del veterano corredor Berthelot Joseph, de 38 años



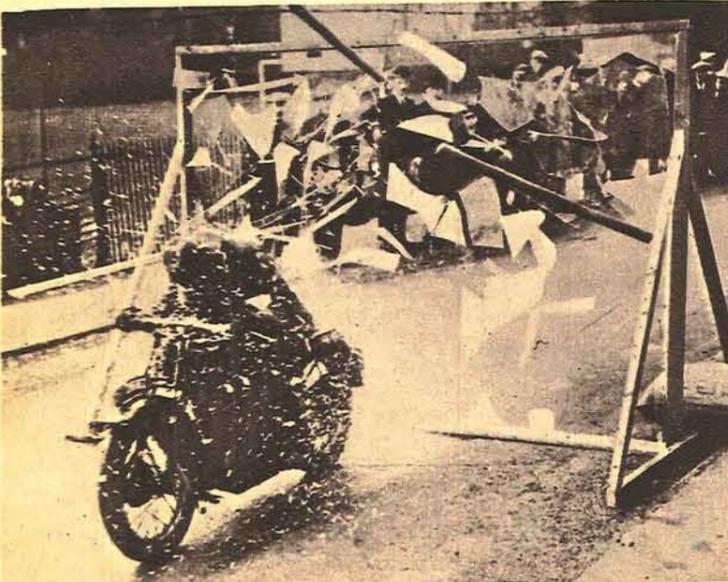
# SPORT EXTRANJERO



El Gran Premio de Niza, carrera sobre obstáculos, resultó una magnífica fiesta sportiva y social. Le Bouif consiguió una resonante victoria, que le significó la obtención del premio principal de 500.000 francos



El Soviet viene siguiendo los pasos de Alemania en lo que a cultura física se refiere. Para ello ha instalado numerosas escuelas, en donde los interesados reciben una severa educación sportiva



Mr. Harry Lorraine, célebre motociclista, realiza audazmente la difícil prueba de pasar a través de un vidrio con su motocicleta sin sufrir el más mínimo rasguño

# PERLAS EVAX



121 B, a \$ 50.—  
Un elegantísimo conjunto presenta este doble collar de perlas EVAX con broche de brillantitos EVAX.



A 635, a \$ 27.—  
Distinguido anillo de oro 18 kilates, con espléndido zafiro EVAX finamente facetado en "Entourage" de brillantitos EVAX.

¿Ha notado usted

la suprema elegancia que distingue a una dama que lleva en su escote un collar de perlas EVAX? Es tan delicado, sienta tan bien, que constituye el adorno más apreciado y que en todo momento puede usted usar.

SOLICITE CATALOGO, QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR



A 17, a \$ 35.—  
Maravillosa perla EVAX en modelo de anillo oro 18 kilates, adornado con brillantitos EVAX.



MAR DEL PLATA: SAN MARTIN 2334-46

CENTRAL  
CORRIENTES 789

ANEXO  
GALERIA GUEMES

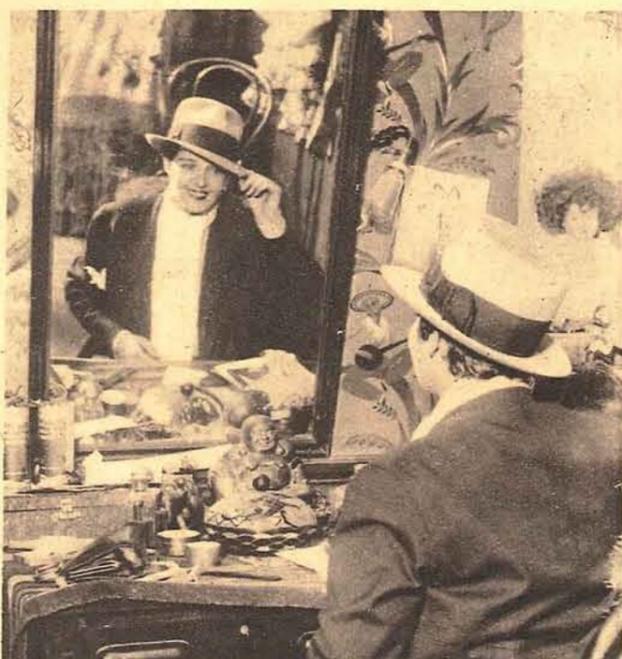
# KODAK TEATRAL




Las segundas tiples de la compañía de revistas del Teatro Apolo en el cuadro "Broadway versus Buenos Aires" interpretan animadamente un conjunto de "girls" americanas



Los primeros actores Carlos Morganti y Segundo Pomar, que encabezando un nuevo conjunto nacional de sainetes iniciarán dentro de pocos días una gira por el interior y Montevideo



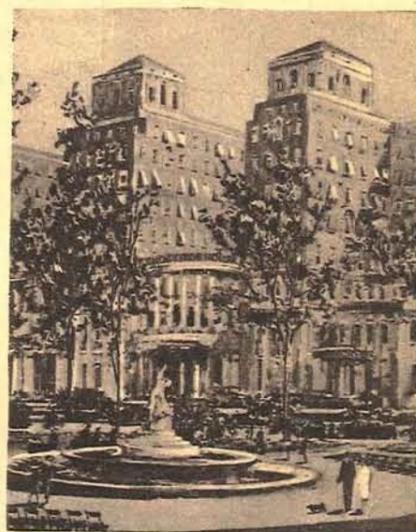
Una de las cosas que más preocupan a Azucena Maizani, antes de salir a escena a cantar sus tangos, es el arreglo del sombrero de su indumentaria masculina



El actor cómico Manuel Rico y la actriz Benita Puértolas realizan dos buenas interpretaciones en "La revista de otoño", estrenada en el Astral



Las tiples Soledad León y María Ester Pomar en el final de la última revista estrenada en el Teatro Astral



## EL MEJOR Y MÁS MODERNO HOTEL EN LONDRES, INGLATERRA

Grosvenor House es el único Hotel en Park Lane. Da al Hyde Park, el más regio de los Parques. Esta situado en Mayfair, el centro de la vida social, a poca distancia de Piccadilly y de los Teatros.

Comfort supremo - Tarifa equitativa - Toda comodidad moderna

Posición admirable

500 Dormitorios, cada uno con su cuarto de baño, agua corriente helada para beber y con entradas separadas.

50 DEPARTAMENTOS. RESTAURANT.

GRILL ROOM. SALONES PARA BANQUETES.

El mejor Salon en Londres para patinar a hielo.

Oficina St. Phalle para las cotizaciones de la Bolsa Americana.

# GROSVENOR HOUSE

EL UNICO HOTEL EN PARK LANE

# MASCARA BLANCA

"DONALD BATEMAN, UN GALAN NOVELESCO"

## CAPITULO II

**P**ODRIA nacerse una somera semblanza de Janice Harman diciendo que era un exponente de su generación. Reunía las características eternas de la feminidad y disfrutaba de una libertad de movimientos desconocida en la época ceremonial en que los tutores eran severos y tetricas figuras vigilaban a las jóvenes y bellas herederas.

Janice había conquistado su independencia casi sin darse cuenta. A los diez y siete años ya tenía su cuenta corriente en un banco y había dejado atrás los rigores de la disciplina, al salir de la sombra tutelar de la directora de la escuela en que cursara sus estudios.

Un tío soltero era el único pariente que había tratado. Mostraba éste por ella un interés periódico y franco. Le pasaba una pródiga pensión y le enviaba hermosos y útiles regalos en Navidad y en su cumpleaños, fecha de la que se acordaba, invariablemente, con un mes de retraso. Pereció en un accidente automovilístico—las tres coristas que le acompañaban sólo sufrieron una conmoción—y su sobrina se encontró transformada de improviso en una joven relativamente acaudalada.

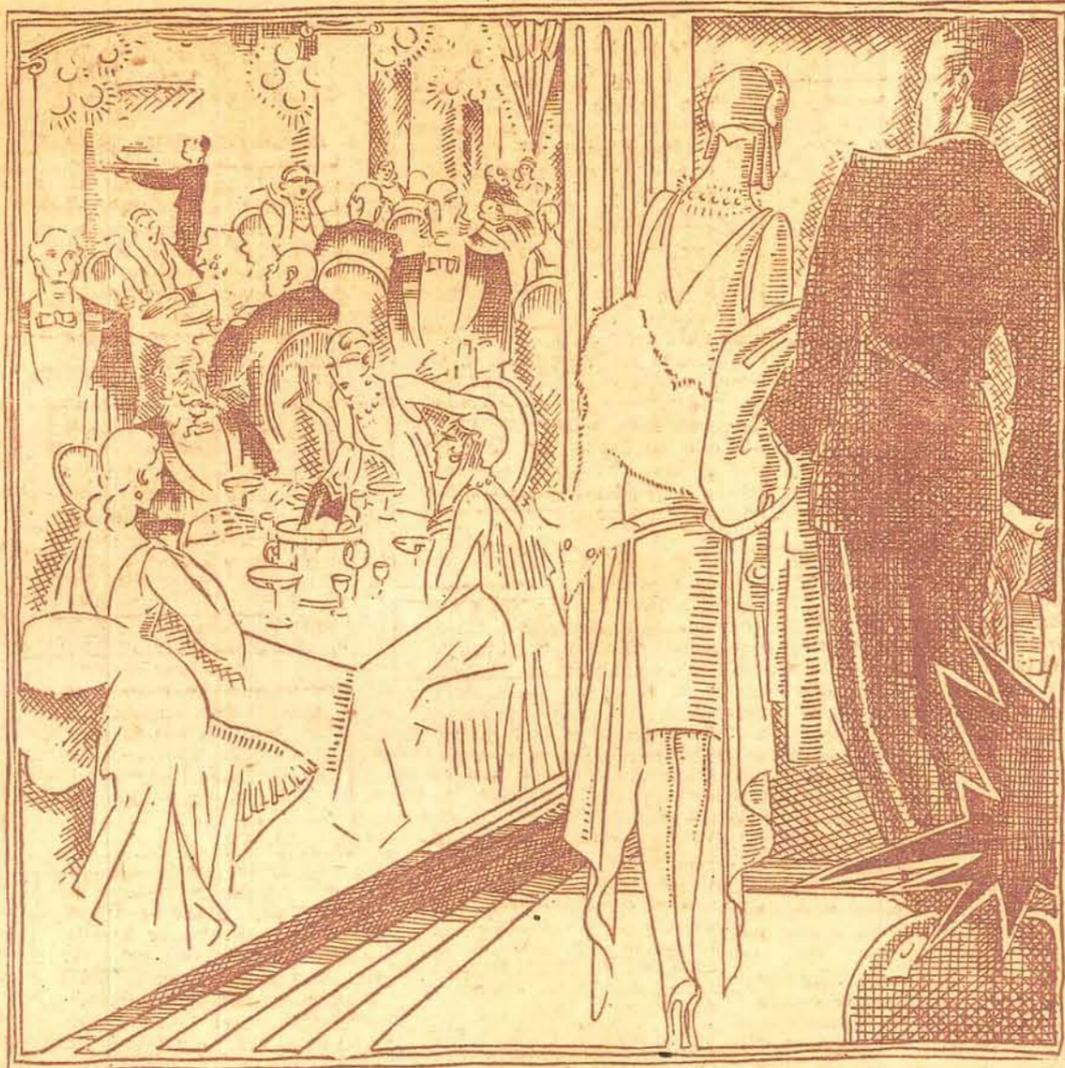
Designó el tío como albacea a un amigo cuyo exclusivo derecho a ser el depositario de su confianza consistía en que era el mejor jurado de caballos de caza de toda Inglaterra y uno de los contados hombres que podían beberse con los ojos vendados media docena de copas de oporto y distinguir infaliblemente la vendimia de cada una.

Janice abandonó la escuela en posesión de un exaltado código de principios y de ciertos ideales que mantuvo religiosamente. Tenía en su alcoba un retrato con marco del príncipe de Gales y comulgaba el día de Navidad por la mañana.

A los diez y ocho años todos los hombres eran para ella héroes o espantosos; a los diez y nueve reconocía la existencia de una clase media de hombres ni heroicos ni execrables. A los veinte, las luces muy vivas amenguaron y algunas de las tonalidades confusas que le presentaba la vida tomaron proporciones y perspectivas.

Donald Bateman pertenecía a una vieja clase de tipos del idealismo. En su hermoso rostro y en su presencia atlética Janice identificaba algo de lo que le había entusiasmado en tiempos escolares. Era novelero y aventura, el receptáculo viviente en que se alojaban todas las virtudes apetecibles en el hombre perfecto. Su modestia—la que emanaba de sus excelentes cualidades—su robusta personalidad, su buen humor, sus triviales puntos de vista sobre el dinero, su "ingenuidad", eran adorables. Aceptaba los juicios de ella y sus consideraciones acerca de gentes y sucesos, otorgando a la muchacha un grado de superioridad deliciosísimo.

Había un aspecto en que Donald le gustaba mucho: no le causaba una molestia más de una vez. Nunca se olvidaba de que se conocían desde hacía muy poco; nunca había profirido la palabra "amor". La segunda ocasión en que se encontraron la besó, y Janice se sintió ridículamente desasosegada. Debíó él apercibirse de esto porque no repitió el experimento. Pero, en cambio, ha-



blaban de matrimonio, y de su hogar, y de las maravillas del Africa del Sur; hasta discutía ella de modo afectado el problema de la educación de los futuros hijos.

Estaba Janice cumpliendo la guardia de la tarde en la clínica. Durante toda la mañana no había cesado de pensar, atormentada, en Donald, porque la última vez en que se reunieron parecía algo deprimido.

—¿Vino su dinero?—preguntó Janice, con una sonrisa.

Donald extrajo su cartera y sacó dos arrugados billetes de banco. Eran de cien libras.

—Llegó esta mañana. Retiré del banco estos billetes para un caso de urgencia; odio no llevar dinero en mi bolsillo estando en Londres. Si no hubiese venido el giro, nenita, habría tenido que pedirle prestado algún dinero a usted esta mañana, ¿y qué pensaría de mí de haber hecho tal cosa?

Janice volvió a sonreír. ¡Eran tan tontos los hombres en los asuntos en que intervenía el dinero! Michael, por ejemplo. Le había requerido para que comprase un pequeño automóvil y, al ofrecerle su ayuda, se portó con ella en una forma casi grosera.

Donald se sentó y encendió un cigarrillo. Proyectó una nube de humo hacia el techo.

—¿Se divirtió usted en la comida de anoche?

La muchacha hizo una mueca.

—No mucho.

—Es un repórter, ¿no? Conozco un repórter del "Cape Times", una buena pieza...

—No fué Michael quien amargó la comida—aclaró ella, con lealtad—. Fué un hombre que se introdujo en el salón del club con una máscara blanca.

—¡Ah!—Alzó las cejas—. "Máscara Blanca" en el Howdah Club? He leído lo que acerca de eso traen los diarios de la mañana. Hubiera deseado estar allí. ¿Qué les pasa a los hombres de este país para permitir que un sujeto como ese desaparezca sin novedad? De haberme hallado en el salón, uno de los dos, o el asaltante ese o yo, rodaría por tierra. Lo que le sucede a la gente en Inglaterra es que se asusta de las armas de fuego. Lo sé por experiencia...

Contó una historia de un buscador de minas, en Rhodesia, historia que no le dejaba, por cierto, en una situación desairada.

Estaba sentado Donald frente a la ventana. En el curso de su narración Janice lo observó atentamente. Era de más edad que lo que pensó al principio: cuarenta años, quizá. Tenía unas arruguitas alrededor de sus ojos y otras, más pronunciadas, en torno a la boca. Esto significaba, pensaba ella, que había llevado una vida peligrosa y erizada de dificultades. No se puede morir de hambre y sed en el desierto de Kalahari, o yacer, solitario, consumido por la fiebre en los bancos de arena del río Tuli, o toparse desarmado y abandonado por los servidores en la región occidental de Massikassi, poblada de leones, y presentar una cara limpia y anfiada al mundo civilizado. Todavía conservaba bajo la barba la larga cicatriz de una herida abierta por la garra de un leopardo.

—Vivir en Africa hoy—se lamentaba él—es igual que vivir en Bond Street. Todo el viejo misterio se ha desvanecido. No creo que haya un león entre Salisbury y Buluwayo. Antigüamente, se solía hallarlos en medio de los caminos...

Quisiera escucharle horas y horas, pero como ella le explicó, tenía que trabajar.

—Volveré y la llevaré a casa.

¿En dónde vive?

Le expuso la exacta situación de Tidal Basin.

—¿Qué clase de hombre es este Dr. Marford?

—¡Ah, es admirable!—dijo Janice, con entusiasmo.

—Bueno. Lo llevaremos al Cabo—. Se le había contagiado el entusiasmo de la joven—. Será muy fácil. Hay mucho que hacer por allá, especialmente con las criaturas de color. Si puedo comprar la granja colindante con la mía, la transformaremos en una suerte de hogar para convalecientes. Es uno de esos enormes caserones holandeses, y como dispongo para mí de una casa bastante bonita, no tendría en qué emplearlo.

Janice se rió al oír esto.

—Padece usted de hambre de tierras, Donald—le dijo—. Tendré que escribir y obtener

detalles sobre esa deseable propiedad. Frunció Donald el ceño.

Por EDGAR WALLACE

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

—¿Tiene usted algún amigo en el Cabo?—le preguntó. Ella movió la cabeza negativamente.

—Conozco allí a un muchacho, un discípulo de Rhodes, pero no le he escrito desde que partió de Gran Bretaña.

—¡Hum!—Donald puso una cara grave—. Cuando los extranjeros entran a operar en el mercado de bienes raíces, se marean. Permítame que la prevenga: no trate nunca de comprar tierras en Africa del Sur por intermedio de un agente. La mitad de éstos está compuesta por ladrones; la otra, por incapaces. Hay una cosa cierta y es que la propiedad en Paarl—en donde está emplazada mi granja—duplicará de valor dentro de un par de años. Se construye en la actualidad por aquellos parajes un ferrocarril—pasa por la parte extrema de mis tierras—y eso implicará una inmensa diferencia. De tener una suma de dinero, la invertiría hasta el último centavo en la adquisición de tierras.

Explicó, no obstante, que los holandeses del Cabo, los más importantes propietarios de tierras del país, eran gentes recelosas, que nunca cerraban negocios con británicos, excepto que fuese en desventaja de éstos.

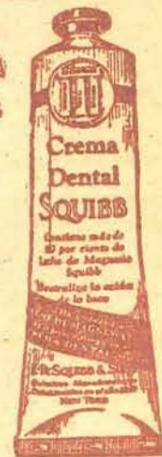
Donald extrajo los dos billetes de cien libras y los miró de

## Armonía Perfecta



Vigor Juvenil —  
Dientes Primorosos

ELLA desliza sus dedos como una caricia asoma una blanca hilera de preciosos dientes. ¡Perfecta y encantadora armonía! La Crema Dental Squibb ha conservado exquisitamente su dentadura, y la ha protegido debido a que contiene más de 50 por ciento de Leche de Magnesia Squibb, la cual penetra a los puntos inaccesibles al cepillo y neutraliza los ácidos perjudiciales en La Línea del Peligro, donde la encía toca el diente.



**CREMA DENTAL SQUIBB**  
E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK  
Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1858

AUCTION BRIDGE - JUGADA COMENTADA

Piques — J-10-9-8-7-6-2  
 Corazones — 7  
 Diamantes — Q-5-2  
 Tréboles — 8-6

Piques — A-K-Q-4  
 Corazones — A-4  
 Diamantes — K-J-9-4  
 Tréboles — Q-10-2

**NORTE**  
 OESTE ESTE  
**SUR**

Piques — 5  
 Corazones — 10-9-8-3-2  
 Diamantes — A-10-7-6  
 Tréboles — K-7-5-3

Piques — 3  
 Corazones — K-Q-J-8-6-5  
 Diamantes — 8-3  
 Tréboles — A-J-9-4

advertiendo que las declaraciones de ambos bandos han sido excesivas y sólo puede excusarlas la situación del score y el afán de ganar un partido en peligro.

El juego. — Juega, pues, con "el muerto" Oeste.

La salida del 7 de corazón que debe hacer Norte indicará



♠ A-10  
 ♡ 9-8  
 ♢ 6  
 ♣

♠ J  
 ♡ Q-J  
 ♢ K-9  
 ♣

**NORTE**  
 OESTE ESTE  
**SUR**

Se juega sin triunfo. Sur tiene la mano. Norte y Sur hacen cuatro de las cinco bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste.

(En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)

Por LEON CASABAI

Estas bazas sucesivas de diamantes obligarán, sin duda alguna, a un descarte forzoso de los corazones que posee Sur. Un jugador experimentado, o que se dé la pena de razonar un poquito, deducirá fácilmente que Sur está cuidando sus tréboles, sospecha confirmada con el hecho de que ese juga-

♠ 10-9-7  
 ♡  
 ♢ K-Q  
 ♣

♠ K  
 ♡ A-J  
 ♢ A-5  
 ♣



Score. — Se juega el bueno. Norte y Sur con 20 puntos; Este y Oeste con 18.

Es, pues, una situación de lucha y el remate debe ser reñido. No puede, por lo tanto, extrañar alguna exageración en las declaraciones.

Remate. — Primera vuelta. Sur abre el remate con un corazón; Oeste con guarda a ese palo y un juego de defensa bueno en los otros debe resolverse por Un Sin Triunfo. Para Norte, el hecho de que su compañero haya abierto la subasta debe ser una indicación de fuerza? como no puede ayudarle en corazón, resuelve indicar su palo largo, ensayando una defensa, y declara Dos Piques. Este, que no cuida este palo, no tiene otro remedio que pasar.

Segunda vuelta. — Sur pasa aceptando que pesa la declaración de Norte pero imposibilitado de remediarla ante el temor de agravar las posibles

pérdidas. Oeste ante la posibilidad evidente de ganar el partido (puesto que aparentemente el mejor triunfo que pueden jugar sus adversarios es pique), se resuelve por Dos Sin Triunfos. Norte en desesperada defensa, temerariamente insiste y declara Tres Piques. Este y Sur pasan dejando entablada la lucha entre Norte y Oeste.

Tercera vuelta. — Oeste encuentra ya interesante el doble y se resuelve por él. Norte y Este pasan.

Cuarta vuelta. — No hay duda que Oeste puede doblar también los cuatro corazones, pero en el afán de terminar el partido declara Cuatro Sin Triunfos. Norte y Este pasan.

Quinta vuelta. Sur dobla. Oeste y Norte pasan. Este que no ha hablado hasta este momento y que cuenta con discretos elementos de ayuda Redobla. El remate ha terminado. Debo comentar este remate

a su compañero y adversario que es la carta más alta de ese palo que posee, pero no necesariamente que sea la única. El "muerto" servirá el nueve para obligar a honor de Sur, quien pondrá el valet, y Oeste tomará inmediatamente con el As, ante la posibilidad de que Norte posea otra defensa en ese palo. Para ello debe, sin embargo, no permitir nunca que le atraviesen el 10 de corazón; todas las fuerzas deben tender, pues, a que, en caso de fracasar, sea Sur quien tome la mano.

Oeste no puede ignorar que la declaración de Norte tiene por base un pique muy largo y que Sur debe tener muy pocos o ninguno. Jugará entonces dos veces pique para estudiar el descarte de Sur que puede ser interesante. En efec-

to, sobre la segunda baza de pique Sur puede descartar un diamante. Por ello, y sobre todo ante el peligro de darle la mano a Norte, Oeste jugará primero un Rey de diamante y después el valet buscando con éxito la Dama, y a raíz de ello hará todos los diamantes firmes.

dor ha sido quien ha abierto el remate y que por consiguiente debe poseer alguna fuerza lateral a sus corazones. Además, no teniendo piques, ni diamantes, pudiendo contarse los corazones, no puede ser difícil adivinar que las cartas restantes son tréboles, y que esos tréboles tienen algún valor lo dice el hecho y cuidado que pone en no descartarlos.

El declarante jugará entonces un pequeño trébol del "muerto". Si Sur toma con el As podrá pasar dos corazones y tendrá que entregarse después. Si jugará un pequeño trébol, Oeste tomará con el 10; hará su Dama de pique y podrá jugar después su Dama de trébol. Este y Oeste habrán cumplido su contrato redoblado.

nuevo, apretándolos con satisfacción.

—¿Por qué no los deposita otra vez en el banco?—manifestó Janice.

—Porque me gusta sentirlos en mis manos, rozarlos—expuso alegremente—. Estos billetes británicos son tan primorosos...

Volvió el dinero a la cartera y repentinamente rodeó con los brazos a Janice. Esta notó en sus ojos una luz que nunca había advertido. Le faltó la respiración y un ligero temblor recorrió su cuerpo.

—¿Cuánto vamos a esperar?—le dijo en voz baja. —Puedo conseguir una licencia especial. En dos días podemos estar casados y hallarnos en el Continente.

Se separó de los brazos de Donald. Descubrió, asombrada, que estaba temblando y que la perspectiva de un matrimonio inmediato la llenaba de consternación.

—Eso es imposible—dijo Janice, sin ánimo—. Tengo mucho trabajo por hacer y me he comprometido a cumplir con mis obligaciones en la clínica. Además, Donald, usted me dijo que podía esperar varios meses.

Donald la contempló sonriente.

—Puedo aguardar meses o años—expuso suavemente—, pero no puedo aguardar más por mi almuerzo. ¡Vámonos!

Sólo tenía Janice una media hora de asueto, pero convino con Donald en reunirse con él por la noche, para que la llevase a cenar. Este programa no despertó en ella ninguna sensación agradable. Se dijo a sí misma que lo amaba. Era él todo lo que ella hubiese deseado que fuese. Casarse, sin embargo... ¿casarse inmediatamente? Movi6 la cabeza.

—¿Por qué ha hecho usted ese movimiento de cabeza?—le preguntó.

Se encontraban en el Pussini, y como todavía no había dado la una, eran ellos los únicos clientes del club en ese momento.

—Pensaba precisamente...

—¿En mi granja?—La miraba con ansiedad—. ¿No? ¿En mí?

De súbito le preguntó ella: —¿Cuál es su banco, Donald?

Le sorprendió por completo la pregunta.

—¿Mi banco? Bueno, el Standard Bank; y no exactamente el Standard Bank, sino un banco afiliado. ¿Por qué lo pregunta?

Una bondadosa razón la impulsaba a plantear la pregunta, pero no estaba en condiciones de revelarla.

—Se lo diré más adelante—habló, y al observar que Donald se mostraba preocupado, estuvo a punto de descubrirle el motivo de su curiosidad—. En realidad, no es por nada, Donald.

La acompañó él hasta Tidal Basin, pero rechazó el ofrecimiento que le hizo Janice para que retornase en su automóvil al centro. Presentó la excusa de que se sentía nervioso entre el tráfico londinense. No dejó de agradecerle a ella, secretamente, que hubiese algo de la vida de Londres que infundiese temor a su amigo.

Mr. Donald Bateman regresó al centro en un vehículo de alquiler y pasó la tarde en las oficinas de una agencia de turismo, examinando las rutas continentales. Le gustaría permanecer más tiempo en Londres; pero en ese caso tendría que visitar muchísimos lugares de donde su conveniencia personal le había apartado. Ahí estaba Inés. Se había transformado en una hermosa mujer. La vio circunstancialmente, si bien ella no lo sabía. Era curioso el desarrollo de las mujeres. Se acordaba de la Inés

de hacía unos años: una muchacha boba, de facciones afiladas, que le aburría enormemente. ¿En qué sentido evolucionaría Janice? Por el momento era deliciosa, a pesar de que poseía cualidades que le irritaban. Hallar mujeres perfectas, dedujo, es cosa difícil.

Aquella mañana, al agarrar de los hombros a Janice y profundizar en su mirada, había esperado una reacción que no fuese un estremecimiento de espanto. La muchacha le mostró demasiado claramente su alarma y no se atrevió él a ir más adelante. Debía de ser el matrimonio, por supuesto, el que le producía ese temor...

¿Aquel repórter amigo de ella? Donald odiaba a los reporteros. Hato de sujetos entrometidos e inescrupulosos. Y los reporteros policiales eran los peores.

Estos pensamientos empezaban a desasosegarle y optó por ponerse a contemplar, imaginativamente, la perfección física de Inés. De Inés, su mente pasó a ocuparse de otras mujeres. ¿Qué había sido de Lorna, por ejemplo? Lo probable era que Tommy la hubiese encontrado y olvidado todo. Tommy siempre fue un tipo de voluntad débil... ¡Pero Inés!...

El y Janice comieron juntos esa noche. Donald resolvió elegir el Howdah Club. Ya el escándalo de la noche anterior proyectaba sus efectos: el salón-comedor estaba medio vacío y Gasso andaba de un lado a otro. Era aquél un cuadro melancólico.

—Eso me ha arruinado, señorita—dijo entrecortadamente—. Usted estaba aquí la noche pasada con ese caballero periodista. La gente no volverá, a menos que no traiga joyas. Y yo deseo, sobre todo, que venga gente con joyas, pero no con tantas como misa

—Espero que el hombre del trapo blanco venga esta noche—expresó Donald, con una sonrisa serena.

—¿Lo espera usted, eh?—preguntó el agitado Gasso—. ¿Desea usted verme en la calle con sólo la camisa que llevo puesta? ¡Ese no es buen negocio!

Janice se reía y logró calmar al alterado "maitre d'hotel".

—Es cierto—manifestó Donald—que esto está vacío, pero no supongo que veamos hoy al caballero del trapo blanco. Parece que estuviéramos en otros tiempos. Me acuerdo de que, cuando yo estaba en Australia, una banda asaltó un banco. También estos ladrones se cubrían con antifaces blancos. ¡Y se "levantaron" con algún dinero, eh! ¿Nunca oyeron hablar de los Furses? Eran hermanos, los asaltantes más diestros de Australia.

—Acaso sea éste uno de ellos—dijo Janice, pensativamente.

—¿Eh?

Podría jurar ella que su acompañante, al pronunciar esta exclamación, estaba asustado. Algo raro vio en sus ojos... Era absurdo, desde luego, por cuanto no había nada que pudiese asustar a Donald Bateman.

—No pienso lo mismo—añadió él.

Mediada la comida, en momentos en que estaban charlando sobre cualquier nadería, Donald dejó caer su cuchillo y su tenedor en el plato. Nuevamente, Janice observó, intensificada, en sus ojos una mirada de terror. Escudriñaba a alguien y ella siguió la dirección de sus ojos.

Había entrado un hombre. Debía tener unos sesenta años; era delgado, de una elegancia excesiva, remilgado más bien. Le acompañaba un pequeño grupo y estaban rodeados de camareros. Janice había conocido a este recién llegado en una oportunidad curiosa, cuando

sa porque le fué presentado en una visita a un barrio miserable.

—¿Quién... quién es ese?—La voz de Donald era forzada. —Ese hombre que está con las jóvenes... ¿Le conoce, le conoce usted?

—Es el Dr. Rudd—dijo ella.

—¿Rudd?

—Es el cirujano de policía de nuestra sección. Le veo con frecuencia. Vino una vez a la clínica. Es, por cierto, un hombre bien poco gentil; no tuvo ni una sola palabra amable para nuestro trabajo.

—¿El Dr. Rudd?

La cara de Donald volvía a colorearse. ¡Se había puesto pálido!

Janice estaba atónita.

—¿Le conoce usted?—le dijo, sorprendida.

Donald sonrió con dificultad.

—No... Es que me recuerda a alguien... un viejo amigo mío, de Rhodesia.

La joven se apercebó de que, al marcharse y pasar cerca del grupo del médico, Donald se dio unos golpecitos en el rostro con un pañuelo, cual si estuviese curando un rasguño.

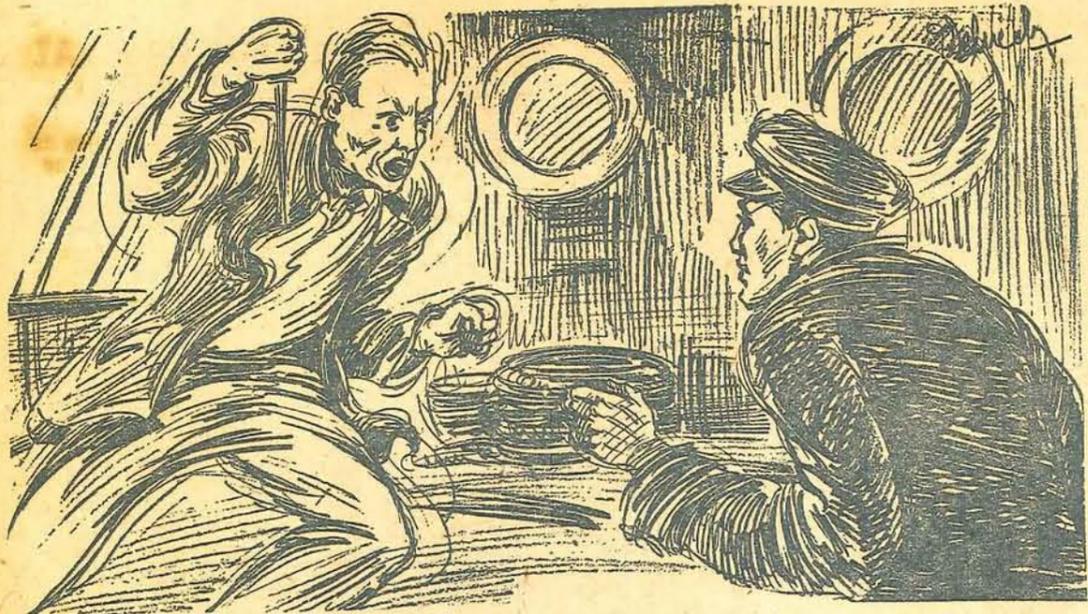
—¿Se ha lastimado?—le preguntó.

—Un poco de neuralgia—. Se rió animosamente—. Es el castigo que se recibe por haber dormido noche tras noche bajo la lluvia.

Le contó, a propósito, una historia de una lluvia, en el norte de Rhodesia, que había durado cuatro semanas.

—Y durante todo ese tiempo—explicó—ni siquiera tuve una carpa para cobijarme.

Le dejó ella en la puerta de su casa, en Bury Street. Donald quedó francamente desconcertado. Esperaba que la joven le hubiese invitado a subir a su departamento. Al retornar al hotel comenzó a consolarse, anticipándose los detalles de una entrevista que había preparado para el día siguiente. No era con Janice.



## COMIENZAN LOS GRANDES NEGOCIOS

**D**ESEMBARQUE y comuniqué a Nassau, que nos hallábamos de arribada forzosa en Settlement Point, recibiendo entonces la autorización de permanecer allí hasta reaprovisionarnos. En este puerto obtuvimos alimentos en abundancia y todo parecía indicar que la aventura había terminado con felicidad. Pero no fué así, porque aun nos esperaban momentos de angustia...

Poco antes del anochecer tomé un bote a remo, para que me condujera hasta el Madeline D. El barco estaba anclado en una rada abierta. Teníamos que aprovechar la primera brisa del noroeste para poder llevar anclas y salir de allí. Y para esa tarea era necesario que contribuyeran con sus esfuerzos todos los tripulantes.

Cuando pisé la cubierta de mi barco, creí que éste se había transformado en un asilo de ebrios, maniáticos y enfurecidos. El primer tripulante que apareció ante mis ojos, era un irlandés de Terranova, quien completamente ebrio, venía caminando a mi encuentro, con un largo cuchillo en la mano. Sus cabellos estaban completamente enmarañados. Sus ojos poseían la característica mirada de los locos.

—He jurado matar al primer hombre que subiera a bordo — me gritó, en tanto que se abalanzaba sobre mí, con el cuchillo en el aire.

Apenas dispuse del tiempo indispensable para defenderme.

Le sujeté la muñeca de la mano en que llevaba el cuchillo. Hizo un brusco movimiento hacia abajo y logró rasgarme la chaquetilla. Entonces, el ebrio trató de clavar sus dientes en mi cuello. Levanté el hombro para proteger mi cuello, en tanto que concentraba todas mis fuerzas en impedir que hiciera uso del puñal. En efecto, en esos momentos fué tal la fuerza que hice actuar sobre el brazo de mi agresor, que seguramente hubiera terminado por quebrarle un hueso, de no ser que ambos perdimos el equilibrio, yendo a caer sobre la cubierta. El golpe recibido en la mano, al caer, obligó al irlandés a soltar su arma.

Le propiné algunos golpes y me puse de pie. Pero también mi agresor era ágil y en esos momentos poseía la agresividad de una fiera.

Sin embargo, algunos golpes asestados en pleno estómago parecieron detener su furia por algunos segundos. Después, volvió a agredirme; pero ya estaba yo preparado para recibirle dignamente, haciéndolo con un golpe al estómago y otro, simultáneamente, al mentón. Mi rival cayó al suelo inconsciente. El encuentro había terminado por "knockout" y yo, como vencedor, me apresuré a buscar una cuerda para atarle firmemente las muñecas, con el fin de evitar nuevos desmanes. Después tomé un pasador y me dirigí al rancho de la tripulación, para averiguar lo que había sucedido. Allí estaba el cocinero, un noruego de nombre Jan, que había recogido, desamparado, en una calle de Nueva

York. Estaba sin conocimiento y de una herida en la cabeza le fluía sangre en abundancia. Más allá, otros dos tripulantes estaban tirados en el suelo, tan ebrios que no podían mantenerse de pie. Algunos otros andaban peleándose entre sí; pero fueron fácilmente dominados. Algunos pocos golpes les convencieron de que era más prudente aceptar la disciplina.

Por fin encontré al piloto. El irlandés con el cuchillo lo había corrido y el hombre sólo atinó a refugiarse en su camarote y atrancar la puerta con cuanto mueble encontró a mano.

El espectáculo no podía ser más extraordinario.

Hice salir al piloto y subimos a la cubierta. William, el irlandés, había recobrado el conocimiento y hacía esfuerzos increíbles para librarse de sus ligaduras. Con el fin de que no saliera con la suya, me apresuré a atarlo aún un poco mejor.

Primero creí que la tripulación había violado el cargamento de bebidas de a bordo; pero el piloto me informó que algunos nativos de Bahamas habían venido hasta el Madeline D con sus embarcaciones y que la tripulación hasta les hubiera cambiado sus ropas, por el ron que traían. Esa bebida era, pues, la responsable de aquel estado de cosas.

A la mañana siguiente los conduje a tierra, delante del magistrado Bowes, un viejo amigo mío. Este funcionario les hizo una prédica moral, metiendo a los más rebeldes en un calabozo, para que pasaran allí un día, y envió a dos agentes de policía a bordo, para vigilar a los demás y especialmente para evitar que los nativos se acercaran nuevamente al barco.

Pero al día siguiente comprobé que había venido más ron a bordo. De nuevo se habían trabado en lucha cuatro de mis hombres. El piloto asistía al desorden, sin animarse a intervenir. Les junté la cabeza y los separé en el preciso momento en que el piloto me gritó esta advertencia:

—¡Cuidado, capitán!

Giré sobre mis talones, justamente a tiempo para ver a mi viejo amigo, el irlandés William, quien, después de haber estado un día en el calabozo, se había embriagado nuevamente y venía a bordo, jurando vengarse de mí.

Su estado de embriaguez le impedía efectuar movimientos rápidos. Llevaba en la mano un pinche de acero y lo descargó sobre mí; pero pude esquivar a tiempo el golpe y contestarle con un directo a la mandíbula, que le privó nuevamente del conocimiento.

Nuevamente resolví atarle las manos. Cuando recobró el uso de sus sentidos, profirió tales amenazas y maldiciones contra mí, que decidí meterle un trapo en la boca. Más tarde, ya desaparecidos los efectos del alcohol, me rogó que le perdonara. Así lo hice, y, desde entonces, fué el mejor hombre de la tripulación.

Pocos días después llegaron nuestras provisiones de Nassau y levamos anclas. Durante las primeras 24 horas tuvimos buen

tiempo y parecía que las peripecias habían terminado; pero, más tarde, comenzó a soplar un fuerte viento, que no tardó en transformarse en un verdadero temporal. Durante dos días luchamos contra la furia de los elementos. Poco a poco asistí a la destrucción gradual del barco. Las velas y el cordaje fueron rompiéndose gradualmente. Los botes fueron lanzados al mar por la furia de las olas y el "schooner" comenzó a hacer agua. Felizmente, logramos efectuar, en un momento de calma, algunas reparaciones provisionarias y entramos en Nassau, desde donde comuniqué a los armadores que lo mejor que podían hacer era vender el buque, después de efectuarle algunas reparaciones. Estuvieron de acuerdo conmigo y el Madeline D. fué comprado por un comerciante de Nassau, hundiéndose en 1927 con su tripulación de 32 hombres en otro temporal. Por cierto, ese barco había llegado a ocupar un lugar en mi corazón; pero es evidente que su dirección sólo me trajo desgracias.

Después de estas peripecias, regresé a mi casa, convencido de que no volvería a tomar parte en el comercio de contrabando de alcohol, en que tan poca suerte había tenido. Durante algún tiempo continué ocupándome en mi mina de yeso.

Por fin, en 1927, fuí llamado por el Gobierno del Canadá, el que me ofreció el cargo de comandante del vapor St. Ann, arrendado por el gobierno para llevar al Norte la expedición de Fort Churchill.

La citada expedición era dirigida por el capitán J. E. Bernier, un canadiense, que había logrado una sólida fama como explorador de las regiones árticas. El Gobierno del Canadá estaba y está aún construyendo una línea férrea desde un punto al Oeste de Winnipeg hasta Fort Churchill. Cuando dicha línea esté terminada, los cereales canadienses serán transportados a Europa por esa línea, con lo cual el viaje se hace mucho más corto.

La misión de la expedición consistía en llevar las dragas y las provisiones a Fort Churchill, para realizar allí las obras de construcción del puerto. Nuestra ruta era la del Cabo Chudleigh, a través del Estrecho de Hudson, y luego, hacia el Sud, cruzando la Bahía de Hudson.

El viaje era peligroso. Encontramos tiempo malo, justamente al Sur de Cabo Chudleigh. La draga no estaba construida para realizar viajes de esa categoría. A unas treinta millas de la costa y 120 millas al Sur de Cabo Chudleigh, la draga hizo agua y se hundió. Felizmente no hubo pérdidas de vidas. Cuando se produjo el naufragio, yo me hallaba con el St. Ann a una distancia de veinte millas.

Después, en 1928, fuí designado comandante de la expedición Morso. Dicha empresa causó un gran revuelo en el Canadá. Se trataba de una realidad, que poseía todas las características de una aventura cinematográfica.

La compañía minera de exploraciones aéreas del Norte, conocida en el Canadá con el nombre de N. A. M. E., había proyectado una gran expedición destinada a estacar minas en

## EL CAPITAN DE LOS SIETE MARES

POR EL CAPITAN  
JOHN THOMAS RANDELL  
ILUSTRACION DE  
PEDRO DELUCCHI

...completamente ebrio, venía caminando a mi encuentro con un largo cuchillo en la mano

la región ártica del Noroeste del Canadá. Los diarios canadienses publican una profusión de informaciones sobre el proyecto.

La N. A. M. E. compró un barco, que resultó ser un viejo amigo mío. Fué bautizado con el nombre de Patrick and Michael; pero yo lo había visto en la Línea del Alcohol, frente a Nueva York, con el nombre de Kirk and Sweeney, siendo la embarcación de la que había visto comprar el primer cargamento de alcohol por el Comodoro.

La nueva empresa lo reformó completamente y lo equipó en forma extraordinaria, cargando en cubierta algunos aviones. Las provisiones que fueron embarcadas eran realmente de una abundancia que provocaba perplejidad.

El proyecto consistía en llevar al barco lo más al Norte que fuera posible y establecer allí una base, de la que saldrían los aviones con las personas encargadas de estacar las minas en la gran superficie helada. La idea era brillante; pero la N. A. M. E. dió una publicidad excesiva a su proyecto, antes de ponerlo en práctica.

Algunos miembros del grupo de Lindsay, los grandes mineros de Toronto, propietarios de varias minas de oro, consideradas como las más ricas del Canadá, no vieron la razón por la que no podían aventajar con el mismo proyecto a la N. A. M. E.

Me enviaron un representante para que me encargara de buscarle un buque apropiado, equiparlo y mantener en secreto todos los detalles de la empresa, hasta el día en que la iniciáramos. La proposición me agradó.

Compré el Morso, un buque que había sido utilizado en el contrabando de bebidas alcohólicas y que había sido construido en Dinamarca. Se trataba de un "schooner" de tres palos, con unas 450 toneladas de registro, que poseía máquinas auxiliares. Cuando estuvo listo para iniciar el viaje, estaba repleto de provisiones y materiales, y salimos de Halifax el 8 de julio de 1928. Las provisiones habían sido calculadas como para abastecer a 25 hombres por un tiempo entre dos y tres años.

Llevamos también dos hidroaviones, completamente embalados, en la misma forma en que habían venido desde la Gran Bretaña. Completaban el equipo algunas casas portátiles, canoas de todos los tamaños, dos balleneros a motor, un lanchón a motor, una lancha automóvil, perteneciente al equipo propio del "schooner" y dos botes salvavidas. Además habíamos cargado 14.000 galones de nafta de aviación y aceites. Se trataba, pues, de un cargamento sumamente peligroso. Más de medio millón de dólares había sido invertido en esa expedición y ninguna información logró filtrarse, hasta el día en que iniciamos el viaje.

Nuestro viaje al Norte se realizó sin tropiezos. Nos detuvimos en la Bahía de Wakeham, en el Estrecho de Hudson, embarcando allí a 21 esquimales, para que nos ayudaran al final de nuestro viaje. Vinieron a bordo con todos sus enseres: perros, trineos, carpas, utensilios de cocina, etc. Cuando los vimos por primera vez, constituían un pequeño pueblo en la costa; cuando partimos, habían dejado sólo las rocas peladas en ese lugar. Todo estaba a bordo.

Poco después, establecimos nuestra primera base, eligiendo un puerto para el Morso y otro para los hidroaviones. También construimos todas las casas. Los dos hidroaviones realizaron algunos vuelos y numerosas minas fueron estacadas. Después llegaron en vuelo desde Nueva York dos nuevos hidroaviones, para aumentar la

flota aérea. Luego de permanecer algún tiempo en esta base número 1 reanudé el viaje con el Morso, buscando un lugar apropiado para la base número 2. Nos dirigimos a Fort Chesterfield y de allí al Lago Baker, donde establecimos la segunda base, descargando las provisiones destinadas a ella y además 150 toneladas de carga, que habíamos llevado para la compañía de la Bahía de Hudson y la firma Revillion Hermanos.

Nuestro regreso se produjo igualmente sin incidentes.

Más tarde, la N. A. M. E. puso en práctica el proyecto, que le había sido robado por haberle hecho demasiado publicidad, pero perdió su barco y la vida de dos hombres y toda la empresa fracasó.

De regreso a mi casa, inicié una temporada de descanso. Los diarios canadienses se ocuparon en esta oportunidad repetidas veces de mi persona, y un buen día vino a visitarme el representante de unos grandes comerciantes de Montreal. Los citados comerciantes deseaban que fuera comandante de un "schooner", que se proponían utilizar para el negocio del contrabando de alcohol.

El barco se llamaba I'M. Alone.

George Hearn, de Montreal, fué el hombre que trató conmigo. Había sido un comerciante de fama intachable en el Canadá, hasta que llegó a ser lo que en Montreal se llamaba "un conocido comerciante en bebidas norteamericanas".

Sus socios eran personas pertenecientes a los altos círculos comerciales y profesionales. Uno de ellos es hoy miembro del Parlamento del Canadá.

En ese tiempo, el negocio del contrabando de alcohol se había estabilizado. Había poco peligro de complicaciones. El vapor de Hearn y sus socios debía dirigirse hasta frente a la costa de los Estados Unidos, pero fuera de las aguas territoriales, y allí esperar a los clientes. El negocio había adquirido ya el sello del gran comercio.

El comandante del vapor y la tripulación, no debían entrar en relaciones amistosas con ninguno de los clientes. La identificación de los compradores se hacía en forma sencilla, por medio de un billete de un dólar norteamericano.

Como se sabe, los billetes de un dólar llevan una doble numeración, es decir, que el rincón inferior izquierdo del lado en que está el retrato de Washington, y en el superior derecho, se halla grabado un mismo número. Los propietarios del I'M. Alone entregaban al comprador del cargamento la mitad de uno de esos billetes, en tanto que el capitán del buque llevaba la otra mitad.

Al llegar al lugar designado, el cargamento debía entregarse, sin más trámite, a la persona que presentara la mitad del referido billete. Para mayor seguridad, Hearn me entregó la mitad de quince billetes de un dólar, con numeración corrida, advirtiéndome que el comprador del cargamento debía presentarme la mitad del octavo billete. No había, pues, error posible.

Una vez entregado el cargamento, debía enviar un mensaje a un banco indicado, significando que la entrega se había realizado, y la citada institución acreditaría entonces la correspondiente cantidad en cuenta de Hearn y sus socios.

(Continuad)



**Colección "Princesa"**  
NOVELAS ULTIMAMENTE  
PUBLICADAS

**Lucila y El Matrimonio**  
por PIERRE ALCIETTE  
por MARY FLORAN

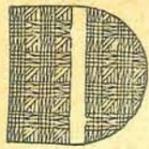
**HEREDERO...?**  
SE VENDE EN TODAS  
LAS BUENAS LIBRERIAS

EDITOR:  
**EUGENIO SUBIRANA**  
APARTADO 203 — Barcelona  
PIDASE EL CATALOGO

P o r  
ADOLFO  
POSADA

(Para LA NACIÓN)  
MADRID, enero de 1930.

DOS PASSOS Y PAUL  
MORAND



DESDE mis visitas o paseos por Nueva York, en el otoño y en el invierno de 1919, dos veces resurgió con fuerza, en mis adentros, la sensación profunda, ruda, áspera, a ratos inquietante de la tentacular urbe norteamericana: la una, al leer la hermosa "creación" tan desconcertante y tan humahamente triste, de mi amigo Dos Passos: "Manhattan Transfer", y la otra, al discurrir de nuevo — estos días, por las calles hondadas, verdaderas hoces artificiales de la ciudad-sima — que, de seguro, diría Rousseau — en compañía de M. Paul Morand; o sea, leyendo las bellas páginas que el autor de "Rien que la Terre", dedica, en la "Revue de Paris", a la metrópoli del ruido... y del silencio, según las horas y los días. Singularmente la lectura de "Nueva York", de Paul Morand, me ha incitado a curiosear en el archivo de mis cavilaciones de viaje, de hace diez años, a la vez que me ayuda, ahora, generosamente, a revisar recuerdos, algo borrosos, y a renovar reflexiones quizá inseguras y vacilantes.

He aquí algunas de mis notas, y algunas de mis impresiones... pero un tanto rehechas con las lecturas de Dos Passos y de Morand, y el correr de los tiempos, y lo pasado... en presente.

#### AL LLEGAR

27 de octubre. Sonríe el alba, surgen de entre las nieblas, con dibujo esfumado, las tierras americanas. El transatlántico avanza majestuosamente, deslizándose sobre las aguas tranquilas que la luz, que emerge en el horizonte, anima y abriga. Cruzamos con varios grandes buques, que abandonan las costas hacia donde vamos. Cuatro o seis aviones animan el espacio aéreo, y al pasaje que se disgrega ya, impaciente, desencuadrando sus grupos o grupitos, bajo la acción del cansancio, de aquel vivir de balneario flotante, concentrada la atención de cada cual, y mirada en las tierras que, por momentos, se despojan de las brumas. Nos aproximamos lentamente... cada vez más lentamente. A ambos lados se dibujan ahora, las orillas en manchas negras. Aumentan los buques grandes y medianos; numerosos vapores y algún velero. Todo anuncia el gran puerto, y todo excita con creciente anhelo, la

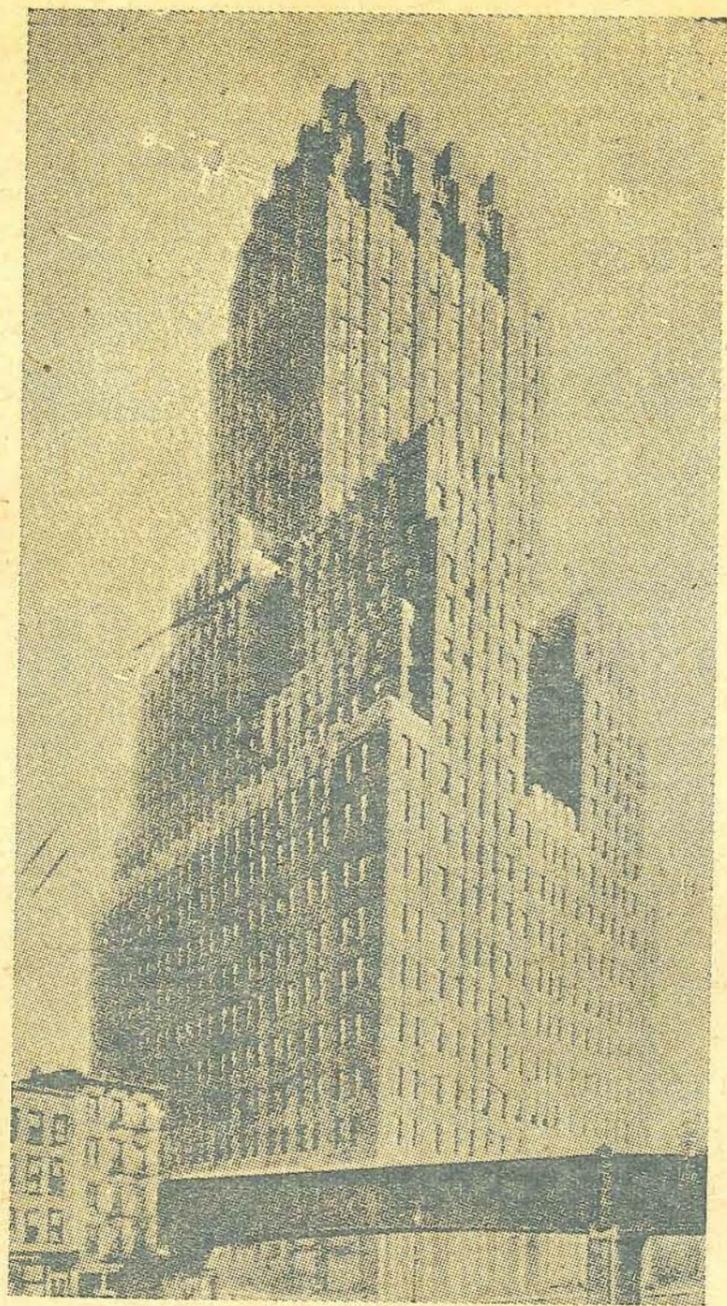
#### LUCIDUS ORDO

(Continuación de la pág. 11)

esta conclusión, a modo de serpiente de dos cabezas, como la usada por la pintura diágitica en su alfarería:

Toda obra artística, y por lo tanto bella, es obra de una selección espiritual y sensible que despierta de súbito admiración y encanto en quien la contempla. En el arte nada es pura materia, nada es puro espíritu. El día mismo en que se demuestre que la función espiritual puede realizarse sin la presencia del sentimiento y viceversa, quedará zanjada la cuestión, y entonces la "nueva sensibilidad" (cosa que no he podido entender nunca), quedará victoriosa con el tendal de románticos segados por un arte también "nuevo".

Pero hasta ese día, han de correr muchos, muy largos, Pero hasta ese día, han de



La mole gigantesca del New York Telephone Building, típico ejemplar de la moderna arquitectura norteamericana

curiosidad nerviosa; los vaporcitos que cruzan, la voz ronca o el clamoreo extraño de las sirenas, el silbar metálico, agudo, estridente, de los remolcadores. Un "ferry" roza casi el casco metálico del transatlántico. Muy cerca nos precede el "Mauritania", gallarda mole, allí achicada. A la izquierda levántase Jersey-City; en frente Nueva York: inmensa, interminable línea de muelles, de desembarcaderos, de grandes almacenes, de extrañas pintorescas construcciones. Muy cerca, destácase, con su brazo en alto, sosteniendo la antorcha que "ilumina" (?) al mundo, la estatua de la Libertad de Bartholdi. "En la cabeza de la Libertad, que está vacía — dice irónico Paul Morand — celebran banquetes las sociedades filantrópicas". Y a pesar de tan colosal cabeza, con un cuerpo en proporción, la estatua, en-

correr muchos, muy largos, muy semejantes a los que venimos viviendo, desde que se armó la trifurca de clásicos y románticos.

"Lucidus ordo", dijo el musical y tierno Horacio en su Arte Poético, aludiendo a la clara disposición que deben revestir las ideas y las voces, a fin de hacerse más comprensibles y bellas, y ese precepto de soberano ordenamiento impone la precisión, la claridad, la propiedad de las expresiones, en la transmisión del pensamiento.

Con griego y latín, y sin griego ni latín, cabe perfectamente la obra clásica en el panorama, si por ser bella ha de ser así clasificada, del propio modo que con griego y latín sabido de peapa, es muy posible el producto chafalmejo.

Para ser artista no es suficiente saber lenguas muertas; se requiere otra condición.

tonces, me parece pequeña. Es demasiado puerto para cualquier estatua.

¡Ya estamos ya!... tocando casi la informe masa de edificaciones gigantescas. Es preciso detenerse un breve rato, y esperar que se acomode el "Mauritania". Luego nuestro transatlántico se aproxima al muelle, rosando el casco, en las aguas sucias, turbias, con pedazos de tablas, latas vacías, papelotes arrugados, hojas de verduras, cascos de naranjas. Y aquella masa informe, de las grandes construcciones, al contacto inmediato, se anima y se define, y diferencia, tomando sus formas distintas, que, ahora, se ofrecen henchidas de vida, y como sumergidas en el ruido ensordecedor que produce, con áspera violencia, el circular incesante, el ir y venir de miles de vehículos. Se presiente, más exacto, se siente ya desde el desembarcadero, el torrente humano que todo lo inunda y lo conmueve todo, con palpar de tormenta, y se perfila así, con inesperada brusquedad, la impresión de la gran urbe, hervidero de pasiones, de anhelos, de luchas, de ambiciones, de goces y de miserias, de tragedias y dolores. Se me cae de la pluma aquel recuerdo, que Ihering apuntaba, al discurrir sobre el origen de la ciudad: "Cuando la leyenda del Antiguo Testamento asigna a Caín la fundación de la ciudad"...

#### NUEVA YORK

Nueva York, al primer contacto, al desembarcar — anónada — y, más aun, a medida que se penetra por sus calles profundas, entre las enormes

## CAVILACIONES SOBRE EL RASCACIELO

moles de sus edificaciones. Al contemplar por primera vez, el total perfil de la parte más típica — la "suya" — la del "rascacielo", me imaginaba tener delante un inmenso, brutal, aplastante conglomerado de fantásticos cajones, de forma y tamaños diversos, quietos, como en espera de los monstruos gigantes que los dispersen, o separen y combinen, jugando con ellos, como los niños que, con sus tacos y piezas, construyen puentes, castillos, palacios, ¿por qué no ciudades?

Al leer a Dos Passos, percibo cuán a tono están la sensación del medio "geográfico estructurado" para habitación de hombres — no de ángeles — y la del medio "social", donde late sin descansos, el drama de la más compleja y densa entre las grandes ciudades modernas.

No había visto, ni sentido, nada semejante. París, Londres, Buenos Aires, y no digamos Roma, son otra cosa, con otras siluetas, con otra estética, y con otra dinámica. Nueva York, quiero decir ahora, la que se ve o presiente al acercarse al transatlántico, y al dejar el muelle, lo más característico, es una realidad palpitable, contenida en formas enteramente nuevas: Gustarán estas o no, ese es otro cantar; pero no se puede desconocer, que en aquel trazo de Manhattan que en 1626 comprara Peter Minuet a los indios, en dólares "pagables" — dice Paul Morand — en cuentas de vidrios, en aquella tierra baja, se levanta hoy una de las "creaciones" o "construcciones" más originales y "razonadas" del ingenio humano. La impresión que en 1907 me comunicara el maestro Cossio, tan peripaz observador y crítico, y tan conocedor de la enjundia de las Artes, la confirmaba mi modestísima experiencia de 1919.

Y en mis cavilaciones sobre la ciudad de todos los tiempos, tema para mí tan grato, he llegado a esta conclusión: Nueva York — ésta: la de Wall Street hacia el Broadway — en la zona de los muelles y del "rascacielo", cerca de "Woolworth Building" de los 52 pisos — el más alto entonces — que se levanta él, y sus congéneres, agobiados por la escasez de terrenos y por la densidad asfixiante de la vida urbana, esa Nueva York señalada como Babilonia y Ninive, Atenas, Roma, París... uno de los momentos en la evolución universal de la ciudad: no sé si de su evolución estética, esto es, como expresión de superior belleza, pero sí de la arquitectura y de la construcción; en suma, de la "técnica" de hacer ciudades.

#### EL RASCACIELO

Nueva York, la típica, se sintetiza en el "rascacielo". He ahí su estática y su dinámica. En lo demás, en las zonas de las lujosas viviendas, hacia Riverside o en la Quinta Avenida o donde se asienta "Columbia Mibersitgd", Alma Mater, Nueva York no supera estéticamente a París, a Londres, a Buenos Aires. La perspectiva parisienense del Arco de la Estrella es única: la sensación de la ciudad muelle, tranquila y serena, en su enormidad, de Londres, no la suscita Nueva York, que no ofrece la amplitud indefinida de la comarca pampeana de la capital del Plata ni tiene el asiento formidable de Barcelona...

No: el "aporte" urbanista neoyorkino, o, si se quiere, americano del Norte y de raíz puritana, es el "rascacielo", expresión de fuerza y de potencia concentradas y expansivas. Para comprender bien e interpre-

tar dinámica y estéticamente el "rascacielo" "auténtico", el nacido de la necesidad, no del esnobismo urbanista, es preciso mirar hacia su interior, como sugiere Emerson y recuerda Paul Morand. El Parthenon y la Catedral gótica, grandes monumentos como el "rascacielo" tienen su valor estético desde fuera, en las líneas, en la proporción, y en la serenidad augusta y noble, como de himno, la Catedral. El interior, el alma, la fuerza espiritual del "rascacielo" o de la masa urbana neoyorkina, me hace pensar en un inmenso juego de turbinas monstruos, animadas por corrientes de millones de caballos y que generan fuerzas que impulsan la maquinaria entera de un mundo: recordemos los nombres de algunos de esos centros dinámicos: "The Equitable Building", "The Metropolitan Life Insurance Building", "Flat Iron Building", "Singer Building", "Cunard Building". Y, ¿quién ignora lo que significa "Wall Street"? Claro es que la Catedral Gótica fué, a su modo, turbina y movía almas y corazones. Pero el "rascacielo" mueve, además, instrumentos, maquinarias y simboliza singularmente el dominio de las fuerzas naturales y humanas, por el espíritu del hombre.

Desde otro punto de vista — el capital punto de vista — el "rascacielo" es — dice el arquitecto Mr. Howells — "la respuesta natural y lógica a las condiciones especiales en que Nueva York City se ha desenvuelto en la isla de Manhattan", "el corazón de la ciudad de Nueva York". Vale el "rascacielo" como solución de problemas técnicos, económicos y sociales con rudo planteamiento de otros; y arquitecturalmente, es como el Parthenon y la Catedral, obra de tenacidad y de sinceridad en la labor de cerrar espacio útilmente de conformidad con las exigencias del "medio" y con las "funciones" a que se destina el espacio cerrado. En el caso del "rascacielo" se trataba de condensar sobre un trazo limitado y concreto de tierras, la complicada acción de una gran colmena humana, que sin cesar aumentaba y aumenta de volumen: de 152.066 habitantes en 1820 a 5.620.000 en 1920, y que tendrá según cálculos — si la ciudad persiste — en 1990 unos 15.000.000.

Semejante colmena humana viene llamada a realizar miles y miles de tareas, interdependientes "simultáneas", e irreemplazables, acudiendo, en horas dadas — de las mañanas — a sus respectivos centros de vida y de labor, en formidables oleadas de millones de seres que acaso se atropellan y que han de retirarse también en horas dadas, por las tardes. Tal es, en efecto, el diario flujo y reflujo de marea humana de masas de Nueva York, masas que congestionan la zona limitada de los bancos, de las oficinas, de los almacenes de los muelles — "el corazón de la City" — aproximadamente unos ocho kilómetros de longitud por uno o dos de ancho", dice Mr. Howells.

Y he ahí el problema. ¿Y la solución?

La solución ha sido posible, merced a las aplicaciones a la edificación, del hierro, del entramado metálico, con supresión del muro como sostén, y a las del ascensor que permite al hombre elevarse a las alturas del cincuenta, del sesenta piso: en suma, ha sido posible gracias al triunfo de la técnica que se sintetiza aquí en el "rascacielo", alma de Nueva York y símbolo de una civilización y de una nueva estética de las grandes ciudades.



CORREO DEL CINE

LA SALUD DE PAUL FEJOS



El director Paul Fejos, que hace pocos meses experimentara una caída desde la plataforma superior de la monumental cámara giratoria de su invención, mientras dirigía escenas exteriores de la película "La Marsellaise", ha tenido que abandonar por completo los megáfonos y resolverse a aceptar las indicaciones médicas, que le prohíben terminantemente proseguir con su trabajo, y aceptar un mínimo descanso de seis meses. Mr. Fejos durante los dos últimos años ha estado dirigiendo película tras película; el exceso de continuo trabajo ha llevado al director a un estado tal de fatiga física, que ha necesitado internarse en un sanatorio local, temiéndose que no pueda reanudar su actividad directiva cinematográfica hasta antes de un año.

John Robertson, director, terminará con la producción de la película, la cual tiene por intérpretes principales a la graciosa Laura La Plante y al tenor John Boles.

UN NUEVO TEMA PARA ASUNTOS CINEMATOGRAFICOS

A raíz de las seis recientes sublevaciones de presos ocurridas en varias de las cárceles de la Unión—acontecimientos que se produjeron en el intervalo de cuatro meses—, las compañías han aprovechado la novedad, que les proporciona un nuevo tema para asuntos cinematográficos. Hoy tenemos a cinco compañías trabajando día y noche en la confección de uno de estos "films", y a todas apuradas por ser la primera en presentar al público lo que constituye la nota de interés general del momento. Una de estas empresas está actualmente impresionando—de un tirón—tres cintas de esta nueva clase. Esto es característico de la cinematografía local: conforme los productores descubren un filón, la explotación se hace en abundancia, y es así como tenemos a la industria entera entregada por completo, y a toda máquina y por períodos, al rodaje de películas que son copias carboni-

cas de la primera que se presentará; y es así cómo, también, tenemos a actrices como Evelyn Brent caracterizando más o menos el mismo personaje en quince sucesivas producciones, con la historia cinematográfica basada en el mismo tema.

UNA NEGOCIACION EN VASTA ESCALA

Desde sus oficinas particulares del Teatro Roxy, de Nueva York, Mr. William Fox, presidente de la compañía cinematográfica que lleva su nombre, hizo saber a la prensa que desde el 1o. del corriente mes la Fox Film Corporation empezará a funcionar con un nuevo directorio, formado por los señores H. L. Stuart y John E. Otterson, banqueros de Wall Street, y Mr. William Fox, accionista principal de la compañía. El nuevo triunvirato se ha formado con el objeto de resolver a la brevedad posible ciertos arreglos financieros que fueran contraídos por la citada empresa, cuando la compra de las acciones de las compañías Metro-Goldwyn-Mayer, Gaumont y una serie de salas públicas establecidas en el Imperio Británico, y al mismo tiempo trabajar en un plan práctico para la adquisición de nuevos teatros, dentro y fuera de la Unión.

El reciente pánico especulativo de Wall Street ha sido uno de los factores dominantes que han obligado a Mr. Fox a buscar ayuda financiera en personas ligadas a Wall Street. Poco tiempo antes de la "débacle" especulativa, Mr. Randolph Hearst ofreció a Mr. Fox doscientos millones de dólares por la compañía Metro-Goldwyn-Mayer, recientemente adquirida, y un mes después de efectuada la primera proposición, y en pleno pánico, Mr. Hearst volvía a hacer una nueva oferta, por la mitad en dinero efectivo de la cantidad anteriormente ofrecida. Mientras esta propuesta estaba en consideración, los financistas de Wall Street llegaron en auxilio de la empresa Fox, en el momento culminante en que el cumplimiento de pagos hubiera hecho necesaria la venta de la compañía Metro-Goldwyn-Mayer a Mr. Hearst.

A la cadena de mil trescientos teatros esparcidos en todo el territorio americano y a las salas situadas en el extranjero, de

En esta foto vemos a Lupe Vélez interpretando una de las escenas del film "El puerto del infierno", que se estrenará en la temporada de 1930. El film de referencia ha sido dirigido por Henry King, figurando en el reparto, junto con Lupe Vélez, los actores Jean Hersholt, John Holland, Al St. John, Paul Burns y Gibson Gowland

las cuales es propietario exclusivo Mr. Fox, y con los arreglos financieros ya efectuados, el nuevo directorio agregará quince salas más de espectáculos establecidas en el Estado de California, que afirmarán más definitivamente la rápida exhibición de las películas que produce la Fox Film Corporation.

RUTH ROLAND, EN NUEVAS PELICULAS

Ruth Roland, esposa de Conway Tearle, y una de las más populares estrellas de la pantalla en los buenos días en que los "films" eran completamente silenciosos, volverá a presentarse ante su antiguo público en dos cintas parlantes a ser producidas por la compañía James Cruze Pictures. La primera obra en enfrentar las cámaras y los "mikes", será "Reno", historia original de Cornelius Vanderbilt (hijo); a ésta le seguirá "La señorita Rayito de Sol". Ambas producciones estarán dirigidas por Walter Lang.

UNA NUEVA PAREJA

Dorothy Revier, una de las actrices más populares de la colonia artística de Hollywood y luminaria de primera magnitud de la compañía Columbia, tendrá por compañero en su próxima película al no menos popular actor George Bancroft, en la producción a titularse "The Mighty".

CAZADORES DE AUTOGRAFOS

Los "cazadores de autógrafos" que constituyen una verdadera plaga hollywoodense, y que ac-

WHITE SCREEN

(Para LA NACION)

HOLLYWOOD, enero de 1930

CARTA DE HOLLYWOOD

túan frente a las puertas de los "studios" y de los teatros los días de estreno, han llegado a dar la nota sensacional de audacia con el objeto de cumplir sus propósitos. Días pasados, los "cazadores" se acercaron—álbum y lápiz en mano—, a las celebridades que habían ido a acompañar hasta su última morada, en el cementerio de Hollywood, los restos mortales del que fuera uno de los más festejados cómicos del teatro y la pantalla americana, el actor Raymond Hitchcock. Ante la insistencia de los solicitantes de autógrafos y la falta absoluta de respeto por el lugar y la ocasión que había congregado a tantas personas, los empleados del cementerio resolvieron poner fin a las inusitadas actividades de los solicitantes, haciendo que la policía interviniera. Los representantes del orden público arrestaron a nueve mujeres, cinco hombres y como una docena de chicos.

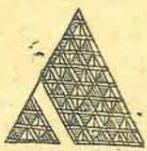
LA VERDADERA VIDA EN HOLLYWOOD

Cuando Dorothy Dalton, hace pocas semanas, llegó a Hollywood para reunirse con su esposo, el empresario teatral y cinematográfico Mr. Arthur Hammerstein, la ex estrella de los grandes ojos negros y de tipo latino, dijo que sentíase muy feliz de encontrarse nuevamente en la ciudad del celuloide, porque todas sus amistades se encontraban radicadas en Hollywood y era el centro ideal para las diversiones. Lo primero es cierto; todas las celebridades del teatro y de las revistas y comedias musicales se encuentran en esta ciudad trabajando para alguno de los estudios. Pero en cuanto se refiere a la parte de diversiones, no hay tantas como la ex luminaria cree, y a este respecto diré lo siguiente: Hollywood tiene sus días de moda, que son los siguientes: martes y viernes por la noche, en el Coconot Grove y en el Hotel Ambassador; lunes y miércoles, en el Biltmore Hotel; jueves por la tarde, en el Roosevelt Hotel, y los sábados por la noche, en el Montmartre. Las personas que han estado vinculadas al teatro hablado—y que son las que diariamente están llegando a Hollywood—son las

que concurren a los citados hoteles y son las únicas que encuentran dificultoso el tener que someterse a un cambio tan brusco de horas de trabajo como el que ofrece a sus habitantes la ciudad de las cámaras cinematográficas y los micrófonos. Muy pronto "los recién llegados" se darán cuenta de que es necesario dejar la almohada y las sábanas antes de que los primeros rayos de sol empiecen a dorar las cimas de las colinas hollywoodenses, y a estar listos y completamente maquillados en los "sets" antes de las ocho de la mañana, como lo hace desde el insignificante "extra" hasta la estrella más prominente, y como así también lo hacen todas las personas que dependen de la industria de la gelatina. Y para poder observar este régimen y poder encontrarse al día siguiente en excelentes condiciones, sólo hay una cosa que hacer: meterse en la cama temprano. No hay nadie que trabaje más fuerte e incansablemente que la colectividad artística y técnica de esta bella ciudad, y ninguno es visto más frecuentemente en los lugares exclusivos y de moda que estas mismas personas, pero ello sólo ocurre cuando no están haciendo alguna película. Las personas que crean que la colonia hollywoodense no hace otra cosa más que cobrar exorbitantes sueldos y dedicarse a la buena vida, están muy lejos de conocer la realidad triste que encierran los "sets" cinematográficos de esta ciudad, conocida en el mundo entero por sus fantasías, excentricidades y sueldos fabulosos.



12 DE ENERO DE 1746  
17 DE FEBRERO DE 1827



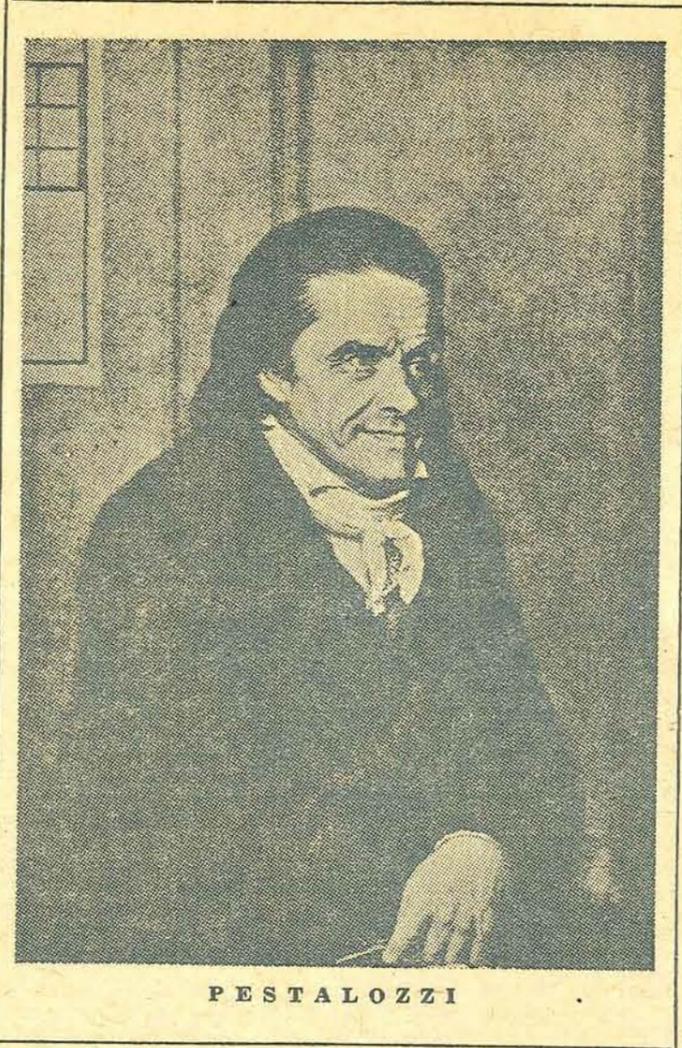
**GOBIADO** por el  
el peso de los  
años, enfermo y  
olvidado de to-  
dos, humilde-  
mente, como vi-  
vió todos los  
días de su vida

noble y austera, murió, el 17 de febrero de 1827, en la pequeña localidad de Brugg (Argoria) Juan Enrique Pestalozzi, el padre, puede decirse de la pedagogía contemporánea, y el hombre que mayor significación cultural ha tenido en la evolución de los postulados educacionales modernos. Había nacido 81 años antes (12 de enero de 1746) en Zurich (Suiza) donde cursó la escuela de primeras letras; pero bien pronto su temperamento combativo y rebelde precozmente insinuado desde su adolescencia, hizo que abandonara las férreas disciplinas mentales que torturaban su inteligencia y su espíritu, dedicándose él mismo a buscar, en la meditación y en el estudio, el alimento que habían menester su rica y anhelosa vida interior, la bondad inagotable de su corazón y la belleza inconfundible de su alma, que rigieron, hasta su último día, la existencia enormemente azarosa del gran maestro.

Idealista más que filósofo, mejor todavía un bien intencionado que amó profunda y abnegadamente la humanidad, su vida fué un continuo dolor. Todas sus acciones, reflejan una sublime abnegación. Y acaso, nada más que por esto, porque ni la injusticia ni el hambre, ni la ignorancia, ni la maldad de los hombres de su época pudieron abatir la grandeza de su alma, sino por haber despertado el amor y el entusiasmo hacia la educación de los niños y del pueblo Juan Enrique Pestalozzi adquirió méritos impecables para figurar entre los grandes iniciados del pensamiento universal, "que buscan conocer la virtud, adquirir la sabiduría y expandirla, en la pureza y continencia de una vida ejemplar".

A través de un siglo y medio de continuas especulaciones y ensayos, todavía el decálogo "pestaloziano" que aparece por primera vez en "Veladas de un solitario" (1780) continúa presidiendo el ideario pedagógico contemporáneo. La figura de este gran reformador de la enseñanza de su tiempo y hacia el cual las generaciones presentes guardan una profunda admiración y un gran cariño, cobra, por esta circunstancia, singularidad y especiales relevos. Justo es entonces que al cumplirse un año más desde el día en que la muerte apagó tan fecunda y poderosa existencia, recordemos algunos de sus más interesantes aspectos antes de referirnos a su obra, que no es sino la expresión inteligente de un hondo sentimiento de veneración y amor a la niñez, instituido en primordial, si no en único objetivo de vida.

Hemos dicho que la vida del



PESTALOZZI

ilustre maestro fué un continuo dolor. Y lo fué, en efecto, por su acendrado idealismo, ante el cual fracasaron lamentablemente, unas tras otras, la mayor parte de sus empresas.

Quiso primero — dicen los comentaristas — seguir los hábitos de vida que siguieron los pueblos, para él austeros y sencillos: acostarse sobre tablas, tener por almohadas algunas piedras, habituar su cuerpo al sufrimiento físico, como un medio de hacerlo apto también al sufrimiento moral. Mas, bien pronto hubo de renunciar a tan extravagantes disciplinas que le ocasionaban espantosas fatigas. Ataca más tarde, los malos funcionarios de su país ¡noble pero inútil empeño! emprende contra ellos, una campaña en saz, decidida, despiadada, y en su abnegado pero difícil propósito de ser útil a sus semejantes, descuida sus intereses personales, sus amigos, sus camaradas de infancia, todo en fin lo que pudiera constituir un óbice para el esclarecimiento de la verdad que él proclamaba a la manera de un profeta o vidente. "Los hombres — escribíale su gran amigo Bluntschli — abusarán de ti en tu apogeo; y en la adversidad, serás su víctima". Mas, Pestalozzi permanecía sordo al llamado de la realidad; y trabajando por el bien de todos, sin recibir jamás recompensa alguna, hubo de contestar más tarde aquel consejo, con estas amargas e íntimas confesiones:

"Tú no sabes — le dice — que más de mil veces no he tenido qué comer; y que a mediodía, cuando los más pobres se sentaban a la mesa, yo he tenido que devorar con honda pena, un simple trozo de pan en medio de la calle". Y, en el bajo de Unterwald, despidiendo a los que fueran sus alumnos, dió a cada uno lo necesario: pan, dinero, ropas. Sólo él, a quien los niños lloraban como benefactor, quedó sin nada, abatido, miserable, "sin más satisfacción que la de haber hecho obra de hombre bueno, de buen maestro".

Buscador incansable de su amargo destino, diríase que el gran maestro sentía el atractivo de su propia adversidad y el vértigo del desengaño. Antes de entrar de lleno al noble apostolado de la enseñanza, quiso ser clérigo y luego abogado y por último, cuando vió que todo le era adverso, que nadie le comprendía, perseguido por los poderosos y despreciado por los humildes que huían de su contacto temerosos de su verba rebelde, Pestalozzi comprendió que sólo la ignorancia del ambiente podía ser la causa de su mal y que menester era entonces, educar previamente el espíritu de las masas, mediante fundaciones particulares, lejos del hermetismo oficial.

Logra entonces, mediante la ayuda de unos cuantos amigos, adquirir una propiedad en Argoria. "La agricultura — piensa — es la profesión más her-

## JUAN ENRIQUE PESTALOZZI

Por  
Luis Sixto Clara

mosa y más educativa"; pero el predio que acababa de adquirir, era árido y pantanoso, inapto para todo cultivo. Abre, entonces, una escuela en Nandof para niños pobres y vagabundos. Se inscriben cincuenta de ellos y son atendidos por diez maestros. Quiere enseñar agricultura e hilares; mas no logra pronto sus propósitos y comienza a decirse que es un loco incapaz de comprender los intereses ajenos, ignorando como ignora los suyos. En 1780 se cierra el establecimiento, y en ese mismo año, Pestalozzi edita su primer libro "Veladas de un solitario", al que sigue otro "Leonardo y Gertrudis", en el cual el gran maestro compendia los principios pedagógicos, enunciados por primera vez en el anterior.

Por indicación del Gobierno, funda un colegio en el convento de monjas de Stauz; mas se le renuncia como un sospechoso religioso, viéndose obligado entonces a emigrar a Berthoud, donde le esperan nuevos y desdesperantes reverses. Alguien, hace correr la voz de que el maestro no sabe leer, ni escribir, ni calcular, y que además no enseña el catecismo. La persecución es despiadada. Pestalozzi huye, y sólo vuelve a la localidad años más tarde cuando escribe "Cómo educa Gertrudis a sus hijos", libro en el que da a conocer sus métodos y procedimientos de enseñanza". En 1805, después de haber terminado su mandato de diputado electo en 1803, Pestalozzi se traslada a Iverdon, donde funda el instituto del mismo nombre que se ve obligado a clausurar debido a las continuas rencillas y polémicas que se originan entre los docentes. Más tarde, escribe otras dos obras: "Mis destinos" y "El canto del cisne", ninguna de las cuales logra una sanción favorable de la crítica.

"Nada podré hacer por vuestro niño — dice Pestalozzi al padre de un alumno — puesto que vuestro hijo no me ama". He aquí en pocas palabras, resumida la ideología de la gran escuela que fundara el desventurado maestro. "Nada para él más hermoso — dice su discípulo Ramasseur — que el amor, que sólo amor engendra". "Al niño, es menester rodearlo de afectos puros, de ejemplos hermosos, que digan más a su corazón, que las más hermosas frases". Y, Pestalozzi pone en la obra de hacerse amar por los niños, la tarea principal de su condición de maestro. El, aspiraba a ser el padre, el amigo, el compañero de sus discípulos. Se ganaría un hondo aprecio, una profunda estimación. Buscaría el medio de desarrollar sus facultades "en su orden na-

tural" y los habituaria al orden y a la actividad, logrando, por medio del estudio, transformar a sus educandos en seres inteligentes, laboriosos y buenos. Toda violencia en el alma y en el entendimiento infantil, debía, según él, producir una reacción negativa a los propósitos de la enseñanza. Era menester, entonces, "educar el corazón y la inteligencia a la vez; vivir la vida de los niños, y compartir sus alegrías y sus pesares". "Yo — escribe — deseo purificar el interior del vaso; la limpieza exterior, vendrá después".

La educación moral, para Pestalozzi, debe constar de tres partes. Primero, dar al niño una "conciencia moral" — es decir — despertarles sentimientos puros. Segundo, acostumarlos por la reflexión y la comparación a la idea justa de sus deberes morales que surgen de su vida de relación, y tercero, habituarlos por el ejercicio "a vencerse a sí mismos", a fin de que puedan aplicarse a la consecución de lo justo y de lo bueno. Y todo ello "mediante el amor, con el cual no sólo se llega a dominar y a guiar el alma infantil, sino que el educador puede llegar a descubrir en ella, sus más hondos secretos".

En lo que respecta a la educación intelectual del alumno, Pestalozzi se manifiesta, como en lo referente a la educación moral, profundamente revolucionario. El no se extraña de que sus alumnos se inquieten y se muevan mientras dicta su clase. "La actividad es una ley de la niñez" — dice — y es menester aprovecharla, enseñándole a "obrar". Las facultades, deben cultivarse en su orden natural, pues "primero es menester formar la mente para después proveerla", no diciendo jamás al niño, lo que él puede descubrir por sí mismo. Cada asunto, ha de ser descompuesto en sus elementos; "una sola dificultad, es bastante para quien aprende", de donde corresponde "proceder paso a paso y acabadamente, de lo conocido a lo desconocido; de lo concreto, a lo compuesto; de lo simple, a lo abstracto y de lo particular a lo general".

La medida de la instrucción — entiende — "no es la que el maestro puede dar, sino la que el alumno puede recibir"; cada lección, tendrá "un fin mediano y otro inmediato" y "no ha de seguirse el orden del asunto, sino el orden de la naturaleza"; "la intuición es la base de la instrucción"; enseñar las cosas, con las cosas mismas".

Tal es, sintéticamente expuesta, la doctrina central de este gran maestro, de este gran amigo de los niños, de este abnegado servidor de la humanidad, cuyo cerebro privilegiado y cuyo corazón generoso consiguieron romper definitivamente los vetustos y rígidos cánones de la educación medieval, señalando, como un inmenso haz luminoso, el camino que había de seguir, en busca de los grandes destinos de la juventud y la niñez.

## LA REBELION DE LOS RECUERDOS

(Continuación de la pág. 7)

mos consternados. Miguel lo observaba fijamente, le tomaba el pulso, quería obligarlo cariñosamente a callar. Teodoro seguía desbarrando en charlas vagas. De pronto se animó su rostro y empezó a expresarse con claridad:

—¡Ah, muchachos: esto es fuerte!.. ¡Estoy perdido!.. Me siento abandonado... muy lejos... como si hubiera muerto... como si me hallara fuera del tiempo y del espacio...

Ahora se notaba que había un enorme esfuerzo mental. Miguel le dijo imperiosamente:

—Cállate. Trata de no pensar en nada. Duérmete, descansa...

Teodoro, la mirada fija en el techo,

contraía los labios en rictus de angustia. Después, con la excitación de una dolorosa evidencia, prorrumpió ansioso:

—¡Mis recuerdos! ¡No recuerdo nada! ¿Dónde están mis recuerdos? ¡Ah, huyeron!

Procuramos calmarlo. Algo tranquilizado, prosiguió:

—Sí, huyeron... Ahora sé por qué... Yo vivía de los recuerdos, les quitaba su esencia, abusé y fui tirano con ellos... Y se han rebelado... han huido... me abandonaron... ¿Qué haré yo ahora?... Mi vida queda vacía... ¿Quién la llenará?... ¿Con qué la llenaré?... Ellos eran todo... todo... ¿Qué haré yo ahora?..

De sus ojos bajaban gruesas lágrimas. Nuestra desolación impotente desesperaba consuelos. Lo acariciamos como a un niño, hablándole con persuasión fraternal. Siguió:

—No recuerdo nada... nada... ¿Qué ha pasado?

Su esfuerzo, martirizando el cerebro, consiguió fijar los sucesos de la noche infeliz:

—¡Ibamos en auto... Algo cruzó... Un auto obscuro...

De súbito, como herido por una revelación instantánea, se incorporó en el lecho, convulso, el rostro descompuesto y los brazos extendidos, presa de una agitación espantosa, mientras gritaba:

—¡En aquel auto iba ella!.. ¡Era ella!.. ¡Era ella!..

Lo tomamos rápidamente de los brazos, tendiéndolo en el lecho. Miguel, presuroso, preparaba una inyección. Teodoro, aterrorizado, se debatía en nuestros brazos.

Poco a poco volvió a la calma. Lo arropamos cuidadosamente, mientras se

abandonaba en pesada laxitud. Aun repitió con ronco acento de honda fatalidad:

—¡Era ella! ¡Era ella! ¡Era ella!

Y quedó en silencio, inmóvil, el semblante en paz. Miguel, notándolo, abandonó la jeringa, apartó las ropas nerviosamente y aplicó el oído sobre su pecho. Luego se incorporó y, mirándonos con desolación, murmuró en un sollozo:

—Ha muerto.

Raúl y yo, anhelosos, de crédulos, nos inclinamos a mirarlo de cerca.

En su rostro plácido, yo vi que los labios se movían levemente, y mientras un escalofrío vibraba en mis huesos, escuché:

—Una noche... en un parque solitario de Nishapur... una dama pálida de ojos de sueño...

# CARNET DEL HOMBRE ELEGANTE

Pero los alemanes hicieron la guerra a Francia para poder ir al Café de Paris con uniforme. La hicieron contra Inglaterra porque se hallaban persuadidos de que los sastres ingleses les cortaban mal los trajes a propósito... — PAUL MORAND: "Tendres Stocks".

## BREVE HISTORIA



En los tiempos de "beau" Brummel y en los de Disraeli era costumbre inglesa debatir y excitar las modas, hacia el fin de semana, en rústicos lugares de los alrededores de Londres. La palabra de los Impecables llegaba por momentos a suspender como un milagro trascendido de ventanas abiertas, la diatriba de los cocheros; y es así que los mesones de Wimbledon u otros más lejanos — en cuyos patios inventó Dickens la hamaca solarieta y el mozo de cuadra dócil a las siestas — escucharon semanalmente unas pláticas llenas de la más elegante y depurada afectación. Los caballeros británicos eran indolentes, pálidos y sensuales. Aquella conversación trivial los agotaba. Y deseosos de literatura a todo trance, ponían sus conversaciones bajo un nombre. Era una custodia elegante para los superficiales motivos: algún día se llamaba el día de Mme. de Cléves, otro el del Duque de Nemours o Sir Lancelot du Lake, otro el de cualquier figura literaria que tuviese una leyenda de "smartness" o un vago prestigio de languidez simulada.

Ese culto vivo de la elegancia viril alcanzó sus últimos brillos hacia la época de Stendhal, aquel elegante de las cosas ligeras y de las profundas. Más de una hostería discreta del camino, teatro de esas charlas de descanso en que los húsares co-

## MODAS DE VERANO

Por ADOLPHE MENJOU

AHORA que estamos en pleno verano han aparecido muchas novedades y conjuntos elegantes. Ilustro uno que considero bastante original. El saco es en franela azul con botones blancos, cruzado,



con dos bolsillos abrochados y bolsillo para la pipa. La camisa con su cuello es azul oscuro, con corbata blanca y pañuelo de lo mismo. Las medias azules y los zapatos en antilope blanco. El sombrero es en castor liviano. El saco se ha usado también con botones de metal o de perlas, y para sport se admiten colores vivos.



## MUESTRAME TUS CORBATAS... Y TE DIRE QUIEN ERES

Un pensador tan serio como don Miguel de Unamuno se entretuvo un día en escribir un "Tratado de cocotología", o arte de hacer pajaritas de papel; pero está por escribir todavía un tratado concienzudo de corbatología, o arte de elegir corbata, de hacerse la corbata. He ahí una empresa como para tentar a un escritor de raza, que sea al mismo tiempo un hombre "chic"; a un hombre que habiendo leído a Carlyle y a M. Eugène Mar- san, comprenda la importancia de esta ciencia nueva, de este arte nuevo, y tenga el valor de sus convicciones

mentaban los pequeños entretenimientos sentimentales del Gran Capitán, quedó después, traída a un vago recuerdo, en su libro "Del amor", y en una de esas tertulias concibió, por relatos, transformada, aquella figura femenina que el amor visitó para turbarla: la sombra de Vanina Vanini. Era la más bella mujer de Roma esa enamorada del carbonario.

Tan fácil devoción a vanos temas extinguióse después. Más que un "Gobineau" de oleografía cultiváronla al final algunos hombres que mandaron, sin embargo, hordas de "sans culottes". Una vez abandonado el culto académico de la elegancia masculina, ésta se refugió en Inglaterra, en los colegios de Oxford y los visitantes de Windsor Palace. Silenciosamente tuvo exponentes admirables en Viena, perdidos por Kantorn Strasse, en torno a esa catedral adolescente que tiene mil años, en torno a San Estéfano. Más tarde las ciudades del mundo entraron en una época de precisión y de virtud.

Los minutos adquirieron una urgencia dramática. La elegancia en los hombres adquirió un nuevo rostro. Fué ligera y apenas notable, se reconocía por una silenciosa consigna, a veces se la veía en los restaurantes de Juan les Pins, en la Croisette de Cannes, en Portofino-Mare o en esas nobles atmósferas de oratorio húngaro. Hubo cierto prejuicio contra ella—curiosa consecuencia de los "Droits de l'homme"—; pero en el país de vida más austeramente inteligente, en Gran Bretaña, la elegancia fué una virtud fundamental del "gentleman"; no se concebía su espíritu sin digna prolongación exterior. Y de Gran Bretaña — de Oxford y de Londres — ha regresado al mundo el sentido perfecto de la elegancia masculina. Hoy los más grandes intelectuales la cultivan con método. Basta para advertirlo con ver en los salones a John Galsworthy, a Aldous Huxley, a otros cien de Adelphi Terrace, a Eugenio D'Ors, a Henri de Regnier, a Jean Giraudoux, a Franz Molnar, a Henri de Montherlant, a Paul Morand, a Philippe Soup-

pault, a Jean Cocteau, a los discípulos de Proust...

La elegancia es en el hombre como la vivacidad de la energía. Un sobrante transformado en agilidad. Los que — so pretexto de superioridad espiritual — juzgan en una persona la preocupación de bien traerse como un síntoma de trivialidad, habrán encontrado sorprendente que Mallarmé redactara "La Dernière Mode", que Proust se ocupara de parejos temas y que Ch. Du Bos — uno de los hombres más cultos de Francia — en los extractos recientes de su Diario pronunciara estas palabras, al margen de una conversación con André Gide: "... después de reconocer ambos que Constant no tenía jamás el aspecto de un hombre de letras, Gide pretendió que tenía un poco, en cambio, el aire del hombre de salón. (Visión resultante de esa "curiosa superficialidad" gidiana que le acomete toda vez que un hombre tiene contacto, por su vida o relaciones, con el mundo; causa la misma de sus primeros errores sobre Proust)". Superficialidad es, así, desconocer en lo mundano una capacidad de instigaciones tan complejas y encontradas como las de cualquier otra suerte de medio.

## EL BUEN GUSTO

Han sostenido más de una vez los cronistas ingleses que, en materia de trajes, el buen gusto no es forzosamente una cualidad innata. Afirmación de una inegable evidencia, ya que la perfección en el gusto requiere diversos modos de educarla. Comienza esa educación en el hombre elegante por la elección de trajes de colores neutros y textura armada, para mantener sin esfuerzo una línea normal y no exponerse a los graves yerros que con tal frecuencia acusan las camisas. Después deben ser tenidas en cuenta otras simples reglas: cuando el traje es rayado, provisto de fantasías visibles, la corbata y la camisa deben conservar un tono apagado, liso, fácil a la vista. Por el contra-

# Por ALEX VAN EYCK

rio, cuando la corbata presenta dibujos vivos, la camisa debe ser neutra y el traje de un color simple. En un conjunto de prendas la norma correcta indica que no debe haber más que un detalle de color abundante. Claro es que para la indumentaria del campo la ley cambia, tolerándose bien la viveza de dibujos y colores.

## PLAYAS

Al atravesar el Rialto maravilloso y dejarse conducir a través del gran canal — en una de esas embarcaciones que entretiene la suntuosidad enorme y móvil de las aguas venecianas — el turista disfruta con anticipo del espectáculo de la playa pequeña y privada. Ningún otro balneario del mundo se le parece. El Lido, con su primer aspecto de parque suburbano, lleva de pronto al viajero hacia el gran restaurante de la arena, donde es rito obligado permanecer en traje de bañista, abandonada la distinción a un lujo sobrio de mallas y a ese color duramente dorado que es la característica de sus habitantes.

El Lido era hasta hace poco — después lo han imitado algunos balnearios de Francia meridional — un mundo parecido al que imaginó Maurois para 1950, es decir, un universo de seres semidesnudos. Las horas del baño y del almuerzo sorprenden en el balneario veneciano a todas las gentes — en el baño, en las calles y en los negocios de "souvenirs" — con sumarias ropas de sport. Últimamente se han introducido en la indumentaria de los hombres algunas modificaciones. El amplio pantalón yanqui — blanco o azul — se lleva a guisa de salida de baño, y éstas, cuando aun se usan, tienen un corte de simple sobretodo. (Todas las prendas del vestuario masculino tienden cada vez más a la sobriedad del traje de calle). Ese pantalón de playa se usa rústico y exageradamente ancho en sus rectas líneas; combina por lo general con un sweater de boca redonda y color liso, sin mangas.

El hombre moderno usa "knickerbockers" hacia el anoche, en las playas. Pero en ningún balneario del mundo — con excepción de Mar del Plata, desvirtuado hoy por un prurito de original despreocupación — se ha abandonado para la noche el traje semiformal, es decir, el smoking, aunque se lleve sin chaleco y cruzado. En este caso suele usarse el "cummerbund" a que nos referimos más adelante.

## LA CORBATA

Un regalo de corbatas suele provocar a su sólo anuncio cierta inquietud escéptica. La corbata es la piedra de toque del elegante. Su elección es la prueba del fuego. Aunque suele parecer lo contrario, el triángulo que forman la boca del chaleco, la corbata y el cuello es el punto más difícil e importante de una indumentaria correcta. La verdadera elegancia inglesa pone en el tono de la camisa y en el modo de anudar la corbata, así como en su género, la filiación definitiva del "smart". La última sanción en materia de corbatas aconseja el uso de la trabilla, la tensión absoluta de la prenda, el nudo pequeño y una gran ligereza en el género de la misma; debe preferirse que no tenga forro.

En cuanto al cuello, ciertas camiserías elegantes de Roma han divulgado recientemente un modelo de puntas largas, pero redondas, que se indica especialmente para los aplicados y los blandos. Cuando se use un juego de corbata y pañuelo, estas prendas no deben ser del mismo exacto color, sino de tonos diversos, aunque dependientes. Es menester no olvidar la vieja fórmula inglesa de que tanto las medias como la corbata y el pañuelo no de-

ben sobrepasar nunca, en su color, el tono del traje.

## MISCELANEA

En Gran Bretaña comienza a usarse en verano el smoking derecho con una faja angosta en lugar de chaleco. Sólo, la misma, en colores azul oscuro, marrón o verde oscuro.

Los chalecos de paño gris claro liso, cruzados — para usar como fantasía con trajes de color azul intenso o gris oscuro — siguen teniendo éxito en los escaparates de Hurlington Arcade, así como en los tés del St. James y otros salones londinenses de moda.

## HOMBROS

Los trajes de hombros rectos — que acusaron más perfecta y amplia boga en Italia, exagerada rigidez en París, apenas una insinuada línea en Londres y que en Buenos Aires comienzan a generalizarse — tienden en los círculos europeos a dejar su sitio a los cuellos y mangas aplicados naturalmente, aunque altos. La distinción del saco no está en el ángulo recto que pueden formar sus mangas con los hombros, sino en la simplicidad proporcionada, suelta, con que aquellas mangas se hallan co-

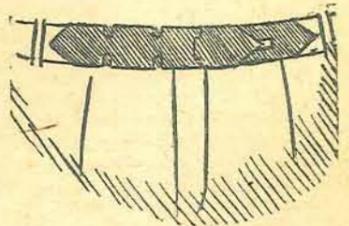
(Continúa en la pág. 41)

## ACCESORIOS MASCULINOS

Por ADOLPHE MENJOU

ENTRE los sombreros que se han usado este verano con más éxito, hay un modelo para sport en blanco y negro, adornado con una cinta angosta negra y ribeteado. Es práctico y elegante.

Ilustro un cinturón nuevo de sport; consiste en una franja de seda en color, con una pieza de cuero adelante. Para sport se usa siempre el cinturón; aunque debido al corte de los pantalones actuales, altos en la cintura, para otras horas



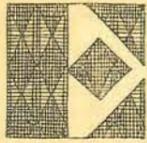
se necesitan tiradores para darles la forma necesaria.

Los sombreros de Panamá abundan este verano. Como son muy delicados, conviene saber que si se limpia por lo menos una vez al día con un paño suave y seco, y se guarda en caja cerrada, conservará mucho tiempo su color. Ilustramos un modelo con franja a la moda.

El zapato de la ilustración viene en tonos negros y marrón oscuro. Nunca se han popularizado tanto los zapatos de fantasía para sport como ahora.

La vida de sport es hoy tan esencial que la moda de sus trajes cambia con tanta rapidez como en la demás indumentaria masculina. Ilustramos un saco de playa en franela blanca, cruzado, con tres botones. Las solapas son anchas y las mangas raglan. Se ha visto este verano infinidad de trajes y accesorios de playa; este saco es uno de los que ha alcanzado mayor éxito.

# ¿ES POSIBLE LA GRANJA?



N materia agrícola difícilmente se hallará algo más cómodo que la crítica negativa, ni más fácil que expresarla con frases más o menos bien construidas todos los problemas que afectan a nuestra agricultura, encontrándoles de inmediato soluciones rápidas y expeditivas.

La pérdida de la cosecha de trigo en vastas zonas del país y las reducciones en el monto de los rendimientos debido a la insuficiencia de las lluvias produjeron, como es costumbre cuando factores adversos disminuyen las cosechas, toda una literatura agrícola — de algún modo hay que llamarla —, que señala a la granja como el único recurso para salvar de los desastres a los agricultores.

Para no variar, resulta ser el agricultor el mayor culpable de sus situaciones difíciles y se pretende, con bastante ingenuidad por cierto, que construya elevadores de granos y se convierta en comerciante de sus propios productos, librándose

mente minúsculo si se lo compara con cualquier chacra argentina.

Esas granjas europeas, producto de muchos años de progreso agrícola y de una densidad de población elevada, es la consecuencia lógica que impone la obligación de satisfacer las exigencias de la vida con extensiones de tierra reducidas, que deben proveer a todas las necesidades del agricultor; pero referirlas a nuestro país, cuya agricultura tiene aún tanto camino a recorrer, nos parece un poco problemático.

Mientras en la mayoría de esos países el hombre se afana en el trabajo de una minúscula extensión de terreno, labrándolo minuciosamente palmo a palmo, nuestro agricultor, al abarcar toda la extensión que le es posible, piensa en realizar la suma necesaria para convertirse en propietario, no de una granja, por cierto, sino de una chacra.

La excesiva parcelación del suelo crea el minifundio con todas sus dificultades y la restricción de horizonte para el agricultor, y es éste uno de los

que desean labrarse un porvenir, al igual de los tantos que sin mayores medios han podido conquistar una situación y que en el propio padre ven el ejemplo.

El país no puede ofrecer, por cierto, el estrecho límite ni las solas miras de una pequeña granja, muy interesante para aquel que teniendo otros medios de vida la toma como un motivo de esparcimiento; pero pedir esto mismo al inmigrante, que trae una visión de riquezas y el recuerdo de lo que oyerá a los indios, nos resulta algo así como pedir peras al olmo.

Un solo deseo trae consigo el inmigrante: hacer fortuna cuanto antes, y apenas logra, en base a algunas economías y al crédito que le otorgue el comerciante de la localidad — verdadero banquero rural —, iniciarse en la explotación de una parcela de campo, sus miras están puestas en una buena cosecha que le permitirá aumentar la extensión de tierra bajo cultivo.

Y si esto que manifestamos es la más pura realidad, ¿por qué entonces señalar rumbos equivocados a la evolución agraria del país? ¿Cómo es posible aceptar la granja, no digamos a 500 kilómetros de un centro de consumo, sino a sólo 100, si bien sabemos que es condenar inútilmente al fracaso esa explotación?

Se ha dicho que en la granja el agricultor y todos los miembros de la familia tienen a todas horas y para cada uno de ellos ocupaciones en las diversas faenas propias de esta índole de explotación. ¿Pero es que acaso no existen igualmente en la chacra?

No es por cierto el caso de ese agricultor que, una vez echada la semilla en la tierra, espera el momento de la cosecha para iniciar nuevamente su labor, el que debe tomarse como ejemplo, sino más bien el de todos aquellos que encuentran en la huerta — las gallinas, los cerdos, etc. — trabajo suficiente para no aburrirse durante todas las horas del día, y eso que todos éstos complementos no llevan por finalidad el negociar los productos, sino atender una parte de las necesidades del consumo de la familia.

Y si esas faenas aun así dejan muchas horas libres, no hay que olvidar que en la preparación de las máquinas para la cosecha, en la extracción de mazorcas de las sembradoras o arreglo de cualquier detalle de los múltiples detalles que hay en todas las chacras, ya tiene el agricultor motivo de positivo trabajo.

Mal conocen nuestra campaña los que crean que con la venta de un par de tarros de leche y algunas verduras se conformará nuestro chacarero, cuando hay aún tanta tierra donde el arado no ha penetrado y ello a pocos kilómetros de las ciudades.

Limitemos, por consiguiente, nuestros puntos de vista a términos concretos, sin caer en ridículas exageraciones, cuando tanto hay que hacer todavía en favor del aumento de los rendimientos de los cereales, no sólo en lo que respecta a la obtención de variedades selectas, sino en lo que compete al agricultor, es decir, normas racionales de cultivo.

Los conceptos agrícolas más elementales y la aplicación de todas aquellas prácticas que se indican como esenciales para lograr rendimientos elevados y productos de alta calidad, to-

no tiene mayores posibilidades de rendir utilidades, ya que es más productiva la huerta. Muchos son los que han dedicado sus actividades a la avicultura con gran entusiasmo y fracasaron debido a que, como explotación aislada, tiene su pro y su contra, máxime considerando las importaciones de huevos, que en ciertos momentos determinan disminuciones considerables en los precios y, por otra parte, las cantidades de aves que llegan del interior criadas a la "buena de Dios" por el chacarero, le representan a éste siempre beneficios, por cuanto no le irrogan mayores cuidados ni gastos.

En cambio, el que invierte capital en instalaciones, terreno y en los múltiples elementos de un criadero de aves, y luego se olvida que el maíz también debe cultivarlo, pocas posibilidades podrá hallar para salvar su situación.

Si nuestra agricultura debe experimentar la lógica evolución, será por muchos años con la base de la chacra, dando lugar a chacra mixta, que comprende uno o más cultivos, ya

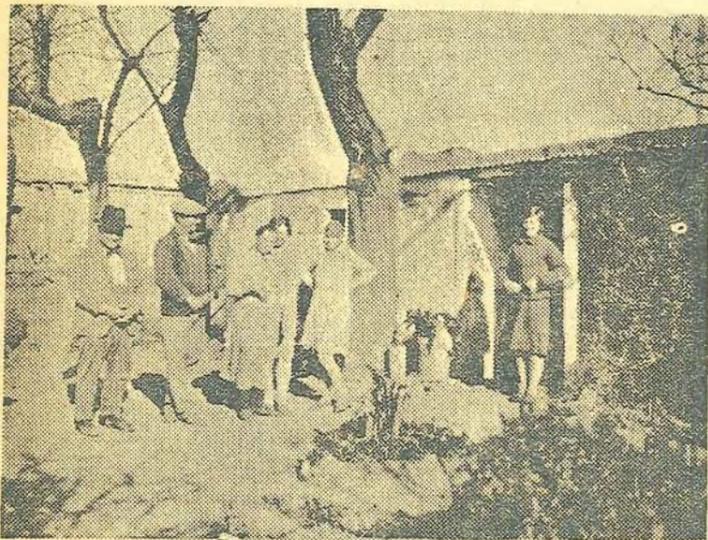
sea trigo, avena, maíz, lino, etcétera, y como complemento una explotación animal de una especie solamente y no varias a la vez, con lo cual conseguirá mejores resultados, pues le prestará mayor atención y los beneficios serán más positivos.

Hay en el país muchos ejemplos de agricultores que tienen chacra y tamba a la vez, o crían pavos en gran cantidad, o si no cerdos, y quienes cultivan frutas en la zona de riego y producen hortalizas tempranas que se pagan a buen precio, pues llegan en momento propicio al mercado.

Ahora, de una explotación como la indicada, a ese tipo de granja con multitud de producciones y que exige en primer término "el granjero" del cual carecemos y un personal numeroso, hay por cierto mucha distancia.

Sin embargo, y para nuestro país, por el momento esa sola evolución a un tipo de chacra mixta, representaría un progreso formidable, y no hay por qué entonces buscar soluciones a nuestros problemas en los ejemplos de países extranjeros, que de poco nos servirían, máxime considerando que entre nosotros muchas veces hay mayores dificultades en la venta remuneradora de un producto cualquiera que en su propio cultivo.

Por otra parte, no debemos olvidar que hoy las fábricas industrializan en forma casi total la mayoría de los productos que en ciertos países es aún del dominio de los granjeros, y en esta forma se comprende fácilmente que el agricultor forzosamente debe limitar su trabajo al cultivo de las plantas u explotaciones animales susceptibles de dejar beneficios.



asi del intermediario y rompiendo de una vez por todas esa formidable maquinaria comercial accionada por un combustible tan poderoso como lo es el dinero.

Como no son precisamente los agricultores los que "nadan en la abundancia", será un poco difícil cambiar las cosas tan radicalmente, y por esta razón es también un poco absurda la pretensión de entidades, cuyos miembros son financieramente poderosos, que concretan su acción en peticiones al Gobierno nacional para que se haga cargo de esas obras y luego asumir ellos la administración, en vez de ir directamente al grano haciendo obra positiva.

La idea no es mala por cierto, pero habrá que ver si se lleva a la práctica en la forma que se pretende.

Consejos y más consejos son los que recibe en todo momento el agricultor, y éste, por su parte, reclama algo más efectivo que meras palabras, las cuales por cierto no tienen valor cuando debe abonarse uno de esos arrendamientos que obligan a preguntarse cuáles serán las utilidades que le quedan al agricultor después de saldar sus cuentas del año.

Los problemas de nuestra agricultura son demasiado complejos para resolverlos tan rápidamente, y cuando para reforzar argumentos se toma el ejemplo de otros países, se olvida de establecer la falta de similitud que existe en la forma de explotar el suelo, en la misma idiosincrasia del agricultor, los recursos con que éste cuenta, etc.

No es posible que, dejándose llevar en alas de la fantasía, se pretenda trasplantar a nuestras dilatadas llanuras la granja europea, de tamaño real-

Una familia de granjeros en la estación General Gelly en pose para la revista de "La Nación"

problemas que tratan de resolver muchos países europeos, y entretanto nosotros tenemos por delante el problema opuesto: el latifundio, que aun espera solución.

Partiendo de esta base, fácil es entonces apreciar que ciertas comparaciones no tienen mayor valor y que las dificultades que se crean en la agricultura argentina son propias y sus soluciones igualmente deben ser propias.

Ni el mismo ejemplo de los Estados Unidos de Norte América o del Canadá puede en ciertas oportunidades tomarse en cuenta, si se considera que no contamos con la población ni con los recursos del primero de esos países, y en cuanto al segundo, su sistema de colonización lo ha puesto a cubierto de muchas de las dificultades que experimentamos nosotros.

Se han publicado una infinidad de trabajos sobre la granja con planitos muy interesantes, donde se ubica, por medio de signos convencionales, todo aquello que puede producir la tierra, con la sola salvedad de los cultivos más aptos según la zona, pero siempre con un corolario: la industrialización de los productos que obtenga.

Todas estas granjas requieren, para las múltiples labores que en ellas deben realizarse, el concurso de todos los miembros de la familia, especialmente el de los hijos varones, y esto último nos parece lo más difícil de conseguir, máxime cuando las consecutivas se concretan a una reducida extensión de campo, que si bien satisface las necesidades de vida de la familia, en cambio no es acicate para esos muchachos



Don Alejandro Zubillaga es a la vez agricultor y criador de pavos en gran escala. Los hijos de este agricultor en la tarea de cebar pavos

siones de campo dedicadas al cultivo de la patata en zonas nuevas y lo que ello ha significado para la economía del lugar.

Vemos, pues, que dentro de lo conocido, y sin cambiar nuestras modalidades agrícolas, todavía es factible determinar evoluciones favorables, y si realmente hay algo que necesite nuestro agricultor, son leyes previsoras que lo pongan a cubierto de arrendamientos excesivamente elevados, encarar la subdivisión de las tierras y crear eficaces organismos para la colocación de sus productos en condiciones menos especulativas como hasta el presente.

Todo lo demás es obra del tiempo, y aun cuando deseáramos para nuestro país mayores signos de progreso, no olvidemos lo exiguo de nuestra población y el sinnúmero de problemas que deben resolverse, incluyendo dentro de éstos la propia preparación de los agricultores, entre los cuales existe una gran proporción que son agricultores como podían haber sido carpinteros, herreros o comerciantes, y con los cuales todo el personal técnico del Ministerio de Agricultura tiene ya tarea para varios años.

No es entonces la simple enumeración de ejemplos de otros países argumento suficiente para señalar lo que a nosotros nos conviene, y recordemos que para que la granja pueda existir, es menester que esté situada en las cercanías de un centro de consumo, y esas poblaciones entre nosotros son mínimas, y aun así la granja

PEDRO  
DEL  
CARRIL

# EL "ESPRIT" DE ROBERT DE FLERS



AY pocos franceses — y pocos extranjeros — que no conozcan todo el repertorio de Robert de Flers. Las comedias de este delicioso escritor han obtenido tal éxito, que todos las hemos visto representar varias veces. Y como sus saetas penetraban en el espíritu y se fijaban en el recuerdo, el teatro de este autor no puede ya reservarnos sorpresas. ¡Qué lástima!, se diría, si no acabara de brotar un olvidado contra esa desoladora afirmación. Existe por lo menos una pieza inédita de Robert de Flers: es una obra inconclusa, pero bien comenzada, y como para escribirla nuestro deplorado amigo buscó un colaborador digno de él, Francis de Croisset, y que éste está bien vivo, no perdamos la esperanza de que el acto escrito pueda completarse con otros dos, uno de los cuales estaba a medio hacer y el otro planeado, en el momento de ocurrir el brusco fin de nuestro eminente colaborador.

Un reducido grupo de privilegiados, invitado por la "Revue des Deux Mondes", ha tenido la revelación del acto único de las "Précieuses de Genève", cuando las fiestas del centenario de la revista fundada por Buloz. No se les podía ofrecer obsequio más exquisito ni más raro. En el gran salón del Hotel Charpentier, dos públicos de mil doscientas personas — no hay sino sesientas localidades — pudieron entrever, en las más penosas condiciones, el plan general de esa pieza inédita. Como yo también conseguí dominar la cuarta parte de la escena, comprimido entre la princesa Robert de Broglie y D. Mariano de Unzué, y pude percibir casi claramente el diálogo y el chisporroteo de las réplicas, con frecuencia cubiertas por un murmullo de admiración, me parece que debo enviarles esta nota a los lectores de LA NACION, que han conocido, que han amado a Robert de Flers, crítico de este diario.

M. Francis de Croisset quiso explicarle, ante todo, a su auditorio, lo que hubieran sido las "Précieuses de Genève", si Flers hubiera vivido. El plan de la comedia había sido establecido entre los dos colaboradores, y el primer acto estaba escrito; el manuscrito del segundo acto está en manos del sobreviviente, con las tachaduras y las correcciones exigidas por la colaboración; pero aun no tenía forma definitiva. "No puedo decidirme, explicó M. de Croisset, a trabajar sobre ese texto en que, a cada línea, las correcciones de mi amigo se mezclan con mi propia escritura". En cuanto al tercer acto, su construcción estaba planeada: sólo faltaba escribirlo.

Robert de Flers había obser-

vado mucho las transformaciones sociales de post-guerra. Después de haber recalcado con una verba implacable, el desnivel entre las situaciones ocupadas y los méritos de los ocupantes, había hallado una nueva y contradictoria ocasión de divertirse con el desnivel, más amplio aun, entre los méritos de los ocupantes y el uso que hacían de su ocupación. En resumen, según de Flers, causó sorpresa, primero, ver en las situaciones adquiridas a gentes cuya inteligencia no correspondía a la función; después, en la post-guerra, asombró ver en las alturas a hombres cuyo mérito no correspondía con sus ambiciones. Doble disonancia, doble desviación de la buena regla, pasando y engolfándose ahí el viento de la ironía, de la mejor ironía. Como gran escritor dramático, Robert de Flers había adivinado, en esos desórdenes, fuentes de comedia de carácter y de comedia de costumbres. "Les Nouveaux Messieurs", o la odisea de los advenedizos de la política, indican claramente el camino que iba a seguir. Ese camino lo llevó a Ginebra, donde, al margen de la enorme farsa internacional que se representaba, se puede sorprender en acción a las ambiciones, en las que unos buscan un ascenso social, otros una redención moral, todos una ocasión de figurar. Entre las ingenuidades y las pretensiones, las de las mujeres le han parecido a Robert de Flers las más divertidas, porque son las más ingenuas.

Una colmena, pero no de abejas, de avispas; una bandada de cotorras aturdidoras que se han reunido formando como colonia migratoria en las orillas del Lemán. Cuando llega septiembre y se reúne la Sociedad de las Naciones, las damas de sistemas y mandatos van a organizar, alrededor de la asamblea, los cotorreos y las pueriles comedias que le quitan tanto prestigio a la institución wilsoniana. René Benjamín ha trazado algunos retratos inolvidables de esas mujeres-poetas, de esas mujeres-periodistas, de esas Egerías de primeros ministros, de esas acaparadoras de las fiestas y de esas gorrondas, princesas las unas, burguesas las otras, aventureras algunas o damas retiradas de la galantería, que le forman a la Bella Adormidera una corte incoherente y cosmopolita, en la que el escándalo asociado al ridículo fomentan las vanidades, despican los apetitos, paralizan la acción, y en la que todo acaba en discursos o amoríos. Es este medio, tristemente moderno, el que de Flers y Croisset han pintado en

las "Précieuses de Genève". Pero estos dos autores aristócratas no quisieron dedicarse al pequeño juego cruel de trazar retratos: no atacaron mujeres. Aunque en la sala todos hayan pretendido reconocer a la marquesita y a la gran duquesa, esta comedia no tiene clave ni enigma. Tomando algo de cada una y dando prevalencia al género sobre las personas, los autores de las "Précieuses" no se han encarnizado con una mujer, pero han conseguido que todas se reconozcan un poco en el espejo de la baronesa Gregoire y en la locuela de Ivonne Grandier. En cuanto a Mar-

—Pues — observa entonces Petersboun —, lo mismo exactamente le dijeron a mi mujer respecto de un diplomático americano.

—Ya ves...  
—Sí, pero mi mujer se marchó con el americano.

—Pues la mía se ha quedado.

—Vaya uno a saber qué vale más...

El parlamento de Marcel de la Vieuxville sobre la diplomacia es la parte capital del primer acto. Muy entusiasmado por Ivonne Grandier (Mlle. Gabry Morley), sobrina de la baronesa (Mme. Jeanne Cheirel), Marcel (M. Victor Boucher) pretende brillar ante los ojos de Ivonne. Ha quedado convenido con la tía de ésta que le hará solamente esta pregunta:

—¿Cómo va la Europa?

Esa es la señal de una chispeante disertación sobre el papel del diplomático. Marcel es un imaginativo; no quiere saber ni prever nada, aunque su padre, que perteneció a la carrera, le haya dicho: "Vale más un fracaso bien preparado que un éxito debido al azar".

Y cuando el barón le pregunta:

—Pero ¿qué hace usted todo el día en el Ministerio?

—Nada.

—¿Y adónde lo llevará eso dentro de diez años?

—A ser embajador.

Esta réplica es algo injusta, pues es sabido que nuestros representantes diplomáticos no deben sus cargos a una incuria empedernida. Pero luego se verá que, desgraciadamente, La Vieuxville no es tan inofensivo como parece en el salón de la baronesa Guillaume: él también es "un europeo" y aspirará a trazar un nuevo mapa de Europa.

El último acto está bocetado, pero su dibujo está lleno de promesas. La baronesa Gregoire, explica Francis de Croisset, se ha morigerado. Ha renunciado a hacer la felicidad de los hombres, para consagrarse a la felicidad de los pueblos. En cuanto a su linda sobrina, que el esnobismo de Ginebra y la ambición de desempeñar un papel internacional, han arrojado entre los brazos de un diplomático sármata, le ha inspirado a La Vieuxville, siempre enamorado, una descabellada política exterior. El director ha colocado en su despacho del Quai d'Orsay un mapa de Europa dibujado con tiza, y traza y borra en él las fronteras de nuestro continente. Naturalmente que la Sarmacia, "que no tiene acceso al mar, toca tres ríos en que no puede bañar-

se y respira el olor de tres pozos de petróleo que hay en casa del vecino", la Sarmacia ve que se le van anexionando, a medida que se retoca el mapa, provincias, bosques, minas y pozos de petróleo. Al cabo de un cuarto de hora es una formidable potencia que pone en peligro el equilibrio europeo. Entonces, considerando el conjunto de su trabajo y tomando campo para admirar "su Europa", murmura, pensando en la bella inspiradora:

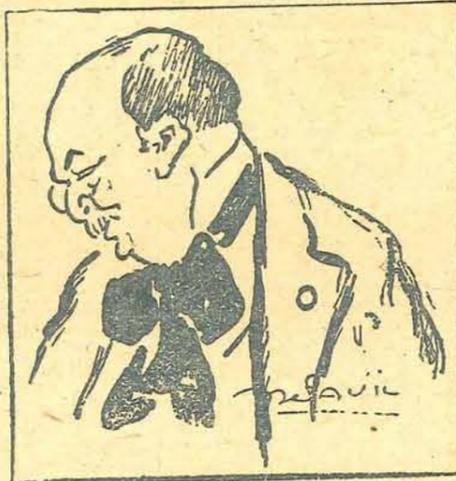
—Yo le debía este pequeño regalo...

Pero ¡ay! ¡patatrás! Dos minutos después Marcelo averigua que ella es ya la amante de aquel sármata por cuya patria aboga con tanto calor. Indignado, borra todo su mapa de Europa y retoca y amputa a la Sarmacia, que vuelve a sus antiguos límites, sin ríos, sin mar, sin bosques y sin petróleo.

Así, pues, la nariz de Cleopatra se mete siempre en los conflictos del mundo. La historia oficial la ha cortado, sin embargo. Esos caprichos, esos juegos de príncipes, eran cosas de la época de los tiranos que calmaban los deseos de las favoritas o castigaban a las naciones por la traición de una mirada femenina. Pero ahora la política es ciega; expresa una estadística internacional, intereses sin cara, necesidades anónimas, el hambre de las masas y el peso de éstas. Eso es lo que se nos dice y se pretende probarnos por medio de grandes frescos históricos.

Pero eso no es del todo exacto. No es ni la fatalidad de las cifras, ni la voluntad apasionada de los hombres que hacen la historia contemporánea, sino el encuentro fortuito de estas dos fuerzas lo que fecunda una situación preparada por la providencia. Sin duda, que la pasión no gobierna al mundo. Antaño tampoco. Si la belleza de Helena causó la pérdida de Troya, no faltaban razones para que, sin contar con su encanto fatal, griegos y troyanos tuvieran motivos para batirse.

Pero es encantador sorprender como vanguardia de las causas de las guerras y las revoluciones, la punta bien modelada de una nariz femenina. Buscándola bien se la encuentra en todas partes. Esa nariz bien formada puede no ser más que un efecto. Es, sin duda, menos la causa primera que la determinante. Se puede y se debe distinguir entre esas causas. Pero si es pedantesco no reconocer más que lo general, si es ridículo no tener en cuenta más que lo particular, hay que confesar que hay generalidades muy particulares y singularidades bastante generales. Busquemos, pues, la nariz de Cleopatra en nuestras desgracias y en nuestros triunfos. Y al decir la nariz de Cleopatra me refiero también a las narices de Simone et de Nicole.



ROBERT DE FLERS  
Por Julien Pavil

cel de La Vieuxville, director de los Negocios de Europa en el Quai d'Orsay, está compuesto con pequeños rasgos que tocarán y hasta rasguarán un poco a todo un lote de diplomáticos.

Los chistes del primer acto son brillantes. El barón Gregoire, marido dominado por la terrible mujer que quiere regenerar a Europa, no se hace ilusiones respecto del papel que desempeña en su hogar el joven agregado a la embajada británica, mucho más adicto a su mujer que a su embajada. Le confía a su amigo von Petersboun, ministro del comercio exterior del Luxemburgo, que un ministro de la República le felicitó un día a la baronesa en estos términos:

—Querida señora, si todas las familias francesas siguieran su ejemplo, entre Inglaterra y Francia se formarían lazos que resistirían a todas las sacudidas de la política.

## RENE DE SAINT-FLORENT

(Para LA NACION)  
PARIS, enero de 1930.

### VENDAJES DE PLATA

Los vendajes hechos de plata en lugar de algodón parecen tener la propiedad de cicatrizar las heridas de las operaciones, de acuerdo con el doctor P. Maritsch, de la Universidad de Viena, Austria. La plata, aplicada en forma de una hoja delgada, parece tener un notable valor antiséptico.

### MADERA A PRUEBA DE FUEGO

Inyectando en árboles vivos un nuevo mineral resistente al fuego, llamado "soup", los expertos del Colegio Forestal de Tharant, Alemania, han producido madera que según se dice es en alto grado resistente a las llamas. El proceso para hacer la madera a prueba de fuego

## VARIEDADES

consiste en suministrar al árbol una fina solución de productos químicos a través de agujeros practicados en el tronco al ras del suelo. Al subir la savia, la solución sube con ella y gradualmente se desparra por todas las partes del árbol, "mineralizándolo" y haciéndolo a prueba de fuego sin menoscabar su crecimiento. La solución empleada está constituida por compuestos de silicón, fluorina y otros productos químicos.

Se ha indicado que los incendios de bosques, tales como los que destruyeron muchas reservas valiosas de madera en diversos puntos del país durante la sequía del verano pasado,

pueden ser materialmente reducidos y quizá se llegue a evitarlos completamente por medio de este procedimiento.

Felices experimentos efectuados en Maine durante algún tiempo con objeto de producir maderas coloreadas emplean un proceso similar. Se inyectan soluciones tintóreas en los troncos de los árboles, las cuales suben con la savia y coloran la madera.

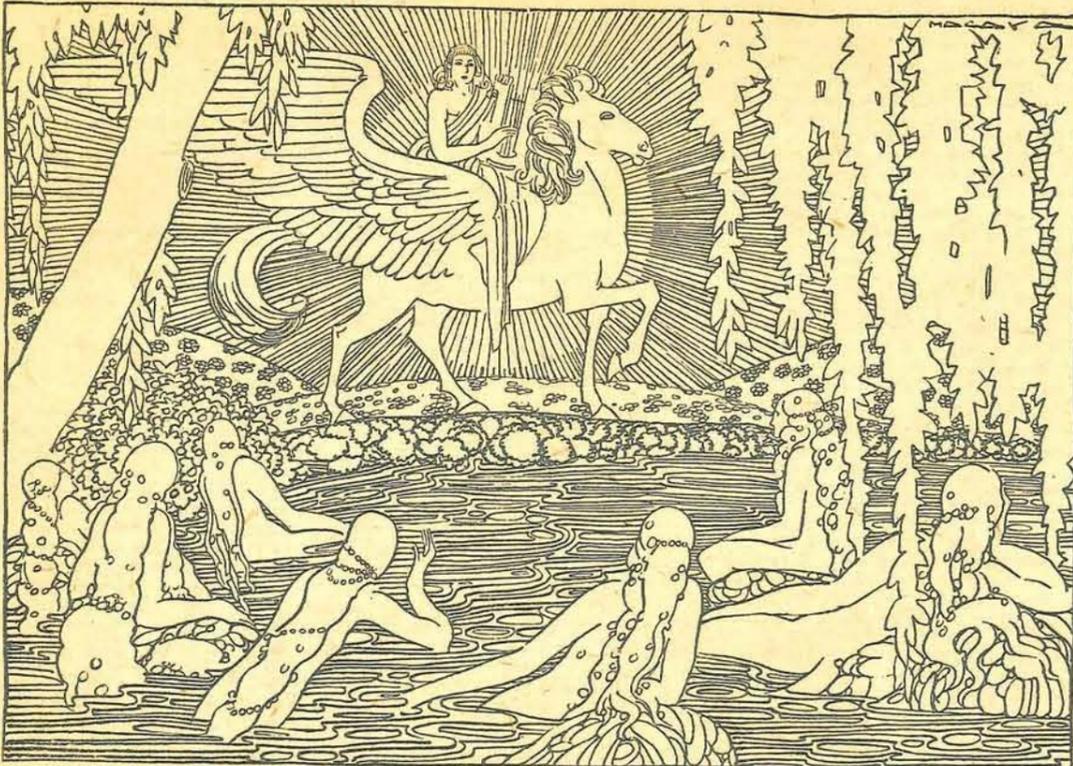
### VENTAJAS DE UN ESTOMAGO

Se ha descubierto por recientes experimentos efectuados en la Universidad de Michigan que un extracto hecho de estómago

desecado de cerdo es más eficaz para combatir la anemia que el hígado, utilizado con éxito para este fin durante los últimos años. El nuevo preparado, que según se dice es parecido al aserrín y que no tiene gusto, se halla tan altamente concentrado que sólo una onza por día habrá de evitar la recaída de un paciente. Se manifiesta que esta simple onza iguala a una libra de hígado fresco o unas tres onzas de extracto de hígado. Los experimentadores que obtuvieron el extracto dicen que la substancia no habrá de curar la anemia grave, pero que alliviará los sufrimientos del enfermo.

### AYUDA PARA EL VENDEDOR DE CALZADO

Generalmente es la comodidad de los clientes lo que tratan de procurar los inventores de aparatos eficientes para los comercios. Pero una invención destinada a la comodidad de los vendedores es un nuevo tipo de asiento, diseñado en forma de eliminar la fatiga en las espaldas de los vendedores de calzado, e instalado recientemente en muchas zapaterías de Alemania. El cliente se sienta en una silla alta y cómoda, al pie de la cual se halla una tabla para apoyar los pies. Un escalón situado debajo sirve de sostén para la caja de zapatos. El vendedor puede también apoyar un pie en ese escalón, para estar en posición más cómoda.



**H**ABIA una vez en un paraíso unas damas muy hermosas.

Apolo, que era el príncipe del sol, les pidió que bajaran a contar a los hombres historias maravillosas, imágenes puras y dulces canciones.

Unas bajaron rápidamente y contaron de la mejor manera posible, a las personas de buena voluntad, todo lo que se sabe en el cielo.

Los que llegaron a comprenderlas—no eran muchos—se distinguieron de los otros y se llamaron poetas, pintores, músicos, y pronto encantaron a los que se les acercaban. En cuan-

to a las gentiles damas, se les llamó: las musas.

Muchas eran las que habían bajado desde el paraíso, pero algunas de ellas, perezosas, prefirieron descansar en vez de contar sus magníficos secretos.

Entonces Apolo, que era justo y sabio, les preguntó por qué no hacían lo que debían. Se les había aparecido montado en un magnífico caballo blanco, con grandes alas.

Ellas respondieron como niñas mimadas:

—Señor, sólo nueve de nosotras cumplimos fielmente las órdenes que nos has dado. Miralas, señor, mira cómo están de cansadas, diáfnas, extenuadas

**ILUSTRACION DE  
LUIS MACAYA**

de fatiga. ¿No encuentras que hacen demasiado por unos hombres que casi no las escuchan? ¿No comprendes cuánto más agradable nos es permanecer tranquilamente descansando, bañadas por este torrente de agua fresca, alumbradas por tus rayos? Señor de la luz, nuestro deseo consiste en no hacer nada. ¡Deja que lo cumplamos, señor!

Durante varias horas Apolo trató de explicarles que si no hacían nada, su vida, su ani-

## LECTURAS INFANTILES HISTORIA DE LAS MUSAS QUE SE TRANSFORMARON EN PIEDRAS

mación y su alegría las abandonarían, pero no logró convencerlas.

Entonces las abandonó. Ellas se acostaron a descansar a lo largo del río y sucedió lo siguiente:

Sus miembros se entumecieron pronto, sus cabellos dorados, siempre mojados, se transformaron poco a poco en algas oscuras, sus cuerpos se endurecieron como la piedra y se vieron de continuo golpeadas por el agua del torrente, cuya corriente obstaculizaban.

Cuando tuvieron conciencia de su triste y grave error, se pusieron a temblar y llamaron a Apolo con todas sus fuerzas. Pero su voz también se había debilitado y así pasaron muchos y muchos días.

Por fin Apolo las oyó y se apiadó de ellas:

—¿Habéis comprendido, hijas mías, que vuestras hermanas eligieron la mejor parte, al querer mantenerse activas y diligentes? Deseasteis transformaros en cosas, para no tener que trabajar, y fuisteis golpeadas por el agua, como sucede a los seres débiles que se vuelven indefensos por su pereza. Ahora necesitaréis tener mucho ánimo para recuperar lo que quisisteis perder en un solo día, a pesar de mis buenos consejos.

Según los esfuerzos que hagáis os volveréis flores, cada vez más hermosas, luego pasaréis lentamente y con grandes penurias por todas las fases de la naturaleza, antes de volver a ser mujeres. Pero entonces habréis adquirido tanta experiencia y sabiduría, y habréis comprendido tantas y tantas cosas, que seréis felices toda la eternidad.

### EL HUMO DE UN VOLCAN Y LA CALEFACCION

**E**L calor del humo de un volcán habrá de servir de calefacción para los huéspedes del hotel Kilauea, en la isla de Hawaii, si los planes actuales son llevados a la práctica. De acuerdo con el doctor T. A. Jaggard, director del Observatorio del Volcán Hawaiano, el vapor volcánico que se escape por cuatro agujeros cavados en las rocas calcinadas debajo de la estructura será llevado hasta una gran caldera, para elevar la temperatura del agua que será distribuida en cañerías por todo el hotel. El vapor mismo no habrá

de entrar en los caños, pues contiene ácidos que corroen el metal. La caldera será construída de metal no corrosivo.

Este no es más que uno de los muchos proyectos para utilizar el calor de los volcanes, para calentar los edificios y desarrollar fuerza motriz. En países tan distanciados como Islandia, Japón y Nueva Zelanda, el vapor volcánico se utiliza ahora para la calefacción de las casas, y en los lavaderos, según informa el doctor Jaggard. En California e Italia se genera energía eléctrica del vapor. En la isla de Ischia, cerca de Nápoles, los jardineros usan calor volcánico para calentar el suelo en sus lechos vegetales.

### CARTAS DE ITALIA

#### EL SECRETARIO PERPETUO DE LOS "DIEZ Y LA NOVELA DE ATILA

(Continuación de la pág. 10)

de la caricia: su mujer y su nena. Sin embargo, a breves intervalos, el nómada curioso e insaciable rompe esta dulce cárcel: parte por tres días y anda vagando por el mundo tres meses. Después vuelve para ponerse a trabajar. Pero el trabajo es breve. Apenas el tiempo de escribir, sin una tachadura, improvisador siempre, pronto a recordar, a evocar, a imaginar, a contar, veinte o treinta páginas al día, cuántas puedan contener, velocísimas, las horas. ¿Un artículo de diario? Tiempo: una hora. ¿Un cuento? Dos horas. ¿Una comedia? Tres o cuatro días. ¿Una novela? Dos semanas a un mes, según que la novela sea corta o larga. Y cuando comienza una obra se desespera por salir de ella, se desahoga de pasar a hacer otra u otra

cosa. Se echa en la tarea a cuerpo perdido. Vive y trabaja jadeante, a paso acelerado, apurándose, como se hace en las justas, pero sin afanarse. Su fuerza es tranquila, su facilidad es seguridad, su fecundidad es riqueza abundosa, que quiere salir, hacer camino, ser, valer. ¿Qué distinto es de esos escritores que pulen las acariaciadas páginas con que avaramente forman la mayor parte de los literatos actuales, sus obras completas, escritas con cuentagotas! De buen grado de Stefani repetiría la hazaña y la apuesta que hizo Víctor Hugo cuando escribió "Nôtre Dame de Paris", titúlándola primero "Ce que contient une bouteille d'encre". Comprar una noche una botella de tinta, encerrarse en casa, sentarse al escritorio ante una montaña de cuartillas en blanco y comenzar: Capítulo Primero, sin saber a dónde se irá, sin plan, sin meta, sin más guía que la fantasía, para acabar solamente con la última gota de tinta. De una botella de tinta gastada con ese programa, Víctor Hugo sacó una obra maestra. El autor del "Flagello di Dio" estaría pronto a intentar a su

vez la aventura heroica del narrador, la apuesta del hombre nacido con la pluma en la mano para divertirse narrando y para divertirse con él mientras él se divierte.

Recuerdo sus impacencias y sus tribulaciones en nuestras reuniones, cuando, como secretario perpetuo de los Diez, tenía que recoger cada semana, y de cada uno de nosotros, los diversos capítulos de "Lo Zar non è morto". Cuando, transcurridos los siete días, no encontraba pronto el manuscrito, atacaba con violencia al escritor perezoso y lento. ¿Por qué no tenían todos su pluma siempre pronta y contenta de poder volar sobre las páginas? ¿Qué esperaban para desahogarse en dos horas? ¿Para qué escribir, para qué torturarse si escribir no es alegría, abundancia, facilidad, fecundidad? Y hasta en cierto momento la pluma le pareció lenta para su marcha veloz, para su galope de palabras, de hallazgos, de ideas. ¿Valía la pena de juntarse diez, decía, si se ha de gastar más tiempo del

que le bastaría a uno solo?.. Y les hubiera quitado de buena gana la pluma de las manos a los retardados y escrito por todos, volando las manos sobre el teclado de la máquina de escribir, las páginas que aun le faltaban a nuestra novela.

Siendo un escritor rápido, pocas veces he sido superado como velocidad. Pero Alessandro de Stefani, partiendo el mismo día, pronto vencería al mismo Alejandro Dumas padre y a sus "negros", es decir al volante séquito de sus oscuros colaboradores. No sé por qué razón misteriosa este escritor de cuarenta años no tiene ya, él también, como el español Gómez de la Serna, que tiene la misma edad, ochenta volúmenes a la espalda. Es que de Stefani, regimiento pródigo, siempre por donde pasa sin volverse jamás atrás a recoger. En su gigantesco trabajo, en el torbellino de su vida, en el dumasiáno prodigio de improvisar páginas y páginas, en el acrobático salto mortal de cada una de sus empresas, Stefani se pone delante de los obstáculos y los salva sonriendo. Y apenas los salva, busca otros. Admirador de Shakes-

peare hasta proclamar que habiendo existido Shakespeare, cualquier otro escritor podría ser suprimido del mundo sin que se lo sintiera, quiso traducirlo a pesar de no poseer el inglés. Ni tomó maestro. Se encerró meses y meses, solo, en una pieza, con "Machbeth", una gramática inglesa, y dos vocabularios. Y así, por sí solo, llegó a hacer la mejor traducción que exista de esa tragedia, acompañándola además con trescientas o cuatrocientas páginas de notas, no dejando una sola palabra de Shakespeare sin explicación ni comentario.

Pero haciéndolo todo con los libros, sólo cuando la traducción y los comentarios estuvieron terminados, se dio cuenta Alessandro de Stefani que había traducido maravillosamente a Shakespeare sin haber estudiado nunca el inglés. Su traducción de "Machbeth" es hoy muy tenida en cuenta por las más altas autoridades shakespearianas. Pero si le dijerais "Good bye", es probable que el extraño y genial traductor de Shakespeare no os respondería, no pudiendo entender sólo por el sonido que le habéis dicho: Hasta la vista...

### DEL LOBO UN PELO

(Continuación de la pág. 9)

ría, sin duda, pero una tontería que se nutría de la realidad que acababa de obscurecerse en la conciencia de un hombre dormido que, en vez de roncar, hacía escalas cromáticas con una trompetita invisible.

Y en tanto que esto pasaba en el dormitorio de la casa de Pietrantrueno, en la casa de al lado o en la de doña Rosa Togores de Capucheti, unos dedos acabados en el primer de unas sonrosadas uñitas, paralizaban los resortes de una victrola que ya no debía sonar más en la soledad de la calle. La suerte de la victrola y la de la señora de la victrola acababa de ser fijada en la imaginación de un hombre que jamás hizo daño, y la idea de la discreción abría sus alas sobre un mundo que estaba ansioso de ella. En el reloj de la iglesia dieron unas campanadas lentas, espaciadas e iguales y los sapos siguie-

ron saltando a la espera de una llanta que los laminara en la calle de sus habilidades nocturnas.

#### VI

La señora de Capucheti pensaba, sin querer pensar en tal pequeñez, en lo que iba a rabiarse "la protestadora de al lado" viendo el esplendor de su casa y oyendo las animadísimas danzas de su regia victrola. Pensando así, la buena señora no hacía más que lo que hacen los gatos cuando clavan las uñas en la madera de un mueble. Es humano probar las fuerzas en los seres benévolo que se quedan con sus agravios, como es humano equivocarse en la elección de esos seres. A lo mejor, las cañas se vuelven lanzas y los vecinos inofensivos personas distinguidísimas a quienes hay que tratar con benevolencia extremada. El mundo es "ansi"...

Y fué un poco antes de que empezara la fiesta dada por una buena señora que se había propuesto tirarle las

cáscaras a los protestadores de al lado, que una apetitosa muchacha — la mucama que hubo de enredarse en la palabra "hemisférea"—entregó una cartita "para el señor o para la señora, de parte del señor Pietrantrueno". Una carta que equivalía a la más grande de las sorpresas, y que estaba concebida en estos sencillísimos términos:

"En la seguridad de que harán ustedes lo que más les agrade, tengo la bondad de comunicarles que, tan pronto como empiece a sonar su victrola, empezaré a tocar el magnífico clarinete que he adquirido para meter en vereda a los vecinos impertinentes. Deseándoles mucha salud para recibir la lección que quiero dar a mis distinguidos vecinos, les saluda muy atentamente Fulanito de Tal".

#### VII

Los que ahora pasean en la beatitud de las noches de este por la calle en que hubo de representarse esta vulgarísima historia, extrañanse hasta la

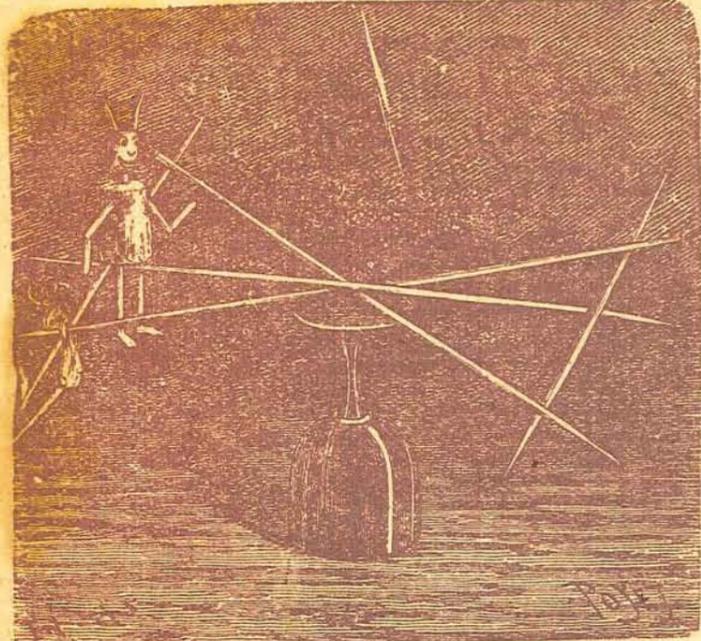
coronilla de no oír la victrola que escandalizó, nadie sabe por qué, diez y seis meses justos. Los anchos ventanales de la casa de la victrola tampoco se abren ya con la misma frecuencia, ni la dictadora de la victrola suele asomarse al rellano del porche con el mismo imperio con que siempre lo hiciera. Diríase que un nuevo espíritu ha entrado a reinar en el "chalecito" en que todas las noches había de estallar la personalidad de una buena mujer que incurría en peligrosos errores de perspectiva. Un maravilloso silencio reina en la ancha calle asfaltada y ensombrecida por el prestigio de unos hondos jardines y ya no se oyen musiquitas que ahoguen el poético croar de las ranas. Una transformación radical se ha operado en la ética y en la estética de esa ancha vía, y es así como sabe explicarlo el benévolo ciudadano a quien podríamos llamar el vecino del clarinete:

—Del lobo un pelo...

LA MAQUINA INFERNAL

ELEGID cinco palitos de dientes, bien derechos y sin defectos. Colocad dos de ellos sobre la mesa, formando una cruz, y el tercero puesto encima de ellos, haciendo una línea intermedia en la X así formada. En cuanto a los otros, deberán ser colocados perpendicularmente en las extremidades de los primeros, cuidando de montar el uno sobre el otro, de manera que queden sólidamente agarrados entre ellos.

Se trata ahora de renovar, modernizando una escena de la Edad Media, el sortilegio, ceremonia que practicaban entonces con



una aguja y una imagen de cera representando a la persona a quien se deseaba el mal, para adivinar las heridas que ella podría sufrir.

Nuestro personaje tendrá por cuerpo un pedazo de corcho, y como brazos unos palillos o fósforos. La cabeza, que será de miga de pan, reproducirá en lo posible, y según la medida de vuestro talento, a la persona a quien menos queráis, o supondremos simplemente que así sea. Colocad el aparato así formado sobre el gollito de una botella o el pie de una copa volcada; montad a vuestro enemigo a caballo sobre la extremidad del palito del centro y encendad la mecha... Es decir, inflamad una de las extremidades de la máquina infernal, como lo indica la figura.

Pronto veréis el resultado de la explosión que se producirá: habiendo destruido el fuego la extremidad de uno de los palillos todo estalla, y el palillo central, que estaba sujeto como por un resorte, se distingue súbitamente, proyectando por el aire los brazos y el cuerpo de vuestro desgraciado enemigo.

yormente. Su carácter se acomoda a todo y su buen humor le servirá de compañía. Cualquier cosa lo distrae. Un día, paseando por un bosque, vió dos serpientes que se estaban peleando. Para separarlas, el dios tiende su varita y ambos reptiles se enroscan enfrentándose sus cabezas en lo alto. Mercurio los mantiene en esa posición, coloca dos pequeñas alitas y forma así el Caduceo, emblema de la concordia y del comercio.

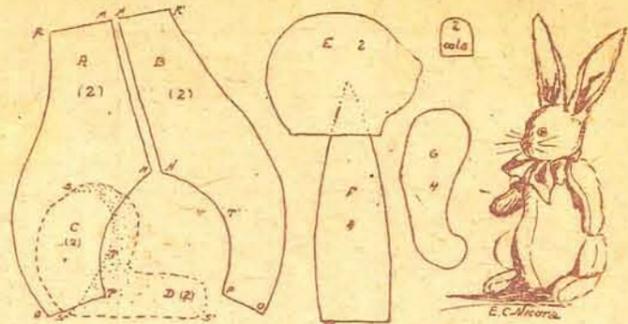
Otra vez le llama la atención una enorme caparazón de tortuga vacía. Le coloca en el interior unos nervios de oveja bien estirados, y al moverlos con los dedos saca de ellos sonidos armoniosos: es la lira.

El fin que se proponía Júpiter manteniéndole en la Tierra, era que apreciara la vida campestre y aprendiera a cuidar los animales, pero este género de ocupaciones estaba lejos de absorber el espíritu alerta del joven. El continuo contacto con los bueyes le hizo comprender su valor, y un día decidió apoderarse de una tropa. Favorecido por la completa obscuridad de la noche, penetró en la caverna, donde se les guardaba, y para despistar a los que los buscaran, los hizo salir retrocediendo. De este modo impedía que se pudieran seguir sus rastros, pues las huellas de las pisadas estaban orientadas en dirección a la caverna. De este modo los llevó al fondo del bosque, donde los escondió.

Con todo, a pesar de sus precauciones, un pastor llamado Batto presenció la operación. Mercurio resolvió comprar su silencio ofreciéndole una hermosa vaca lechera. Pero pensando en lo que el mismo hubiera podido hacer, desconfió del silencio del hombre y resolvió ponerlo a prueba. Se disfrazó de rey y le ofreció una vaca y un buey si le indicaba el lugar donde se encontraban escondidos los animales. Batto titubeó, pero luego se dejó convencer y faltó a su palabra. Mercurio lo transformó entonces en piedra, asegurándose así su silencio.

Pero esos animales tan deseados y disputados pertenecían a

COMO SE HACE UN JUGUETE SENCILLO



**DON CONEJO:** (Material: sibelina blanca y terciopelo rosado para interior orejas). Los números indican la cantidad de partes iguales que hay que cortar de cada patrón. Se unen las piezas A y B por sus bordes MN y OP, y luego las dos piezas resultantes se unen por los bordes RO y R'O; queda entonces una especie de bolsa con tres aberturas: la superior, destinada a la cabeza (E), y las inferiores, a las patas, las cuales se obtienen costando las piezas C y D (colocadas como indica el grabado) por el borde SS' S''. Luego el borde S' S'' se cose al NP y el STS'' al NT' P. (Lo mismo se hace con la otra pata). Uniendo de dos en dos las piezas G tendréis las patas superiores, y haciendo lo mismo con las F obtendréis las orejas, las cuales llevarán un alambre en su interior, a fin de mantenerlas enhiestas. Ya rellenas con paja las distintas partes del animal, se colocan como indica el modelo. A la cabeza se le agregan los ojos y los bigotes, y se le marca el hocico, con lo cual tendréis todo un señor conejo.

Apolo. Mercurio no había pensado en esta complicación, que produjo grandes discusiones e insultos. Los dos hermanos se hubieran ido a las manos, si a Mercurio no se le hubiera ocurrido ofrecer a Apolo la lira que había confeccionado. El dios de la Música y de las Artes olvidó la injuria hecha al Rey Admeto; la reconciliación fué completa y los dos hermanos se dirigieron al Olimpo.

Durante los años pasados en la Tierra, Mercurio aprendió a moderarse y una vez dócil y sumiso ganó la confianza de los soberanos del cielo, convirtiéndose en su fiel mensajero.

Para poder cumplir con los diferentes trabajos y encargos que le ordenaba continuamente Júpiter, colocó unas alitas en

sus tobillos y en su sombrero. Nunca hubo un dios más ocupado que Mercurio. Vigilante, diestro, atento artista, además poco escrupuloso, era el encargado de llevar todos los mensajes y de cumplir toda clase de comisiones, cosa que hacía siempre con gran éxito.

Persuasivo, fué el dios de la elocuencia; los oradores y los abogados invocaban su protección.

El inspiraba a los navegantes, comerciantes y también a los ladrones, en recuerdo tal vez de sus primeras aptitudes.

Los jugadores tenían confianza en él y los enfermos lo imploraban con fervor. Pero su clientela principal eran los dioses y las diosas, que lo empleaban como mensajero oficial.

CUENTOS MITOLOGICOS MERCURIO

MERCURIO era hijo de Júpiter y de Maia, una de las pléyades, hijas de Atlas y de Pléyone. Cuando sus ojos se abrieron por primera vez, ellos contemplaron las arboledas del monte Cilejo, en Arcadia. Era un niño bien proporcionado, ni flaco ni demasiado gordo y ya se demostraba movedido y travieso.

Por su naturaleza él no podía vivir en Arcadia, necesitaba otro ambiente, una compañía más elegida, elegante y espiritual. No tardó en comprenderlo así y se encaminó al Olimpo, donde por su nacimiento le esperaba legítimamente su lugar. Allí se encontró en su elemento y no tardó en aclimatarse y dar rienda suelta a sus maliciosos instintos.

Siempre lleno de animación, le gustaba burlarse de su prójimo, cualquiera fuera su edad o su dignidad. Cupido, el pequeño

dios del amor, fué el primero en sufrir sus travesuras. Jugaban siempre juntos hasta que un día Mercurio lo volteó al suelo y le quitó su aljaba. El tridente de Neptuno le llama la atención y decide robárselo. Lo mismo hace con la espada de Marte.

El mismo Vulcano no le inspira miedo y se apodera de sus más lindas tenazas. Venus tiene que cuidar su cinturón y Júpiter no encuentra su cetro. Estas bromas, aunque pesadas, son festejadas en el Olimpo. El dios de los hombres y de los dioses se reía de buena gana, y Mercurio era su hijo mimado.

Este, viendo su éxito, sigue haciendo de las suyas, pero pronto pasa la medida. ¡Se le ocurre apoderarse del rayo! Ignora que los niños no pueden jugar con el fuego y, naturalmente, se quema. A sus gritos acude Júpiter, se enoja y resuelve darle una buena lección. Los viajes sirven para formar a los jóvenes: Mercurio hará, pues, un viaje por la Tierra.

Este castigo no lo aflige ma-

bra, dice Mr. Jolly, expresa una mezcla, y una mezcla de alcoholes. Nuestros abuelos le llamaban "punch", y adentrándose en viejos tiempos puede verse que nuestros dignos antecesores mezclaban diversas clases de vinos para conseguir un compuesto que les produjera "a kick", estímulo que les curara en sus males o, les levantara el ánimo.

S. M. Jolly agrega que el cocktail de nuestro siglo ya no es una receta moral o físicamente terapéutica, sino un ligero brevaje destinado a insinuar mayor ardor al apetito de las gentes modernas, tan sometidas a una velocidad excesiva de vida que les impide tomarse el tiempo necesario para la asimilación debida a una salud normal. Jolly dice, pues, que el cocktail debe ser "antidepresivo y lleno de expresión", virtudes de las que es una excelente expresión la siguiente fórmula para el cocktail de gin, gloria de los elegantes del Ambassador's y de todos los "Casanovas" del mundo: media porción de gordon gin, cuarta de Lemon Juice, cuarta de Cointreau y una pizca de amargo de naranja.

CARNET DEL HOMBRE ELEGANTE

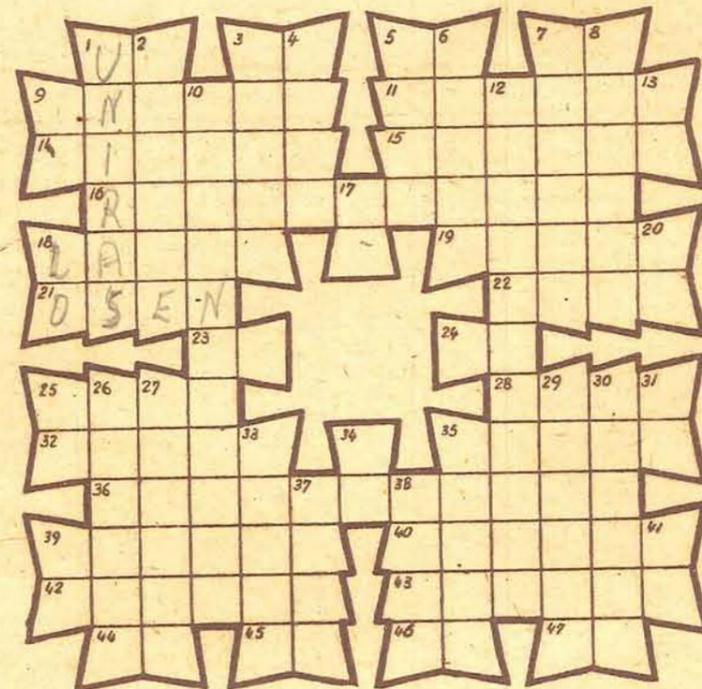
(Continuación de la pág. 37)

locadas. Tal es la norma de sastres como el italiano Cifonelli y el británico Douglas, entre los de más renombre, y es, además, un modo de elegancia que acusa más que todo al excelente cortador, modo que muy rara vez se ve en Buenos Aires, que abunda en Roma y tiene expresiones en Londres. La espalda debe caer, por otra parte, en forma de X, aproximadamente, es decir, deben partir de una cintura media de ajuste casi angular dos planos, uno hacia el cuello y otro hacia abajo, de dimensiones, proporción y formas iguales.

ORIGENES DEL COCKTAIL

Jolly, el barman famoso del Ambassador's Club, de Londres, ha explicado recientemente el origen de la palabra "cocktail", lamentándose de que esta palabra, desvirtuada, oculte ahora significados vagos. "Esa pala-

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



- 45. Indica lugar, tiempo o modo.
- 46. Interjección con que se denota dolor.
- 47. Contracción.

Verticales

- 1. Juntarás, harás una de dos o más cosas.
- 2. Argumento formado de dos proposiciones contrarias disyuntivamente, con tal artificio, que negada o concedida cualquiera de las dos, queda demostrado lo que se intenta probar.
- 3. Fechen.
- 4. Río de Alemania, que atraviesa la Silesia, pasa por Breslau y Francfort, y desagua en el Báltico.
- 5. Discurso o conversación fastidiosa por lo prolija o impertinente.
- 6. Parte de los costados del buque, donde éste empieza a estrecharse para formar la proa.
- 7. Atontar, poner como pasmado.
- 8. Moneda corriente.
- 9. Interjección con que se denota cansancio.
- 10. Salía del tono y punto que compete.
- 12. Pesar más una cosa respecto de otra.
- 13. Interjección con que se da ánimo.
- 17. Acude a donde te llaman.
- 18. Artículo.
- 20. Punto en los dedos.
- 25. Nota musical.
- 26. Recurren a una persona o cosa para algún trabajo o necesidad.
- 27. Húrtalo con maña y engaño.
- 29. Emplearía.
- 30. Nombre de varón.
- 31. Sufijo aumentativo.
- 33. Pato.
- 34. Manifiesta con palabras tu pensamiento.
- 35. Interjección con que se denota extrañeza o enojo.
- 37. Conjunto de cerdas que tienen algunos animales en la parte superior del cuello.
- 38. Cualquiera de las manchas pequeñas y de color pardo que suelen salir en el cutis, particularmente en la cara.
- 39. Preposición inseparable que denota separación, intensidad o exceso de acción.
- 41. Dativo y acusativo del pronombre personal vosotros.

REFERENCIAS

Horizontales

- 1. Antiguo nombre de la primera nota de la escala musical ordinaria.
- 3. Nota musical.
- 5. Artículo.
- 7. Preposición inseparable que denota proximidad o encamamiento.
- 9. Singularidad en número o calidad.
- 11. Extienda, dilate.
- 14. Línea o lista fina que sirve de adorno en un dibujo.
- 15. Nombre de una antigua provincia de Francia. Mariscal de Francia que triunfó con el sueco Wrangel en la batalla de Sommerhausen.
- 16. Le guardaré para en adelante, o para cuando la necesite, la cosa que actualmente se vende.
- 18. Pasan la lengua repetidas veces por sobre una cosa.
- 19. Apareja, prepara, dispone, adorna.
- 21. Atrévase.
- 22. Palo de la baraja española.
- 23. Pronombre personal.
- 24. Artículo.
- 25. Antecedente necesario para llegar al conocimiento exacto de una cosa o para deducir las consecuencias legítimas de un hecho.
- 28. Doy poco crédito a esa especie que se oye.
- 32. Da su parecer sobre una cosa cuestionable.
- 35. Dejan de hacer lo que están haciendo.
- 36. Libertarán de la patria potestad, de la tutela o de la servidumbre.
- 39. Elogiar, celebrar con palabras.
- 40. Tesoro público de una nación, provincia o pueblo.
- 42. De poca substancia y aprecio.
- 43. Ulcera de un hueso.
- 44. Negación.

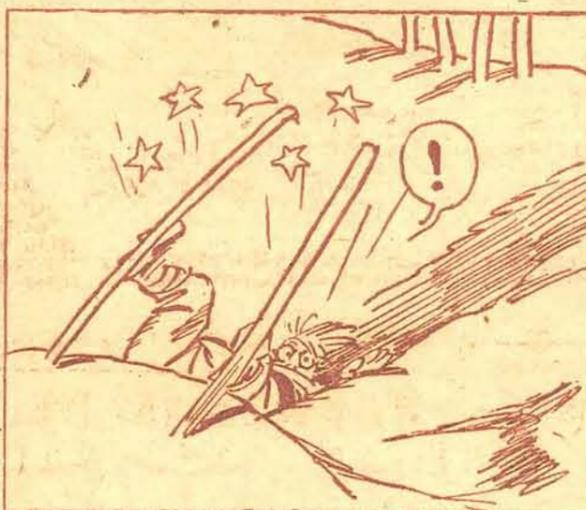
# BETTY

por C.A.Voight

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

## HEROE POR FUERZA

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA).

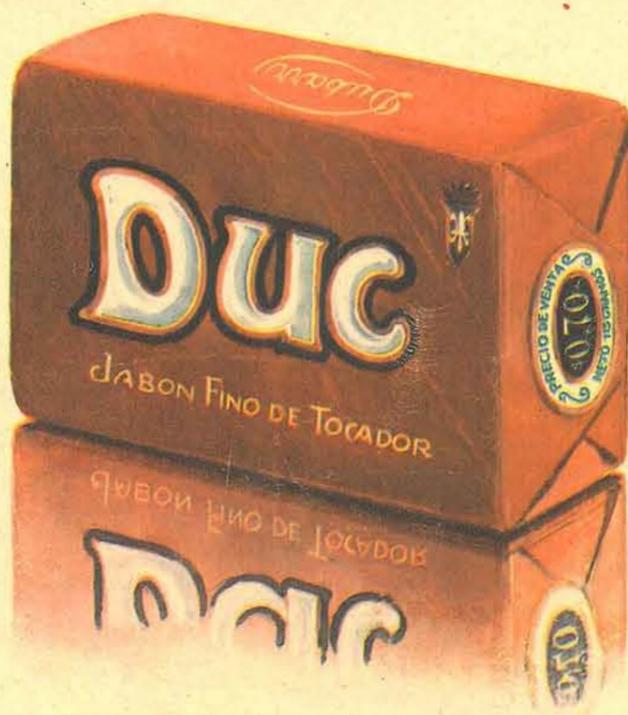




## Los técnicos en jabones, dicen ....

*“El perfume del jabón se debe probar frotándolo en seco sobre la piel, esperar un rato y luego opinar.”*

Haga esta prueba con el Jabón Fino de Tocador DUC y apreciará su suave y exquisita fragancia, que no cansa jamás, con la doble ventaja que sus esencias son beneficiosas para la piel.



*En sus esencias tiene la “Fórmula al BENJUI de Dubarry” que rejuvenece el cutis.*

*“La pureza del jabón se debe probar con la punta de la lengua; si produce picor, es porque la saponificación no es perfecta.”*

El DUC es elaborado por los procedimientos más modernos y por eso responde al análisis más exigente. De pasta neutra y pura, con el uso se consume en forma pareja y lenta.

El DUC une a su DOBLE ACCIÓN benéfica, la DOBLE DURACIÓN que le da su científica dureza, resultando el más conveniente de los jabones finos de tocador.

Perfumeria  
**Dubarry**

FUNDADA EN 1903

En todas las Farmacias,  
Perfumerías y Tiendas.

Si compra 3 pastillas le regalarán  
un artístico cuadro de 50x70.

Diseño Elegante  
Funcionamiento Excelente  
Operación Económica



MENOR COSTO DE OPERACION

**Whippet**

CUATRO Y SEIS

HAMPTON, WATSON & Cía. - CERRITO 702 - Av. ALVEAR 3456 - BUENOS AIRES

**E**l Whippet se

distingue por la atracción de sus líneas, por su potente motor y por la modicidad de su precio. Para sus poseedores, el automóvil Whippet representa un valor intrínseco muy superior a lo pagado por él, ya que al adquirirlo se adquiere también belleza, velocidad y funcionamiento notable.

Whippet es realmente el coche para todo uso. Eficiente para la diaria labor y confortable para el paseo familiar, tiene además la ventaja de su conservación y económico consumo de aceite y nafta.

Fácil de manejar, la seguridad es absoluta en todas las velocidades por la eficacia de los frenos que accionan y responden a entera satisfacción.